



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

El mercado de trabajo sexual de las mujeres en la Ciudad de México: el caso de la delegación Cuauhtémoc

Diana Paola Penagos Vásquez

Directora: Dra. Marina Ariza
Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo
Séptima Promoción, 2006-2008
Agosto, 2008

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO- México.

Resumen

El trabajo sexual en la Ciudad de México es un fenómeno social que reúne un sinnúmero de actores y actividades que intervienen de diferente forma en el comportamiento de este mercado. En esta investigación se analiza el caso de la delegación Cuauhtémoc donde se registra el mayor volumen de mujeres dedicadas a la actividad y donde la pobreza atraviesa de forma transversal las condiciones laborales de sus actores. El mercado sexual en la delegación posee características disímiles a cualquier otro, dado que el rol de género y el control de la sexualidad juegan un papel central en la determinación de la oferta y la demanda. Debido a las características de clandestinidad e ilegalidad del trabajo sexual en la delegación, los factores institucionales del mercado y los rasgos sociodemográficos de las mujeres resultan determinantes en el ejercicio de la prostitución, permitiendo el cruce con otros fenómenos de su mismo carácter que precarizan aún más la situación de pobreza de las trabajadoras sexuales. Así, la continua objetivación del cuerpo femenino y la estigmatización del trabajo sexual generan múltiples tensiones en estas mujeres, de tal modo que se comportan de forma ambigua en diferentes ámbitos, generando vínculos sociales perversos en los que resultan ellas siendo sus propias víctimas.

Abstract

The sexual work in Mexico City is a social phenomenon that meets a lot of actors and activities that interview in different ways on that market behavior. This investigation analyze the case of the Cuauhtémoc delegation where registers the biggest volume of women who dedicate to the labor and where the poverty go trough transversal way the labor conditions of their actors. The sexual market on the delegation get dissimilar characteristics to any other, in the way that the gender rol and the sexuality control plays a central character on the determination of the offer and the demands. Owing to the characteristic of secrecy and illegal of the sexual work on the delegation, the institutional factors of the market and the social demographics characteristics of the women result determinant on the prostitution practice, let it the cross whit other phenomena of their own character making more precarious the poverty situation of the sexual workers. Here, the continuous objetibation of the female body and the stigmatization of the sexual work generate a lot tensions of those women, in that way that get a different behavior in different ambits, generating perverse social links in where they result being their owns victims.

A mis papás y a Marina.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profunda gratitud a todas aquellas personas que hicieron posible la realización de esta tesis. En primer lugar quiero agradecer a la institución que me dio la oportunidad de participar en esta maestría, ofreciéndome todos los recursos necesarios para finalizarla con éxito. A mis mejores maestros que me alentaron y cuyas discusiones sirvieron para tomar en cuenta distintas perspectivas de la realidad social. Al personal de la FLACSO cuyo trabajo hizo posible la culminación de este ciclo.

A mis papás, Carlos Rojas y Sonia Vásquez, por su ayuda, apoyo incondicional y enseñanzas, porque si no hubiesen creído desde un inicio en este proyecto, jamás lo habría conseguido.

A Marina Ariza quien me apoyó en la revisión de la tesis y contribuyó no sólo a mi desarrollo académico, sino también con mi realización en muchos otros aspectos y sin su conocimiento esto no sería una realidad. A Rodolfo Casillas y Flérida Guzmán cuyo apoyo y asesoramiento hicieron posible esta tesis.

A mis amigos más cercanos que me alentaron y cuyas discusiones sirvieron en la elaboración de este trabajo, ya que todos ustedes forman parte de él. A Maria Fernanda Carrillo y a Diana González por siempre estar apoyándome incondicionalmente. A Sinhué Zerón por enseñarme muchas cosas, por su respaldo y amor ilimitado. A Mía, Otto, Santino y todos los que forman y formaron parte de este proyecto, porque sin su presencia la vida no sería la misma.

A Maria Eugenia Souza y Elías Salas, mis papás mexicanos, porque sin ustedes y toda la familia de cocina esto no habría sido posible.

Y a Neltxu por escucharme las últimas noches y acompañarme en las correcciones de esta tesis.

Gracias Totales.

INDICE

Introducción.....	VI
A. Planteamiento del problema.....	VII
B. Objetivos de la investigación.....	VIII
C. Preguntas de investigación.....	VIII
D. Hipótesis.....	IX
E. Marco referencial.....	X
F. Planteamiento metodológico.....	XIV
<i>Capítulo 1: Analizando el mercado de trabajo de la prostitución.....</i>	<i>1</i>
1.1 La prostitución como mercado de trabajo.....	1
1.2 Antecedentes de Prostitución en la Ciudad de México.....	28
1.3 Consideraciones finales.....	34
<i>Capítulo 2: Una aproximación al mercado de trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc.....</i>	<i>36</i>
2.1 Oferta.....	37
2.2 Demanda.....	46
2.3 Dinámica Laboral.....	49
2.4 Relación con intermediarios.....	56
2.5 Consideraciones finales.....	62
<i>Capítulo 3: El trabajo sexual desde sus actores.....</i>	<i>64</i>
3.1 Marco de análisis.....	64
3.2 Valoración de la actividad.....	67
3.3 Vínculos afectivos y violencia social.....	76
3.4 La mirada de futuro.....	83
3.5 Consideraciones finales.....	86
<i>Capítulo 4: La prostitución como mercado de trabajo en la delegación Cuauhtémoc.....</i>	<i>88</i>
4.1 Las condiciones laborales del trabajo sexual en esta delegación.....	90
4.2 La percepción de las trabajadoras sexuales frente a la prostitución.....	94
4.3 Balance General: Integrando lo objetivo y lo subjetivo.....	98
Bibliografía.....	102
Anexos.....	108

Introducción

Esta investigación surge como un interés personal de conocer la dinámica de un mercado poco estudiado, y que sin duda posee características disímiles al comportamiento de otros, dado que en él confluyen múltiples factores que determinan condiciones de trabajo precarias para quienes se dedican a esta actividad. Para reconstruir el panorama de este mercado: se realizaron entrevistas tanto a informantes clave que han trabajado con esta población, como a los mismos actores envueltos en esta actividad; buscando crear así dos niveles de análisis que me permitieran no sólo recrear el funcionamiento interno del mercado, sino también las percepciones de las trabajadoras sexuales respecto de su actividad.

En este apartado introductorio se presentará los objetivos e hipótesis que guían este trabajo, creando un marco referencial sobre género y sexualidad, ya que tales ejes atraviesan de forma transversal toda la investigación, explicando al mismo tiempo la metodología que ha sido utilizada y el guión y sistematización de la información recolectada. A lo largo de primer capítulo, se especificará la definición de trabajo sexual que ha sido utilizada, los diversos fenómenos que se entrecruzan con esta actividad, una discusión sobre qué se debe hacer ante este mercado y, finalmente, los antecedentes de prostitución en la Ciudad de México, específicamente en la delegación en estudio.

El cuerpo de este trabajo se ha dividido en dos dimensiones: el capítulo 2 presentará un panorama meso de la dinámica del mercado sexual en esta delegación, reconstruyendo la estratificación del mismo, partiendo del punto de vista de oferentes y demandantes, mostrando la dinámica laboral entre ellos, los intermediarios y el cruce con otras actividades del mismo carácter del trabajo sexual; mientras que el capítulo 3, desde una dimensión micro, reconstruye las percepciones de los actores frente a la actividad que realizan, tarea que se divide en tres acápite principalmente, a saber: la valoración del trabajo sexual, la afectividad y relaciones sociales de los actores y su mirada de futuro.

Finalmente en el capítulo cuatro, se intentó crear un balance general de la prostitución como mercado de trabajo en la delegación, en el que se presentan las principales

características identificadas en las condiciones de trabajo en las que se desenvuelven las mujeres dedicadas a esta actividad, un panorama general de las percepciones de los actores del mercado; dando paso finalmente, a la construcción del balance general en el que se intentó integrar ambas dimensiones de análisis.

A. Planteamiento del problema

No es desconocido que la Ciudad de México concentra una gran cantidad de trabajadoras sexuales alrededor de ciertas zonas, que son víctimas de múltiples actos violentos por el hecho de estar ejerciendo su trabajo en la calle. Aunque se parte del reconocimiento de la multiplicidad de actores que reúne la prostitución (jóvenes, adult@s mayores, homosexuales, travestis, transexuales, extranjero@s), la investigación se centrará en la prostitución en mujeres, ya que es este grupo el que debido a construcciones sociales y culturales sobre el papel de la mujer, las distinciones de género que traen consigo continuas discriminaciones laborales y sociales, y los tabúes que sobre su cuerpo aún se mantienen, siguen siendo uno de los grupos más relegados y marginados, no sólo por la población en general sino también por las autoridades.

Dentro de esta población, las trabajadoras sexuales constituyen uno de los casos más afectados por la discriminación y violación de derechos, lo cual les impide salir del ejercicio de la prostitución, además de otra multiplicidad de factores. La falta de movilidad social del grupo hace que se mantengan sus condiciones de la misma forma que hace más de 50 años, y la falta de reconocimiento social del trabajo sexual como una ocupación al igual que cualquier otra, las posiciona en una situación de mayor vulnerabilidad relativa que cualquier otro grupo de población.

Finalmente, la investigación no sólo buscará hacer un análisis meso de la situación de las trabajadoras sexuales en la Ciudad de México, sino que mediante el acercamiento algunas de las trabajadoras sexuales se pretende generar información más cercana y real sobre las percepciones del contexto socio-económico en el que viven estas mujeres. Es mediante este tipo de investigaciones, sensibles a la mirada de género, que se puede evidenciar una realidad social, que es “tolerada” mas no aceptada por la población, que debe ser analizada para generar algún tipo de cambio. Cabe decir, que a pesar de que el alcance de la investigación sea tan sólo académico, se debe tener en cuenta que, tal

como menciona Goffman (1972), los grandes valores pasados de la gente hacen que parezcan estar más inclinados a contar su historia triste¹, y por lo tanto a hablar de su realidad.

B. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Describir la dinámica del mercado de trabajo sexual, y los factores que en él inciden, en la delegación de Cuauhtémoc; siendo ésta la zona con mayor volumen de trabajadoras sexuales en la Ciudad de México.

Objetivos específicos

- Describir la estructura del mercado del trabajo sexual que se ofrece en la delegación Cuauhtémoc, identificando diferentes perfiles asociados a la división social del espacio en esta zona.
- Evaluar los factores sociodemográficos que en condiciones de pobreza, inciden en una mayor precarización del trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc.
- Construir la percepción de las trabajadoras sexuales respecto a su actividad, las relaciones que dentro de su entorno construyen y su mirada de futuro.

C. Preguntas de investigación

La pregunta guía es:

¿Qué factores inciden en la dinámica del mercado de trabajo sexual que, en condiciones de pobreza, generan diferentes perfiles de la actividad en la delegación Cuauhtémoc?

¹ Goffman, Ervin. Internados, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Editores Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 115

Preguntas secundarias

- ¿Cuáles son los rasgos característicos del mercado del trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc?
- ¿Cuáles son las principales diferencias según ciertos ejes sociodemográficos que inciden en una mayor precariedad de las condiciones del trabajo sexual en esta delegación?
- Según la percepción de las trabajadoras sexuales, ¿cuál es su posicionamiento respecto a la actividad que realizan? y ¿de qué forma construyen sus vínculos sociales con otros actores de este mercado?

D. Hipótesis

Hipótesis guía:

La estructura laboral del mercado sexual, sus factores institucionales, características sociodemográficas de sus actores, y la división social del espacio, posicionan a las trabajadoras sexuales en condiciones de mayor vulnerabilidad relativa, precarizando aún más la situación de pobreza ya existente en el trabajo sexual de esta delegación.

Hipótesis Secundarias:

- Dada la condición de pobreza característica de este mercado en la delegación, es posible identificar distintos perfiles que adquiere el trabajo sexual, asociados a una serie de factores institucionales y a la división social del espacio, que agudizan más la situación de sus actores.
- En esta delegación, el ser mujer, ser muy joven o un adulta mayor con hijos o cabeza de familia, ser migrante y poseer bajos niveles de escolaridad, resultan en situaciones de mayor precariedad relativa en el ejercicio del trabajo sexual.

- Debido a la objetivación del cuerpo y a la estigmatización del trabajo sexual en nuestra sociedad, las mujeres se comportan de forma ambigua alrededor de la misma, de forma tal que no se reconocen a sí mismas como trabajadoras sexuales.

E. Marco referencial

Tras haber presentado los objetivos y las hipótesis de esta tesis, sobre las cuales se realiza la actividad investigativa del grupo de trabajadoras analizadas, se conceptualizan dos de los términos que envuelven al objeto de estudio, para crear la plataforma conceptual bajo la cual se problematizará la importancia de la evaluación y acción sobre este fenómeno.

Por un lado, el género como una categoría de las desigualdades entre hombres y mujeres, en el que se destaca las diferencias relacionales y jerárquicas que el mismo impone, bajo las normas socioculturales de la dominación masculina. Éste constructo es fundamental en esta investigación, dado que la misma está enfocada en el trabajo sexual de mujeres aún cuando en la delegación en estudio, la prostitución masculina crece en algunas zonas. Así, las construcciones de género, como menciona Lagarde (1992), se orientan a las diferencias biológicas como seres sexuados, que nos confieren un conjunto de funciones, relaciones sociales y formas de comportamiento y subjetividades distintas a cada sexo². Sin embargo, tales desigualdades se construyen y reproducen social y culturalmente haciéndolas ver como “naturales”, y expresadas hoy en prácticas sexistas y estereotipos alrededor del rol de la mujer.

Por otro lado, la sexualidad es el resultado del cruce de la naturaleza con la estructura social y responde, por lo tanto, a condiciones sociales determinados por un contexto³. Según Guasch y Osborne (2003), la sexualidad se centra en el deseo, el cual cambia continuamente, producto de la sociedad que define los objetos de deseo dándole al mismo un sentido colectivo, y es en este punto donde la mujer se visualiza como tal objeto de deseo. La sexualidad no debe ser reducida a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, sino por el contrario, corresponde a una construcción social en la

² Lagarde, Marcela. *Identidad de Género*, Managua, Edit. OPS.OIT. 1992.

³ Guasch, Oscar y Osborne, Raquel. *Sociología de la Sexualidad*, Centro de Investigación Sociológicas. Madrid. Siglo XXI, septiembre 2003. pag. 1

que la sexualidad femenina no debe ser enmarcada dentro de los patrones masculinos, reduciendo a la misma como un complemento de ésta.

Género

Los antecedentes de la categoría de género se remontan a los estudios de Simone de Beauvoir quien desarrolla en *El segundo sexo* una definición del concepto en el que las características femeninas son adquiridas por las mujeres mediante diferentes procesos sociales e individuales. Esta visión no compartida por muchas corrientes feministas, ha sido crucial en el debate de qué significa ser mujer. En este punto vale la pena destacar el concepto que Teresa de Barbieri (1992) construye sobre el concepto de género, sin olvidar que tal definición incluye el de sexualidad:

“los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas”⁴

Para fines de este análisis se toma el concepto sustentado por Marta Lamas, donde el género es una construcción simbólica y cultural que significa los sexos en masculino y femenino, y crea discursos y estructuras específicas para las acciones de cada uno de ellos. El género como característica constante de los seres humanos, es uno de los referentes primarios de todo orden simbólico, constituyéndose en un elemento de distinción entre hombres y mujeres.

Las normas del género no siempre están claramente explicitadas, ya que a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos, por lo que es importante anotar también que las diversas categorías del género varían en respuesta a factores políticos y económicos. Los sistemas de género suelen ser sistemas binarios que imponen un orden jerárquico. Es decir, que comprender las transformaciones de los géneros significa entender los valores culturales y las fronteras sociales establecidas,

⁴ De Barbieri, Teresita. Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. ISIS Internacional. Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Santiago de Chile. Edit de las mujeres n° 17, 1992. pag. 114.

que al cambiar, impulsan el reordenamiento en las demás categorías económicas, sociales, políticas y culturales⁵.

Junto a esta visión cabe mencionar entonces que el género corresponde a un “ordenador simbólico” de la realidad⁶. Tal binomio simbólico es entonces imprescindible y ambiguo, ya que muestra la contradicción de la naturaleza y la cultura, siendo la primera la negación de la segunda y la condición indispensable de su existencia. Así, el género organiza y expresa en términos de la cultura el deseo de la subjetividad, el deseo de completitud; creando entonces la ilusión de partir de los cuerpos, siendo contrariamente un organizador “primario” que estructura el sentido. Es decir, son los cuerpos los que se significan, no son la causa de la significación.

El género nace como categoría para explicar la traducción que se da en el campo simbólico y cultural de las diferencias biológicas en desigualdad social. Lo primero que busca señalar la categoría es la desigualdad, no la complementariedad. Como menciona Lamas (1993), la importancia de adoptar una perspectiva de género en el tema del trabajo sexual, es que permite evidenciar la posición de vulnerabilidad y precariedad de las mujeres en este tema. Tal como se puede observar el concepto de género y el de sexualidad, están estrechamente relacionados, por lo cual se hace demandante dar cuenta de una base clara de diferenciación entre los dos: mientras que género se constituye como una construcción simbólica de diferenciación biológica entre hombres y mujeres, la sexualidad es una construcción social para entender e interpretar la forma de relación social entre dos individuos entorno al deseo sexual.

Sexualidad

La sexualidad, por su parte, es una construcción social, no entendida meramente como condiciones biológicas sino como representaciones culturales de las relaciones entre los sexos, que dan forma a la experiencia sexual de los individuos, al modo en como las interpretan y las entienden. Esto quiere decir que la sexualidad no es sólo una capacidad física de generación de placer y excitación, sino que también es una forma vivencial de

⁵ Lamas, Martha (compiladora). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. México, 1996.

⁶ Serret, Estela. El género y lo simbólico, la constitución imaginaria de la identidad femenina. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Azcapotzalco. México, 2001.

los significados personales y sociales ligados al comportamiento sexual y de género. La sexualidad es un producto social, donde hay una representación e interpretación de funciones naturales en diferentes relaciones sociales jerárquicas⁷.

Es claro que la sexualidad, a pesar de vivirse en el campo privado de cada individuo, está construida socialmente y tiene significado mediante la interacción de aquellas relaciones sociales entre los seres sexuados. Es por esta razón que el concepto de sexualidad adquiere un carácter intersubjetivo, en el que no sólo se advierten las formas de entender y visualizar el comportamiento sexual personal, sino que éste genera diferentes manifestaciones dentro del espacio social en el que se desarrolla. De aquí que las prácticas originadas de estas relaciones sociales, no sólo forman parte de un universo mayor sino que también son el resultado de aquellas representaciones culturales que se dan al comportamiento sexual.

Bajo la idea de Bourdieu (1995) de *habitus*, el ejercicio de la sexualidad se convierte en una práctica que está condicionada al *habitus* de las personas que diariamente interactúan en diferentes espacios sociales; lo cual significa que la prácticas sexuales se supeditan a “... *sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción (que) permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales, y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen*”⁸.

Dentro del ejercicio de la sexualidad se involucra la forma de concebir el cuerpo y la forma de interactuar con él, así es como éste se convierte en un sitio de enorme trabajo y de diferentes producciones simbólicas, que lo llegan a convertir en un objeto de regulación y de control por parte de la sociedad, ya sea limitando o negando la forma de utilización del mismo, o creando imaginarios ideales corporales que devienen en

⁷ Dixon-Mueller, R. The sexuality connection in reproductive health, en *Studies in Family Planning*. Vol. 24, No.5, 1993.

⁸ Bourdieu, Pierre. *Meditaciones Pascalianas*, Capítulo 4: El Conocimiento por Cuerpos. Pág. 183. Editorial Anagrama, 1995.

enfermedades⁹. Este constreñimiento al libre ejercicio de la sexualidad es lo que desemboca en diferentes prácticas “al margen de lo socialmente permitido”, es decir, la propia existencia de la prostitución.

F. Planteamiento metodológico

El siguiente acápite tiene como propósito presentar qué metodología ha sido utilizada en el trabajo de investigación, sus bondades y limitaciones; el tipo de herramientas utilizadas para la recolección de información, sus alcances y desventajas; y finalmente una breve descripción de los entrevistados, para que el lector tenga una noción general sobre quienes son los referentes a lo largo de la tesis

Metodología

Para la consecución de los objetivos de esta investigación se planteó una aproximación de carácter cualitativo, en el que se busca rescatar no sólo la información puntual que puedan ofrecer los informantes clave, quienes trabajan de forma diferencial y directa con la población, sino también permite rescatar las subjetividades de los actores envueltos en la actividad, que no son percibidas a través de una análisis cuantitativo, y ofrecer una óptica más cercana a la realidad de este mercado. Este tipo de aproximación a la población de estudio permite analizar la relación entre los contextos de los actores, ya sean estos por estructura del mercado o situacionales cuando ya están insertos en él. Así, mediante este tipo de investigación se pretende identificar factores básicos de la realidad de las trabajadoras sexuales, su sistema de vínculos sociales y la dinámica del mercado en el que están insertas.

Sin embargo, este tipo de investigaciones ofrece tanto ventajas como limitaciones claras respecto a un análisis cuantitativo. Para la socióloga Maria Luisa Tarrés (2001), la principal crítica a la metodología cuantitativa, en defensa de la aproximación cualitativa, es que se hace visible su dificultad para analizar el sentido subjetivo de los actores o las formas institucionales de la vida social¹⁰. Así entre sus principales ventajas

⁹ Turner, Bryan. El cuerpo y la sociedad, exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica.

¹⁰ Tarrés, Maria Luisa. Observar, Escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social. FLACSO- México, COLMEX, diciembre de 2001. pag. 57

podemos destacar que son investigaciones interpretativas, inductivas, holística, exploratoria, centradas en la fenomenología y la comprensión de los hechos sociales de forma más subjetiva. Empero, entre sus principales limitaciones se tiene que a partir de sus datos no es posible generalizar lo que sucede en algún fenómeno social, no son investigaciones con representación estadística, y trabaja con una realidad dinámica en la que los procesos están en continuo cambio y es difícil explicar patrones de conducta generalizados.

En este marco, la propuesta de herramienta de análisis para la recolección de información son las *entrevistas a profundidad* tanto con informantes clave como con las trabajadoras sexuales por medio de las cuales sea posible construir el nivel meso y micro del ejercicio del trabajo sexual. Se ha elegido este método cualitativo debido a varias circunstancias: los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo, la investigación tiene limitaciones de tiempo¹¹, y la información estadística es escasa y poco confiable dadas las propias características del mercado.

En contraste a las encuestas estructuradas, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas y han sido descritas como no directivas, no estandarizadas y abiertas. Éstas buscarán seguir el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal entre preguntas y respuestas, así mi rol no sólo implica obtener respuestas sino también a aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. Éstas serán de dos tipos esencialmente evaluando cada una los niveles de análisis meso y micro, para ver las guías que se siguieron en la investigación para los informantes clave revisar el anexo:

- 1) *Las que se dirigen a Informantes clave, buscando el aprendizaje sobre acontecimientos que no se pueden observar directamente.* En estas entrevistas mis interlocutores son informantes, actúan como observadores; su rol consiste en revelar sus modos de ver y en describir lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben. Éstas conforman el nivel meso mencionado, en el que se crea un panorama general sobre la estructura del mercado y las percepciones de sus actores, según la participación directa de estos informantes con las trabajadoras sexuales. Para esta investigación se realizaron 5 entrevistas de este

¹¹ A diferencia de la observación participante con las entrevistas se logra el empleo más eficiente del tiempo limitado del investigador.

tipo a actores de la academia, ONG's, medios de comunicación y otras instituciones.

- 2) *Y las dirigidas a las trabajadoras sexuales mostrándonos las historias de vida o autobiografía sociológica*, en donde se trata de aprehender de las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias, es decir, este tipo presenta la visión de su vida que tiene la persona. Este conjunto de entrevistas conforman el nivel micro de análisis, en el que se buscó indagar no sólo las percepciones de los actores frente a su actividad y las relaciones entorno a ella, sino también su visión de los principales rasgos del mercado en el que trabajan. Dada la dificultad de acercarse a la población se realizaron 5 entrevistas a mujeres con rasgos sociodemográficos diferenciados.

Tras explicitar los niveles de análisis bajo los que se reconstruirán la estructura del mercado sexual y las percepciones de los actores respecto a su actividad, se presenta a continuación las tres dimensiones de análisis que se integraron en el guión de las entrevistas realizadas, de forma tal que se creará cierta uniformidad en la información recabada. Cabe mencionar que un criterio explícito en las entrevistas es la heterogeneidad de los actores, tanto del acercamiento a la población de los informantes clave, como de los factores sociodemográficos de las trabajadoras sexuales. Tales ejes de análisis son:

- a) Sociodemográfica: en la que se identificaran 5 variables que permiten observar la diversidad de las condiciones de trabajo en las que se desenvuelven tales mujeres, estas son: edad, migración, pertenencia étnica, familia.
- b) Laboral: bajo esta dimensión se busco recabar los principales rasgos del ámbito laboral que permitiese construir los perfiles diferenciados para las trabajadoras de esta zona: lugar de trabajo, horas de trabajo, ingresos promedio percibidos, y tipo de clientes.
- c) Subjetivo: éste última dimensión busca captar las percepciones de los actores envueltos en esta actividad y los vínculos creados en su ámbito laboral: valoración de la actividad, afectividad y sociabilidad, y su mirada a futuro.

Criterios de Inclusión/Exclusión de las entrevistas

La cuota planteada de trabajadoras sexuales a entrevistar busca dar cuenta de la mayor heterogeneidad posible de las mujeres dedicadas a la actividad, en la delegación Cuauhtémoc. Hay que mencionar que dadas las condiciones en las que se desenvuelve este mercado, resulta complicado acercarse a esta población; sin embargo, se busco que tal cuota cumplieron los siguientes ejes de diferenciación:

El primer criterio será la **edad** de los sujetos incluyendo tanto a mujeres jóvenes como otras no jóvenes. Este criterio concuerda con la perspectiva del ciclo cultural de vida y con la madurez del proceso reflexivo que precisa estudiar el ejercicio del trabajo sexual, ya que es evidente que en el mismo se perciben fuertes diferencias en los ingresos cuando se trata de trabajadoras sexuales en diferentes edades.

El segundo criterio demográfico tiene que ver con la **migración**, dado que con la revisión de la literatura alrededor del trabajo sexual se logró observar que existen condiciones diferenciadas para quienes llegan, ya sea por redes de trabajo sexual o por cuenta propia, a las grandes ciudades respecto de quienes viven desde su nacimiento en este lugar. Este hecho se debe en muchos casos a que la situación migratoria de estas mujeres se convierte en un factor más de vulnerabilidad y sometimiento.

El tercer criterio se relaciona con la **pertenencia étnica**. Así como muchos otros trabajos, la prostitución presenta características laborales diferentes para quienes pertenecen alguna comunidad indígena como para quienes no, dado que éstas llegan al trabajo sexual debido a situaciones ajenas a ellas mismas y las vulnerabiliza de forma tal que su condición se presupone más precaria.

El cuarto criterio vincula el **lugar de trabajo**. El desarrollo espacial de esta actividad en una ciudad como México juega un rol esencial, ya que para quienes ejercen la actividad en la calle como para quienes se encuentran en un establecimiento median realidades completamente opuestas y el precio que pagan por la misma es más alto en unas que en otras.

Los entrevistados

En este acápite se presentan las características generales de las personas entrevistadas: por un lado los informantes clave, mostrando el espectro disciplinario bajo el que se eligieron cada uno de ellos, y que debido a la premura del tiempo de investigación fueron quienes estuvieron dispuestos a realizar la entrevista; y por otro lado, las trabajadoras sexuales, a quienes se les mantiene en anonimato y se hará alusión a sus historias de vida usando seudónimos.

Informantes clave

Para la realización de esta investigación se realizaron 5 entrevistas a informantes clave pertenecientes a diferentes sectores de la vida social tal como la academia, los medios de comunicación, las ONG's y el trabajo social de otras instituciones. Los entrevistados fueron elegidos siguiendo ciertos criterios individuales¹², a saber: la multidisciplinariedad, diversidad en la forma de acercarse a la población, pertenencia a un determinado sector social buscando abarcar puntos de vista diversos sobre el fenómeno, disponibilidad de tiempo, y como factor adicional edades diferenciadas¹³. A continuación se presenta a los cinco entrevistados según el sector al que pertenecen.

De la **Academia** se entrevistó a dos personas: la Doctora Elena Azaola, profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, quien ha trabajado con la población de trabajadoras sexuales a lo largo de los últimos 13 años en diferentes instituciones; y a la Licenciada Irais Salazar, quien trabaja como becaria asistente en el Colegio de México y se acercó a las mujeres trabajadoras sexuales durante 5 años desde su investigación de tesis de licenciatura.

La Dra. Azaola se acercó por primera vez a la población en 1995, cuando trabajaba como terapeuta en una clínica de la delegación Cuauhtémoc, a la cual llegaban estas mujeres buscando apoyo legal y psicológico, lo que le permitió entrevistar a más de 100 trabajadoras sexuales y conocer su realidad. A su vez participó en diversas investigaciones con organismos internacionales sobre las condiciones en las que se

¹² Cabe mencionar en este punto que la decisión sobre qué actores entrevistar se hace con base a una decisión subjetiva de mi parte.

¹³ Aunque no se pretendió discriminar las entrevistas según su edad, este resultó coincidente con las personas entrevistadas permitiendo observar los puntos de vista de diferentes generaciones.

ejerce el trabajo sexual en la Ciudad de México, y otras tantas relacionadas con prostitución infantil y la pederastia. Desde su trabajo, y bajo una perspectiva de Derechos Humanos, cuestiona la idea de llamar trabajo a la prostitución ya que no considera que ésta sea una opción laboral como cualquier otra e insiste en que la venta de sus cuerpos tan sólo las humilla y degrada, haciendo que muchas de ellas no deseen realizar la actividad.

Azaola sostiene una oposición distante a definir a la prostitución como una forma de trabajo, ya que afirma que de esta actividad se generan daños colaterales irreparables, no sólo físicos sino más que todo mentales y emocionales, a causa de las múltiples vejaciones de las que son objeto, por lo que no es posible considerarse como una opción laboral. No está de acuerdo con legalizarla ya que se encubriría la explotación sexual indiscriminada, y se posiciona en una continua victimización de estas mujeres, aún para quienes las ejercen libremente.

Por otro lado, la Lic. Salazar realizó su investigación de tesis sobre jóvenes y personas en situación de calle en las zonas limítrofes de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, acercándose a mujeres que se dedicaban al trabajo sexual alrededor de esta área y que eran beneficiarias indirectas de un programa federal llamado “La Carpa”. Tras su trabajo notó que son muchos los factores que confluyen en este fenómeno, pero asegura que la gran mayoría de las mujeres vive esta actividad como una opción de trabajo como cualquier otra, aún cuando son arrojadas a la misma por una historia de abuso sexual infantil y de pobreza extrema.

Salazar ha desarrollado su trabajo con trabajadoras sexuales por su cercanía con personas en situación de calle, y aunque no muestra una posición muy clara al respecto, entiende que las mujeres se dedican a esta actividad porque son arrojadas a la misma por una historia de abuso sexual infantil y de extrema pobreza, empero enfatiza en que son muchos los factores que confluyen en el fenómeno. Ella se aleja del tema porque las historias son muy fuertes.

De los **medios de comunicación** se entrevistó al Licenciado Raúl Monge, Jefe Editorial de la Revista Proceso, quien se acercó a la población hace poco más de 7 años, a través de diversas investigaciones periodísticas para la revista en las que se tocaban temas

como prostitución infantil, lenocinio y pederastia. Su trabajo le ha permitido acercarse a diferentes zonas de la delegación Cuauhtémoc donde se ofrece el trabajo sexual de forma clandestina en bares y otros establecimientos, observando en ellos el cruce de varias actividades fuera de la ley que son encubiertas por las redes de tráfico de personas a la capital del país. Aunque su trabajo debe caracterizarse por la objetividad de la información y la denuncia abierta que en muchos de sus artículos realiza, considera que la prostitución sí se contempla como una opción laboral para muchas mujeres.

Monge, en su papel de periodista, intenta tener una visión más objetiva de la prostitución, sin embargo, es evidente su disgusto por lo que llama la peor perversión de la actividad: la prostitución infantil en la zona. Su posicionamiento al terminar la entrevista se asocia más con la denuncia de tales actos, está de acuerdo con que la actividad debe ser reconocida como un trabajo, de forma tal que se permita combatir aquellos que obliguen o instiguen a menores de edad a ejercer esta actividad.

Por parte de **ONG's y otras instituciones** se entrevistaron a dos personas más: Alejandra Gil, activista y militante de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica APROASE, aunque ingresó en el movimiento hace más de 20 años, su vida como trabajadora sexual ha sido la razón por la que conoce la realidad de la población analizada; y a la Licenciada Elena García, trabajadora de la institución Cáritas Superación Humana y Social, IAP, quien se ha acercado a las trabajadoras sexuales a través de diferentes programas sociales de los que son beneficiarias a lo largo de los últimos 5 años.

Gil inicia su trabajo como activista en el año de 1985, cuando toma la voz por un grupo de mujeres trabajadoras sexuales que buscaban que en el gobierno de Marcelo Ebrard en el Distrito Federal las reubicará, teniendo como desenlace el surgimiento de la calle de Sullivan como zona de oferta de trabajo sexual, donde ella funge como madrota de un grupo de mujeres, y sigue inserta como trabajadora de esta actividad. Por su cercanía con la población y siendo la vocera de muchos grupos organizados de trabajadoras sexuales, ha llevado la voz de estas mujeres a diferentes congresos a nivel nacional y fuera del país, exigiendo el reconocimiento de la prostitución como trabajo no asalariado con

derechos y obligaciones al igual que cualquier otra opción laboral, defendiendo así la lucha contra la prostitución y la pornografía infantil.

Por otro lado, la Lic. García ha realizado un trabajo más coyuntural con la población de trabajadoras sexuales debido a que los programas sociales en los cuales ha participado han estado orientados a otras poblaciones vulnerables que han permitido abrir el camino a trabajar con quienes se dedican al trabajo sexual. La mayor parte de su trabajo está orientado a la ayuda humanitaria y la asesoría psicológica, lo cual le ha permitido observar que el trabajo sexual se constituye como la única opción laboral residual de una mujer con diversos fenómenos entrelazados, más que una decisión informada y responsable.

Las trabajadoras sexuales

Buscando cumplir los criterios de inclusión propuestos, respecto a la edad, migración, pertenencia étnica y lugar de trabajo, fue posible realizar 4 entrevistas a mujeres trabajadoras sexuales de la zona, y una más a una mujer que se encuentra en lo que llamaré trabajo sexual de alto nivel. Cada una de ellas reúne características sociodemográficas diversas, historias familiares y de vida muy particulares, y razones de inserción a la actividad también muy características.

María, es una mujer de 28 años, proveniente de Puebla, madre de un hijo que vive con sus abuelos, está separada y sabe leer y escribir. Ingresó a la prostitución por una falsa promesa de trabajo de alguien que conoce en Puebla y la trae a la Ciudad de México; empero, al llegar aquí es llevada a un lugar donde hay otras mujeres, y tras un mes de estar en condiciones de hacinamiento, es obligada a trabajar en la actividad para pagar su consumo. Lleva en este trabajo alrededor de 5 años, de los cuales más de tres ha consumido heroína y otros estupefacientes.

Rosa, es una adolescente de 17 años, nacida en el Distrito Federal, soltera y con la primaria completa. A los 13 años huye de casa de sus padres por una historia de abuso sexual, emocional y psicológico, quedándose a vivir en la calle. Decide prostituirse como fuente de ingresos para su alimentación y la droga que consume, ya que hace más

de 3 años compra diferentes tipos de estupefacientes. Rosa completa un periodo de poco menos de 4 años dedicados a la actividad.

Ángela, es la de mayor edad en el grupo con 43 años, nacida en la Ciudad de México, separada de su pareja, de quien tiene 3 hijos y cuenta con la secundaria completa. Ella ingresa en el trabajo sexual hace poco más de 20 años, porque su pareja la obliga a trabajar debido a supuestos problemas económicos; empero ella lo abandona y sigue dedicándose a la actividad trabajando en la calle. Hoy en día, es la madrota de un grupo de 15 mujeres que trabajan en un hotel de la zona. Consumió heroína y otro tipo de drogas por 8 años.

Micaela, es una mujer de 34 años, proveniente de Veracruz, separada de su esposo de quien tiene dos hijos que viven con su madre, y cuenta con la secundaria completa. Ella ingresa al trabajo sexual hace poco menos de 15 años, porque su padre debía saldar una deuda económica y la vende como parte de ese pago; así es traída a la Ciudad de México donde la obligan a ser trabajadora sexual. Los dos primeros años que estuvo en la actividad consumió LSD y otro tipo de drogas inyectables.

Finalmente está Carolina, con 27 años de edad, argentina, soltera y con licenciatura. Migra desde su país, en busca de una mejor opción de trabajo como modelo, conoce a un “representante” que le ofrece la opción de hacer trabajos sexuales de alto nivel y que ayudaría económicamente a su carrera. Actualmente trabaja en un restaurante de la Ciudad de México y ejerce el trabajo sexual hace más de 3 años. Consume cocaína hace más de un año.

Como se pudo observar se busco que, tanto la cuota de entrevistas a informantes clave se caracterizara por la multidisciplinariedad de los actores y la diversidad en las formas de acercamiento a las trabajadoras sexuales, como el cumplimiento máximo de la heterogeneidad de los criterios sociodemográficos de inclusión de las mujeres dedicadas a la actividad que fue posible entrevistar. Es a partir de esta información, que se reconstruyeron las dimensiones meso y micro del mercado del trabajo sexual que se desarrolla en la delegación Cuauhtémoc, presentadas más adelante.

Trabajo de Campo

En este apartado se presenta el guión general de las entrevistas realizadas, explicando cuál era el objetivo particular de cada uno de los acápites que la conformaban; finalizando con el método de sistematización de la información recolectada.

Guión de entrevistas

El guión de las entrevistas fue realizado siguiendo los ejes de análisis mencionados anteriormente: sociodemográfico, laboral y subjetivo; buscando con ello, crear tanto un panorama general de las condiciones del mercado del trabajo sexual, como reconstruir las percepciones de los actores envueltos en él. En primer lugar, a los informantes clave, se les preguntó por sus datos generales (edad, escolaridad, institución en la que trabaja y ocupación actual), la forma de acercamiento a las trabajadoras sexuales, el tiempo dedicado a su trabajo con esta población, su posicionamiento ante el fenómeno de la prostitución en la Ciudad de México, los factores que inciden en sus condiciones de trabajo y cómo enfrentarían la situación actual de tal fenómeno. Por otro lado, a las trabajadoras sexuales se les preguntó sus datos generales (edad, escolaridad, estado civil y lugar de origen), además del tiempo dedicado a esta actividad, el número de hijos, y si han consumido o no algún tipo de estupefaciente (en caso afirmativo, se preguntaba por el tipo de droga y el tiempo de consumo).

En segundo lugar, se trató el tema del mercado sexual, en el que a los informantes clave se les cuestionó sobre si consideraban a la prostitución como un mercado de trabajo y cuáles eran sus principales características laborales en la Ciudad de México. Sabiendo que la prostitución presupone condiciones muy diferentes de ejercicio para quienes sirven en los sectores altos a la prostitución de calle, se cuestionó sobre los rasgos sociodemográficos y factores institucionales que determinan y precarizan sus actuales condiciones. Al mismo tiempo dada la complejidad del mercado, se indagó por los actores que juegan como intermediarios, los mecanismos de control y sometimiento utilizados, las jerarquías internas de este grupo de población, y de qué forma tal estructura incide en un mayor o menor grado de precariedad de la situación de sus actores. Finalmente, se cuestionó sobre la presencia de otros fenómenos entrelazados a la prostitución, y de qué manera interactúan dado su carácter ilegal, clandestino e

informal. En este acápite, a las trabajadoras sexuales, se les pregunto por el tipo de clientes, el costo de los servicios sexuales, cómo ingresaron a la actividad, el manejo interno de su grupo, su relación con otro tipo de actividades (en este caso, se indagó sobre la relación con quienes les proveen los estupefacientes), y su relación con quien controla la oferta de sus servicios.

El último acápite está referido a la percepción de los actores, así se les cuestionó a los informantes clave por las tensiones particulares, en lo que tiene que ver con el manejo del cuerpo y la sexualidad, más visibles en las trabajadoras sexuales y la forma en cómo ellas lidian con éstas; al mismo tiempo, se buscó dilucidar las tensiones asociadas con los prejuicios y estereotipos sobre la actividad que realizan, y que inciden en su comportamiento en diferentes esferas sociales aparte de la laboral. En cuanto a las trabajadoras sexuales, hubo tres temas de mayor interés y que se intentaron profundizar a lo largo de la entrevista, la valoración de su actividad, el tipo de vínculos sociales y personales creados en su entorno y cómo se visualizan ellas en un futuro.

Hay que decir que, a pesar de que se mantuvo una guía de entrevistas, cambiaron algunas preguntas de acuerdo a los relatos tanto de los informantes clave como de las trabajadoras sexuales. Por un lado, los informantes clave mantuvieron una uniformidad en las entrevistas, aunque muchas de sus respuestas alimentaban otros de los acápites de información, así que se intentó aprovechar al máximo las mismas. Por otro lado, las entrevistas de las trabajadoras sexuales buscaban que ellas contaran su historia de vida, más que seguir un guión determinado.

Sistematización

Para la sistematización, se construyeron dos matrices en las que se vaciaba la información recabada en las entrevistas, tanto de los informantes clave como de las trabajadoras sexuales. A continuación presentaré brevemente, los apartados de cada una de las matrices y la forma en que los datos fueron recopilados. En primer lugar, en la matriz de los informantes clave se construyó cuatro campos de información, a saber:

- Datos generales: en este campo se recopiló el nombre del informante, edad, institución en la que trabaja, escolaridad, tiempo de trabajo con las trabajadoras sexuales y su posicionamiento respecto al fenómeno.
- Mercado Sexual: en el que se guardó toda la información recopilada sobre la oferta y la demanda del mercado, su funcionamiento y el cruce con otras actividades. Dentro de cada uno de estos acápites se vació la información sobre los rasgos sociodemográficos de los actores, factores institucionales, división interna, clientes, reclutamiento, mecanismos de sometimiento, intermediarios y otros.
- Percepción: en este campo se tiene la información sobre las percepciones de las trabajadoras sexuales: ¿por qué entraron al trabajo sexual?, ¿cuál es su posicionamiento frente a la actividad?, las principales tensiones internas y sociales, y otro tipo de condiciones asociadas a su actividad.
- Observaciones: en este último campo se reunió información subyacente al tema prostitución homosexual, legalización o no del trabajo sexual y otros datos más.

En segundo lugar, para sistematizar las entrevistas de las trabajadoras sexuales se creó una matriz de tres campos de información, a saber:

- Sociodemográfico: en el que se reunió sus rasgos generales como edad, lugar de origen, escolaridad, estado civil, número de hijos y tiempo de consumo de algún estupefaciente.
- Dentro de la prostitución: en este campo se recopilaron los datos sobre clientes, pago de servicios, relación con lenones, división interna del grupo y el manejo interno de la red de trabajadoras sexuales.
- Ellas frente a la prostitución: este campo es uno de los más importantes en las entrevistas ya que reúne información sobre sus percepciones respecto a la actividad que realizan: cómo entraron al trabajo sexual, por qué permanecen en la actividad,

relación con terceros, tensiones internas y sociales, relación con la ley, la mirada de futuro y algunos eventos particulares.

Capítulo 1: Analizando el mercado de trabajo de la prostitución

En este capítulo, se presentaran los aspectos teóricos que en enmarcan el tema de la prostitución, caracterizada por las particularidades en sus condiciones laborales que permiten ejemplificarla como un mercado de trabajo sexual segmentado. Al caracterizar la configuración interna de relaciones y actores envueltos en el mercado sexual¹, se presentará la discusión teórica sobre la forma de enfrentar el fenómeno; finalizando con la descripción del desarrollo del trabajo sexual en México a lo largo de los últimos años, haciendo una revisión de los antecedentes del mismo en la delegación Cuauhtémoc.

1.1 La prostitución como mercado de trabajo

1.1.1 Definiendo prostitución

La realidad individual y social es a la vez objetiva y subjetiva. Desde este punto, conocer la realidad social es conocer la manera en que los sujetos interpretan y significan el mundo, a la vez que conocemos los contextos y condiciones desde los que lo hacen. Cada cual realiza este proceso de interiorización y socialización de acuerdo a unos esquemas de interpretación propios que responden a sus condiciones y posibilidades particulares que, en palabras de Bourdieu (1995), se concretan en los diferentes tipos de capital simbólico². Sin embargo, la vida en sociedad propicia y exige la construcción y circulación de significados comunes respecto de ciertos aspectos de la realidad bajo las cuales ellos conviven y construyen otras realidades.

Bajo la construcción de estas realidades con significados comunes entre los actores sociales, es que la cultura puede inducir a que los individuos presten gran importancia a determinados fines socialmente aceptados, y de acuerdo con ello surgen las discrepancias entre lo deseado y el fin último real, creando fuertes tensiones en la red social a la que pertenecen el individuo y sus acciones, lo cual genera los llamados

¹ Como mercado sexual se entenderá como el espacio donde confluyen oferentes y demandantes de servicios sexuales, y las relaciones de intercambio entre ellos.

² Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*, Cap.4 "Espíritus de Estado, Génesis y Estructura del Campo Burocrático". Editorial Anagrama, España, 1995. Pág. 108. "Capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor"

“comportamientos desviados³”. Estos son consecuencia de la misma presión social, más no aceptados sino en la clandestinidad de la misma.

De esta forma se construye la percepción de la sociedad sobre la y el trabajador sexual, quien es considerado como “socialmente desviado”, pues su ocupación no es reconocida como trabajo, señalándolo como un transgresor de las normas sociales de conducta sexual y en consecuencia marginándola socialmente. Lagarde (2006) se refiere a la prostituta como *la mujer social y culturalmente estructurada en torno a su cuerpo erótico, en torno a la transgresión*⁴, lo cual nos permite decir que en este proceso, hombres y mujeres siguen siendo trabajadores sexuales aún fuera de sus horas de trabajo, ya que más que una actividad, es un estilo de vida.

Debido a que los actores envueltos en este trabajo están en un continuo “rompimiento” de estereotipos alrededor del rol de género y la sexualidad, es que se hace necesario construir un esquema de categorías referentes a tales constructos⁵ que guíen la investigación. En este marco, Mayntz (1972) hace explícita la necesidad de definir conceptos que refieran al objeto de forma tal que se crea la relación necesaria entre realidad y sujeto-investigador. Esta tarea de definición buscará ordenar y valorar las propias dimensiones incluidas en el objeto, permitiendo con ello que se pueda observar una verdadera operacionalización de los conceptos y así generar el *lenguaje científico* que oriente la medición y evaluación (ya sean estas cualitativas o cuantitativas) de las variables de la investigación. Por esta razón, se presenta a continuación la definición de prostitución en la que se trabajará a lo largo de la tesis.

En su etimología prostitución proviene del latín, de *prostituere, prostitutio onis* cuyo significado es exponer en público o poner en venta. La prostitución se ha convertido en un hecho transhistórico que ha adquirido diferentes significados de acuerdo al contexto

³ Desviación desde el punto de Howard Becker: “*la desviación es un título aplicado por la sociedad a conductas que se apartan de las normas convencionales, y no una propiedad inherente a la persona que es calificada como desviada*”. Becker, Howard. Los extraños. Sociología de la desviación. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, pág.19.

⁴ Lagarde y de los Ríos, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: editado por la Dirección General de Estudios de Posgrado y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de México, septiembre de 2006, pag. 563.

⁵ Constructos vistos desde Padua como conceptos de un nivel más alto de abstracción que tienen como base conceptos de un nivel de abstracción de bajo nivel.

biológico, cultural y social en el que se desarrolla, partiendo de la prostitución hospitalaria y religiosa de los fenicios, quienes ofrecían a sus mujeres en forma de cortesía a sus invitados y para el pago de honores a las divinidades del amor Astárte y Baal, o la prostitución sagrada en Babilonia donde las “vírgenes” del templo vendían su cuerpo a quien pagara la cuota de la diosa Ishtar; hasta la *prostíbula pública* en la Francia Renacentista, donde los actos sexuales se ofrecían libremente en establecimientos protegidos por las autoridades de los municipios, y las geishas japonesas que entretienen a los hombres con el consentimiento de su consorte⁶.

Siguiendo la ideología patriarcal, Cásares define a la prostitución como todo el comercio que hace una mujer entregándose a los hombres, vendiendo su cuerpo; es decir, que la acepción más generalizada de la prostitución la considera como un acto indigno, aberrante, en el que se cosifica el cuerpo femenino⁷. Es así como gran parte de las perspectivas para abordar el tema, relaciona la prostitución a un simple intercambio de alguna mercancía, en este caso el cuerpo de la mujer, a cambio de dinero. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la prostitución como toda "*actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien*" (OMS 1989, citada en CONAPO 1994: 761). Esta idea es apoyada por un grupo de académicos que consideran que la prostitución debe ser vista como un trabajo en el que se intercambia un servicio y no una mercancía. Es por esta razón que se hace demandante especificar la definición bajo la que se trabajará en esta tesis.

Para los términos de esta investigación, y tras la revisión de la literatura sobre el tema, se definirá prostitución como **una forma de trabajo de hombres y mujeres que involucra la venta de poder y energía sexual a individuos de su mismo u opuesto sexo, a cambio de un beneficio material o no material**. El concepto de “trabajo sexual” surge en los setentas en los Estados Unidos con Scarlot Harlot y su movimiento por reconocer la profesionalización y la igualdad de derechos de las prostitutas en el mercado de trabajo. A fines de los ochenta, Than Dam Truong teorizó alrededor del concepto de trabajo sexual, argumentando que en las actividades en las que se involucran elementos del cuerpo puramente sexuales y la energía sexual deben ser

⁶ Córdova Plaza, Rosío. *La prostitución en México* en revista Debate Feminista. Año 14, Vol.28, Octubre de 2003.

⁷ Esta situación vinculada a la idea o constructo social que se tienen sobre la sexualidad de la mujer, su espacio de acción y el control sobre la misma.

consideradas como un componente vital del cumplimiento de las necesidades humanas de procreación y placer sexual⁸; lo que hace a la prostitución comparable con cualquier otro tipo de trabajo ya que no se está involucrando en ella la venta del cuerpo como tal, sino el poder y la energía sexual que se ofrece como forma de satisfacer una necesidad. Como menciona Lagarde (2006), la venta de esta capacidad erótica del trabajador/ra sexual puede ser comparada, de forma general y abstracta, con la fuerza trabajo vendida por el obrero por un tiempo determinado al igual que la mujer y el hombre trabajador sexual.

El trabajo sexual, desde un punto de vista teórico no es un constructo universal, sino que por el contrario está sujeto a continuos cambios y resignificaciones a través del tiempo. Considerar hoy el uso de los recursos sexuales como una forma privilegiada de la reproducción de la dominación masculina sobre el cuerpo femenino, es una errónea lectura del significado del trabajo sexual inmerso en el sistema capitalista que convierte al trabajo en objeto de intercambio. Tal como señala Louise White (1990) en su trabajo sobre la prostitución en Kenia: "*la prostitución es una relación social capitalista no porque el capitalismo origine la prostitución por transformar las relaciones sexuales en mercancía, sino porque el trabajo asalariado es un rasgo distintivo único del capitalismo: el capitalismo transforma el trabajo en mercancía*"⁹. Lo anterior nos lleva a decir entonces que la prostitución, como cualquier otro trabajo, es objeto de explotación y manipulación dentro de la economía capitalista.

Por lo tanto, alejándose de las concepciones tradicionales en las que se buscaba victimizar al trabajador/a, se requiere crear este marco teórico en el que se reconoce a la prostitución como un mercado de trabajo y a sus actores como trabajadores/as sexuales. Sin embargo, este trabajo posee determinadas particularidades, adquiridas por el constructo social de la sexualidad, que lo hacen diferente a cualquier otro. Tal como menciona Portes, a pesar del carácter informal de la prostitución, ésta posee un alto grado de formalización observable en el desarrollo interno de este mercado sexual. Por esta razón, se presenta a continuación una descripción general de oferentes, demandantes, intermediarios y beneficios en este mercado, que complejizan su análisis

⁸ Kempadoo, Kamala. *Global Sex Workers: rights, resistance and redefinition*. Routledge, New York, 1998.

⁹ White, Louise. *The comforts of home: prostitution in colonial Nigeria*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

debido a la multiplicidad y variedad de campos de acción en los que se desarrolla. Por tal razón, al poseer características tan disímiles respecto a otro tipo de trabajo, se ejemplifica a la prostitución como un mercado de trabajo segmentado, en el que las jerarquías internas amplían el abanico de la oferta y demanda de este servicio y sus precarias condiciones de trabajo.

1.1.2 El mercado de trabajo sexual

Dentro del proceso de globalización, la economía de mercado emerge diferentes espacios para comercializar bienes y servicios a través del mundo, son claros los nacimientos de múltiples actividades comerciales, entre ellas las relacionadas a la industria del sexo¹⁰. La creciente participación de la mano de obra femenina se ha visto estimulada no sólo por la “flexibilidad” de su fuerza de trabajo que permite inyectar dinamismo dentro de ciertos sectores económicos, sino también buscando re-activar viejos mercados femeninos debido a la ampliación del abanico de movilidad sino también de comunicación con otros mercados, este es el caso de la prostitución¹¹. Alrededor del comercio sexual se ha construido una economía muy dinámica, totalmente integrada en las economías locales y nacionales, y que resulta cuantiosamente rentable para muchos sectores e incluso para el mismo Estado.

Como cualquier otro mercado existen diferentes actores que confluyen en él y que no sólo complejizan el fenómeno, sino que también lo convierten en una de las prácticas con mayor número de intermediarios y agentes beneficiarios. Por esta razón, se presenta a continuación una descripción de las características generales del mercado sexual y los cambios inducidos por el proceso de globalización. Cabe aclarar que esta discusión se hace partiendo de que la mujer y el hombre trabajador sexual se reconocen como propiedad pública con el que se establece una relación comercial de actividades eróticas por un tiempo determinado, a cambio de un cierto pago¹².

¹⁰ Se entenderá como industria del sexo todos aquellos servicios y bienes sexuales objeto de intercambio dentro de la economía capitalista, con ello involucrando las redes y relaciones sociales entre estos individuos.

¹¹ Ariza, Marina. Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana. Estudios Sociológicos, vol. XXII, No. 1, enero-abril 2004. Colegio de México.

¹² Lagarde y de los Ríos, op. cit.

Demanda

Tal como mencionan Scambler y Scambler (1997), la prostitución es un mercado en el que las mujeres y hombres reciben dinero a cambio de ofrecer servicios sexuales, por lo que ha sido creado para ellos. Esto permite afirmar que mientras su demanda se mantenga y en muchos otros lugares se incremente, el trabajo sexual seguirá construyendo nuevos espacios donde ofrecerse. Sin embargo, tal como se ha mencionado anteriormente, la multiplicación de puntos de destino gracias a la economía de mercado, deja entrever que los demandantes incluyen individuos de ambos sexos alrededor de todo el mundo, sin discriminación por clase social o nivel de ingresos ya que la oferta busca suplir cualquier segmento. De esta forma, hombres y mujeres buscan, de acuerdo a su contexto socioeconómico, acceder a los servicios que prestan las y los trabajadores sexuales ya sea de forma personal, telefónica o a través de la red.

La masificación de los medios de comunicación ha llevado a que la demanda de esta actividad se haya incrementado de forma exorbitante, ya que le permite a cualquier usuario tener acceso algún producto de consumo dentro de la industria del sexo e incluso el contacto con trabajadores/as sexuales de cualquier lugar del mundo. A su vez, la migración interna e internacional de nuestra “aldea global”, diversifica la gama de demandantes y permite conectar mercados antes muy distantes, expandiendo con ello el radio de acción de la industria del sexo. Este punto es tal vez uno de los más acuciantes a ser tratados debido a que al no poder ejercer control sobre ella ya que la misma esta asociada a preferencias individuales, lo cual podría conllevar a rebasar a la propia industria y su oferta, haciendo que la misma demande diferentes servicios.

Oferta

Como menciona Ariza (2007), la facilidad de la creación de redes, la mayor movilidad poblacional y la creciente destreza de los mercados financieros para permitir transacciones sin importar su ubicación geográfica, ha incrementado el volumen de oferentes en el mercado sexual. Es así como es aún más diverso el conjunto de actores que intervienen: hombres, mujeres, homosexuales, travestis, transexuales, transgénero, niños y niñas. La oferta del mercado del sexo está organizada por diferentes compañías que comercializan vía internet servicios sexuales, casas de prostíbulos, redes de trata de personas y tráfico de menores de edad. Los oferentes, en muchos casos no son

directamente quienes ejercen la prostitución sino más bien son personajes quienes controlan este negocio, llamados proxenetas, “representantes” y empresarios, permitiéndose que diferentes personas puedan acceder a un servicio sexual en cualquier modalidad y forma en que se requiera.

Cabe mencionar que la migración juega un papel esencial en la oferta sexual, debido a que a través de la movilidad, legal o no, de trabajadores/as sexuales se diversifican las posibilidades de contratar el servicio sexual de una persona de cualquier parte del mundo. Es así como la migración es utilizada por las redes de tráfico de personas, para el reclutamiento de mujeres inducidas al trabajo sexual en ciudades alejadas de su lugar de origen. Una vez insertas en la actividad, sumado a la clandestinidad del mercado y el aislamiento de sus núcleos familiares, el ser migrante se torna en un factor de vulnerabilidad dentro del mundo del trabajo sexual.

En este apartado es que podemos observar la estratificación social del mercado, que como menciona Ariza y De Oliveira (2005), en la que el género se entrecruza con la jerarquía por la construcción de la sexualidad, donde la virginidad se constituye en el bien máspreciado, otorgando *valoraciones sociales decrecientes en la escala de prestigio y poder social* a quienes se alejan de tales pautas normativas¹³, como resulta ser el caso de las trabajadoras sexuales y de quienes ofrecen sus servicios. Desde quien controla en las más altas esferas este negocio, que pueden ser tanto grandes empresarios de esta industria, como proxenetas que manejan redes de trata de personas o de trabajadores/as sexuales en calle, creando dentro de su entorno diferentes formas de control y sometimiento, hasta la existencia misma de un mercado secundario en el que los y las trabajadoras sexuales no cuentan con buenos ingresos, pocas posibilidades de movilidad social y mucho menos condiciones laborales que ofrezcan algún tipo de prestación.

Intermediarios

Este punto se justifica porque en este mercado, como en muchos otros, el contacto entre oferentes y demandantes se organiza frecuentemente a través de terceros, que son quienes llevan a cabo, propiamente

¹³ Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina. “Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México” en Caderno CRH, Universidade Federal de Bahia, Brasil, Vol. 48, No. 43, enero-abril de 2005.

dicho, la comercialización de servicios sexuales. Al mismo tiempo cabe decir que éste como muchos otros mercados es un mercado imperfecto que requiere la presencia de un tercero que intermedie y conecte la oferta con su demanda. Este campo es, sin duda, el más preocupante en cuanto a lo que refiere al análisis del fenómeno de la prostitución, ya que quienes se involucran en este mercado como intermediarios juegan un rol de explotación de hombres y mujeres en situaciones muy precarias que los orilla, en muchos casos, a ser víctimas de estos individuos.

A pesar que la posibilidad de acceder a un servicio sexual es viable de formas relativamente sencillas, detrás de esta organización existen miles de actores que conforman redes que comercializan este trabajo. Entre ellos no sólo encontramos proxenetas, sino también dueños de clubes nocturnos, taxistas, meseros, dueños de hoteles, secuestradores, delincuentes, y hasta empresarios de grandes compañías de internet que viven de la industria del sexo. A este hecho se le deben sumar las redes de tráfico sexual a nivel internacional que mediante diferentes mecanismos legales e ilegales transportan trabajadores/as sexuales de un país a otro. No hay que olvidar tampoco que en varios países latinoamericanos donde el narcotráfico juega un papel importante, éste atraviesa el comercio del sexo de múltiples formas, explicado porque estas actividades comparten el contexto de ilegalidad, generando entre ellos múltiples conexiones en las que se entrecruzan los papeles de ilegalidad con la informalidad (este punto se trabajará más adelante)

Ganancias

En este apartado se hace mención de las ganancias derivadas del trabajo sexual, ya que es una de las razones más fuertes por las que se multiplica diariamente el volumen de hombres y mujeres dedicados al trabajo sexual, y construye un factor decisivo dentro del mismo. Sin duda alguna, esta industria genera cuantiosas ganancias para quienes se benefician de ella, de hecho es por esta razón que muchas personas deciden dedicarse a este trabajo para generar una más rentable fuente de ingresos. No sólo la pornografía, que de hecho por sí sola genera aproximadamente un mil millones de dólares anualmente con una proyección de crecimiento en exceso de 5-7 mil millones en los próximos 5 años a nivel mundial, el tráfico de mujeres para el comercio sexual genera cuantiosas ganancias para quienes se dedican a este negocio. Por ejemplo, en la República Checa se estima que las ganancias obtenidas ascienden a más de 300

millones de euros, y suponen los estimativos que de aprobarse una iniciativa de reglamentación tributaria de la prostitución, podrían entrar al erario público por este concepto unos 19 millones de euros¹⁴. A su vez, la organización End Child Prostitution in Asian Tourism estima que en Tailandia, el turismo sexual ha reportado entre 18 y 21,6 miles de millones de dólares en un año, lo que supone más del presupuesto total del país en 1995, y que en Japón las ganancias llegan a equipararse con el presupuesto del Ministerio de Defensa¹⁵.

En lo que refiere a Latinoamérica, se supone que la industria del sexo disputa el segundo lugar, en lo que a ingresos refiere, junto con el tráfico de armas. Tal como apuntó en una entrevista el director de la Organización Internacional para la Migración para el Cono Sur Americano, Eugenio Ambrosi, la prostitución genera 16 mil millones de dólares al año en toda América Latina, esto debido en muchos casos al tráfico de mujeres que se da en la región. No hay que olvidar que en países como Argentina, existen comunidades tal como la de Tucumán, donde la prostitución se ofrece como cualquier otro servicio, aún cuando se supone que el país gaucho tiene prohibido en sus leyes el ejercicio de la misma.

Por su parte, la OIT en su informe de 1998, *The Sex Sector*, recomienda la inclusión de la industria sexual en cuentas oficiales gubernamentales lo que aumentaría el PIB de las naciones. Se presenta que tal reconocimiento significa grandes contribuciones a economías regionales y nacionales en términos de impuestos y permisos, y con ello la mejora en condiciones laborales de los millones de personas dedicadas a esta actividad. En este informe para Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia asegura que tal reconocimiento mejoraría las vidas de entre 800 mil y un millón de personas que reciben ingresos por este trabajo¹⁶.

La prostitución como mercado de trabajo segmentado

Inicialmente se debe tener en cuenta que, debido a la falta de reconocimiento legal de la prostitución como mercado, se considera que esta actividad se mueve dentro del sector

¹⁴ Porras, Zdena. Ganancias de prostitución suben a más de 300 millones de euros, Agosto de 2007. (DE: <http://www.radio.cz/es/articulo/94186>)

¹⁵ Hofman, Cecilia. Sexo: de la intimidad al “trabajo sexual”, o ¿es la prostitución un derecho humano?. Manila, agosto de 1997. (DE: www.somalymam.org/pdfs/sexodelaintimidadaltrabajosexual.pdf)

¹⁶ Agustín, María Laura. El mercado del sexo, 2005. (DE: http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.htm)

informal bajo determinadas características. Sin embargo, a pesar de su carácter informal, se reconoce que dentro de los marcos en los que se desarrolla el trabajo sexual existe un alto grado de formalización que permite observar segmentos bien diferenciados. Tal como menciona Bindam¹⁷(1997), el *trabajo sexual es toda negociación y ejercicio de servicios sexuales remunerados con o sin la intervención de una tercera persona; con servicios publicitados o reconocidos en forma general y con disponibilidad en un lugar específico (“mercado”); y donde el precio de los servicios refleja las presiones de la oferta y la demanda*. Bajo esta óptica la prostitución como mercado ha visto potencializado su alcance en el proceso globalizador del vigente sistema económico. Bajo la idea de la “aldea global” y con ella la libre comercialización de bienes y servicios, la industria del sexo ha incrementado su participación en diferentes formas.

En este punto es donde la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo nos ofrece un marco teórico útil en el que se puede observar a la prostitución como un mercado informal, claramente segmentado por diversas variables económicas y sociodemográficas, que diferencian a los agentes presentes en cada uno de estos segmentos. La teoría de la segmentación de mercados surge en los setentas como una alternativa de explicación a la teoría del capital humano, erigiéndose en contra de la teoría neoclásica de la libre movilidad de los factores. Los economistas que hicieron este planteamiento sobre el mercado de trabajo a partir de una visión institucionalista fueron Clark Kerr y John Dunlop (1967), esta perspectiva plantea que los mercados son plurales en sus características, estructuras y efectos, y con ellos una política salarial particular en cada segmento del mercado laboral. Kerr (1954) identifica esta segmentación como: “mercados estructurados” y “mercados no estructurados”, tipología que es retomada por Michael Piore y Peter Doering posteriormente. Esta corriente sostiene tres diferencias fundamentales en el mercado de trabajo: el mercado de trabajo no tiene límites definidos, existen muchos mercados de trabajo, y existe una estructura de funcionamiento institucional en los mercados de trabajo¹⁸. Dickens y Lang¹⁹(1992)

¹⁷ Bindam. “Redefining Prostitution as Sex Work on the International Agenda” (1997) a report written with participation of Jo Doezema, Network of Sex Work Projects.

¹⁸ Campos Rios, Guillermo. Un modelo de empleabilidad basado en resistencias: El caso del mercado de trabajo en Puebla, Universidad Autónoma de México, diciembre de 2002. (DE: <http://www.eumed.net/tesis/gcr/>)

¹⁹ Dickens, William. Labor market segmentation theory: reconsidering the evidence. Working Paper No.4087, en Working Papers Series del National Bureau of Economical Research, Junio de 1992. (DE: <http://www.nber.org/papers/w4087.v5.pdf>)

identifican dos elementos cruciales en la diferenciación de los segmentos en esta teoría: por un lado, existe un conjunto de reglas diferenciadas en la determinación del precio o salario y, por otro lado, cada segmento cuenta con una determinada política de empleo que hace más o menos difícil ingresar a cada sector.

Bajo este marco, se presenta al trabajo sexual como un mercado de trabajo segmentado en el que se puede observar a su interior un conjunto de criterios de reclutamiento propio del desarrollo de esta actividad, determinadas normas de salarización de acuerdo al lugar y el tipo de servicios sexuales que se ofrece. Siguiendo esta idea, se caracteriza a los mercados externos o secundarios, tales como el mercado sexual, con las siguientes características: bajos salarios y beneficios sociales, malas condiciones de trabajo, una elevada rotación de los trabajadores, pocas posibilidades de ascenso, y supervisión laboral arbitraria y caprichosa (Gordon, Edwards y Reich: 1986). Para efectos de esta investigación, se construyó una tipología teórica del trabajo sexual según el lugar de ejercicio de la actividad, diferenciando en cada uno de los niveles socioeconómicos tomados, los clientes y el intermediario, contando con que cada uno de estos segmentos posee particularidades determinadas que los diferencian entre sí, a saber²⁰:

+ Nivel Alto: este segmento es el más costoso del mercado sexual, en él se pueden observar mecanismos de reclutamiento basados principalmente en el volumen de ganancias que perciben las y los trabajadores sexuales. Quienes se dedican a la venta de servicios sexuales en este segmento, reúnen un conjunto de características apetecibles dentro de los clientes que acuden a ellos: belleza, nivel educativo alto, reconocimiento público, etc. A pesar de que se encuentran sujetos a la elección del demandante, estas personas cuentan con un alto grado relativo de libertad al momento de decidir el precio, el tiempo e inclusive su permanencia en el ejercicio de este trabajo, y claramente su lugar de trabajo se convierte en espacios virtuales hasta el momento del pago y venta del servicio. Sin embargo, se puede dividir este apartado en dos grandes grupos:

- Alto: son todas aquellas personas vinculadas con la esfera pública, generalmente manejados por un “representante”, quien ofrece los servicios sexuales a las más altas esferas de la sociedad (nacional y extranjera), el narcotráfico, la policía y el ejército; ya que es este grupo de población el que

²⁰ Ver Cuadro 1

cuenta con los medios para el pago de los altos precios que manejan estos trabajadores/as sexuales.

- Bajo: en este grupo se reúnen hombres y mujeres con un alto nivel educativo, que además cumplen ciertos patrones de belleza que los convierte en “acompañantes ideales” para sus clientes; son manejados por un “representante”, e incluso en ciertos casos de forma personal. Su grupo poblacional objetivo es el mismo de sus homólogos en el sector más alto; sin embargo, no son reconocidos públicamente y son contratados, generalmente, para eventos.

+ Nivel Medio: En este segmento podemos encontrar a mujeres y hombres trabajadores/as sexuales que se encuentran en diferentes establecimientos públicos. Ese grupo de trabajadores/as cuentan con ciertas “prestaciones” de acuerdo al lugar en que trabajen, tales como: comisiones por cada venta de un servicio, protección ante la ley (debido a que muchos de ellos están como ilegales en el país), y un lugar para vivir. El precio de su trabajo lo determinan los dueños, ya sean estos los gerentes del lugar o los mismos grupos de poder que controlan diferentes establecimientos de esta índole (en este punto se pueden encontrar desde grandes familias dedicadas a este negocio, como personas vinculadas a instituciones de la ley, como la policía y ejército). El grado de libertad que poseen las mujeres y hombres en este segmento se ve mermado por diferentes mecanismos de control y sometimiento que ejercen sus lenones/as para mantenerlos/as en este trabajo, tal como su ilegalidad. Aún así, podemos identificar tres subgrupos dentro de este segmento, diferenciado principalmente por el tipo de establecimiento y los trabajadores/as sexuales que allí se encuentren, contando con que el encuentro de compra y venta del servicio puede darse en el mismo lugar de trabajo o en hoteles cercanos al establecimiento, mediante el previo acuerdo con el lenon/na:

- Alto: son los bares, cantinas, table dance y otro tipo de lugares relacionados al comercio sexual, más prestigiosos de las grandes ciudades. Es allí donde se pueden encontrar hombres y mujeres nacionales y extranjeros que reúnen patrones de belleza occidentales, jóvenes, y con un nivel educativo medio. En estos lugares se siguen encontrando las más altas esferas de la sociedad que pueden pagar el servicio sexual, además del consumo que se da en el lugar.

- Medio: Aquí se encuentran establecimientos menos reconocidos públicamente respecto a los anteriores, en los que los precios por los servicios sexuales disminuyen y su ubicación espacial ya no es tan estratégica. De quienes se dedican al trabajo sexual en este lugar podemos decir que se encontrarán tanto nacionales como extranjeros, que no reúnen los patrones de belleza tan estrictos como sus homólogos en otros segmentos, jóvenes en su mayoría, y con un nivel educativo más o menos bajo. Su clientela se amplía y abarca ahora la población de clase media, pequeños empresarios y rangos medios en policía y milicia.
- Bajo: son los establecimientos de más baja categoría que se encuentran en lugares marginales de la ciudad, pero estratégicos por el movimiento comercial que se da en esas zonas. En este tipo de lugares, se encontrarán mujeres y hombres nacionales y extranjeros, pero con una característica en común: son migrantes internos que llegan a la ciudad en busca de mejores condiciones y migrantes externos de los países más cercanos. El nivel educativo es muy bajo, y no se evidencia un reclutamiento sesgado por la edad o por algún patrón de belleza determinado. Su clientela se amplía a la población de clase media baja, incluyendo en ellos desde narcotraficantes hasta miembros de policía y ejército que aprovechan la “invisibilidad” de estos establecimientos para cruzar actividades no lícitas con la clandestinidad de esta actividad.

+ Nivel Bajo: este último segmento es el más bajo del mercado sexual, ya que se encuentran todos los hombres y mujeres trabajadores sexuales de calle que deben sobrevivir al mayor número de vejaciones por su condición social. Aquí se llevo a cabo la división en tres subgrupos, llamado alto, medio y bajo; sin embargo, no se especifico nombres de calles debido a que las mismas varían de acuerdo al dinamismo económico de cada ciudad. Sin embargo, podemos ver ciertas diferencias significativas en este espacio social: hay calles que se destinan especialmente a ofrecer determinados servicios sexuales, esto es travestismo, hombres y mujeres homosexuales, transgéneros, niños y niñas y otros; lo cual genera condiciones de trabajo y de vida diferenciados para esta población. Sumado a lo anterior, se diferencian de acuerdo al precio que determinan por ciertos servicios, así que en algunas calles se pagará más o menos que en otras, lo cual conlleva al trabajo de más o menos horas. Sus

trabajadores/as sexuales serán tanto locales como migrantes en las mismas condiciones que el segmento anterior (baja escolaridad, sin restricciones de edad, estado civil o número de hijos), controlados por un padrote o madrota, y encuentra su demanda en población de todo tipo.

A pesar de lo poco formal que se pueda observar este segmento, se ha construido en su interior una organización social y jerárquica muy clara en la que los grandes lenones/as juegan un papel esencial, además de las redes de tráfico sexual de mujeres y menores de edad presente en este nivel, y la complicidad de la ley en muchos de los casos. Su mayor problema de las precarias condiciones de trabajo de estos hombres y mujeres, radica en que resulta relativamente sencillo combinar actividades fuera de ley, en diferentes niveles, con una práctica tan estigmatizada y culturalmente sub-valorada como es el trabajo sexual, siendo aún más acuciante para quien trabaja en calle.

Esta investigación se desarrolló en la delegación Cuauhtémoc en la Ciudad de México, siendo una característica importante su dinamismo económico, en el que la compra y venta de servicios se convierte en su principal motor. Por esta razón, el trabajo sexual observable en la delegación es posible enmarcarlo, en este esquema de análisis realizado, en un nivel medio-bajo y bajo; ya que la zona cuenta con un gran número de establecimientos donde se ofrece el trabajo sexual, como diferentes pasarelas en las calles donde las mujeres ejercen la actividad en la vía pública. Tal como se mencionó, es posible observar situaciones socioeconómicas diferentes en cada uno de los segmentos, de acuerdo al lugar de ejercicio de la actividad.

Cuadro 1: Esquema analítico de la distribución social del trabajo sexual según el lugar de ejercicio y sus actores

Tipología		Lugar de Trabajo	Trabajadora Sexual	Lenon/a	Clientes
Nivel socioeconómico	Sub-categorías				
Alto	Alto	Son reconocidos en la esfera pública, aunque no es en este espacio donde lleguen al <u>encuentro sexual</u> .	Artistas, Modelos, Edecanes	Son conocidos como "relacionista público/a" de grandes personalidades, que manejan a las mujeres por catálogo	Políticos y empresarios de alto rango, narcotraficantes, turistas y altos rangos de la Policía y el Ejército.
	Bajo	No tienen lugar de trabajo porque la gran mayoría de ellas están estudiando o ya son licenciadas	Call girls: llamadas prepago		
Medio	Alto	Bares, table dance y lugares que ofrecen trabajo sexual más prestigiosos en la ciudad.	Trabajadoras tanto nacionales como extranjeras, que cumplen determinados patrones de belleza para trabajar en estos lugares.	En general, son los dueños de estos lugares, que en general son familias o grupos de dinero dedicados hace mucho tiempo a este tipo de negocios. En otros casos hacen de lenones/as los encargados del lugar.	Altas esferas de la sociedad, empresarios, narcotraficantes, rangos medios policía y milicia.
	Medio	Bares, cantinas, table dance y lugares que ofrecen trabajo sexual menos prestigiosos y ubicados en ciertos lugares de la ciudad.	Trabajadoras tanto nacionales como extranjeras, que reúnen ciertas características para trabajar en estos lugares, sin embargo no es tan estricto el patrón como en su anterior segmento.		Población clase media, pequeños empresarios, narcotraficantes, rangos medios policía y milicia.
	Bajo	Bares, cantinas, table dance y lugares de bajo presupuesto, mas pequeños que ofrecen trabajo sexual.	Trabajadoras tanto locales como migrantes de lugares cercanos (internos o externos)		Población clase media baja, pequeños empresarios, narcotraficantes, rangos medios policía y milicia.
Bajo	Alto	Diferentes calles de un lugar.	Trabajadoras tanto locales como migrantes de lugares cercanos (internos o externos)	Padrotes y madrotes, reconocidos/as como representantes de estas trabajadoras.	Población de todo tipo
	Medio				
	Bajo				

Fuente: Elaboración propia.

1.1.3 Cruce con otros fenómenos sociales

Tras haber presentado a la prostitución como un mercado de trabajo; que posee segmentos internos que conservan particularidades y características diferenciadas en lo que refiere a tipo de población oferente y demandante, teniendo como eje central el lugar donde se ofrece el trabajo sexual; se debe presentar un panorama más global de un grupo de fenómenos sociales con los que se entrecruza la prostitución, y que sin duda, inciden aún más en sus ya precarias condiciones laborales. Algunos de estos fenómenos son la apertura de nuevos mercados, la migración, la masificación de los medios de comunicación, la flexibilización de las condiciones de trabajo y la feminización de la fuerza de trabajo en algunos sectores económicos, como el de servicios.

Para este efecto se analizarán tres fenómenos que se traslapan con el ejercicio del trabajo sexual. En primer lugar, la migración interna e internacional, potencializada por la apertura de nuevos mercados y espacios no visibles de intercambio, ha promovido la rápida expansión de un mercado sexual estratificado que busca suplir las demandas de los diversos lugares de destino; sin embargo, tal movilidad de personas se encuentra regido por reglas y procesos determinados que limitan las opciones disponibles. En segundo lugar, se presentará la situación de la trata de personas, que se ha constituido como uno de los más rentables negocios para quienes fungen de intermediarios en estas redes de migración ilícita. Y por último lugar, hablaré de los giros negros que se constituyen en focos importantes de encuentro de diferentes actividades fuera de la ley, cobijadas en la clandestinidad e ilegalidad que ofrece el trabajo sexual.

Imbricación entre migración y prostitución

Es bien sabido que en este marco del proceso de globalización, se han diversificado el abanico de posibilidades de conexión para la demanda y oferta laboral. Las crecientes oportunidades de realizar transacciones comerciales sin importar las distancias geográficas, el establecimiento de grandes redes virtuales de control y manejo de la información, nuevos bienes y servicios que multiplican las opciones al consumidor, la creación de nuevos canales de movilización de personas de un lugar a otro y la difusión indiscriminada de los patrones y estereotipos sexuales del sistema patriarcal, han desembocado en lo que llama Ariza (2004) la *reactivación de este antiguo mercado*

*sexual*²¹. Por esta razón podemos crear un vínculo directo entre la migración y la expansión de la prostitución en la creciente economía de servicios, que se caracteriza por su fuerte presencia de fuerza de trabajo femenina. Así, tanto migrantes internos como internacionales, orillados a migrar por diversas razones, se enfrentan a un abanico de opciones de trabajo más limitado y con peores condiciones laborales que los trabajadores locales razón por la que algunos de ellos optan por ejercer el trabajo sexual.

En este punto es diversa la literatura que muestra evidencia empírica del auge de la prostitución de migrantes europeos/as, asiáticos/as y latinoamericanos/as alrededor del mundo, gran parte de estos estudios enfocados en la trata de personas y el comercio de prostitución infantil; sin embargo, existen también redes de migración de trabajadoras sexuales no forzadas a lo largo de diferentes países. Es así como la prostitución es utilizada como una “actividad refugio” para mejorar su situación económica y familiar, razones que hacen que las mismas migren. Ante las precarias condiciones de trabajo que se ofrecen a los migrantes en los países receptores, y ante la necesidad de sobrevivir, el trabajo sexual se convierte, en ocasiones, en una alternativa laboral que garantiza ciertos ingresos.

A pesar que es bien documentado, el aumento del volumen de trabajadores/as sexuales en diferentes países del mundo, cabe decir que muchos de quienes se ven inmersos en la industria del sexo en los lugares de destino, realizan la actividad de forma parcial buscando con ello que no se les identifique con este trabajo, hecho que es bien solapado por la condición de migrante. Lo anterior se cumple para quienes ejercen este trabajo de forma libre y sin sometimiento físico o psicológico de ninguna índole, lo cual en la realidad no es la gran mayoría de casos; el porcentaje restante de personas que migran para ejercer el trabajo sexual en otros lugares, por haber caído como víctimas de redes ilegales de migración, no poseen si quiera esta posibilidad de abandonar su trabajo, sino más bien es adoptado como toda una forma de vida en muy precarias condiciones.

Aunque la presencia de migrantes internas en los mercados sexuales de las grandes metrópolis es muy alto, se debe hacer una mención especial al papel de la migración internacional debido a que la misma ha generado un particular proceso globalizador

²¹ Ariza, Marina. Op. Cit.

dentro del trabajo sexual. Este suceso, se presenta no sólo por la apertura de nuevos espacios virtuales donde el o la demandante puede conseguir cualquier tipo de servicio sexual que requiera, sino que se visibiliza en la *transnacionalización del trabajo sexual* asociado a este tipo de migración. En este punto, Laura Agustín (2005) menciona que *los migrantes desempeñan un papel transnacional dentro de los procesos de la globalización, y el hecho de tener un trabajo en la industria del sexo no le quita al migrante su papel transnacional*²², en este sentido podemos decir que la creciente movilidad de trabajadoras sexuales alrededor del planeta le ha otorgado al trabajo sexual un carácter transnacional.

Hay que mencionar en este punto que, aunque existe un patrón de crecimiento de migrantes trabajadores/as sexuales, la movilidad de personas se ve regida por un conjunto de reglas que determinan los flujos y regularidad de tales movimientos. Este hecho se ejemplifica con el alto volumen de trabajadores/as sexuales en Europa y Latinoamérica que se encuentran en constante rotación por las principales ciudades de la región, buscando con ello cumplir dos objetivos: por un lado, suplir la diversidad de la demanda de servicios sexuales en cada lugar, y por otro lado, usar este mecanismo como forma de control sobre la y el trabajador sexual, desvinculándolo con cierta temporalidad de cada ciudad, de manera tal que sea imposible la construcción de alguna red social.

Entre las principales características que reúnen hombres y mujeres migrantes que se dedican a esta actividad (ya sean migrantes internos o internacionales) podemos observar que la gran mayoría de ellos/as son jóvenes, este hecho se explica por la aberrante concepción machista de “iniciar a una mujer”, lo cual promueve estereotipos sexuales hacia las menores de edad y con ello el exorbitante crecimiento del tráfico de menores de edad; con bajos niveles de escolaridad, debido a que se pretende mantener sobre ellos/as diferentes mecanismos de sometimiento siendo el analfabetismo uno de los más efectivos; indígenas, ya que gran parte de esta población posee muy precarias condiciones en sus lugares de origen y es fácilmente persuadida de trasladarse a las grandes ciudades, siendo orilladas al trabajo sexual cuando llegan a su destino; pobre y antecedentes de violencia intrafamiliar, ya que al tratar de huir de sus actual situación se

²² Agustín, Laura. Trabajar en la industria del sexo, Mujeres en red., 2005 (DE: http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html)

salvaguardan en una actividad clandestina y que les permite refugiarse temporalmente mientras se encuentran en un nuevo lugar.

Por esta imbricación entre migración y trabajo sexual es que se hace demandante el reconocimiento de la prostitución, ya no sólo en el mercado interno sino también a nivel internacional, como una forma de trabajo en el que se reconozcan sus derechos como ciudadanos pertenecientes a este sistema totalizador.

La trata de personas²³

Dadas las características del trabajo sexual como mercado y el cruce del mismo con otro tipo de actividades no lícitas, sumado a que la actividad se ve potencializada a través de aquellos espacios virtuales y la migración internacional que emergen de la economía de mercado característica de este sistema capitalista; la prostitución y la venta de menores se multiplica en muchos países y con ello la trata de personas para el abastecimiento de la demanda en diferentes regiones, o la generación de oferta que diversifique tal demanda. Según un informe remitido a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, que cita varios países, se muestra características esenciales del tipo de trata de personas que se da en ciertas áreas del mundo de acuerdo a los requerimientos de la demanda.

En lo que refiere al continente africano, Zambia tiene uno de los porcentajes de prostitución infantil más elevados de la región. Se pueden encontrar diferentes artículos de la prensa donde se muestra que aquellos "niños no acompañados" de los campamentos de refugiados de Zaire se ven obligados a prostituirse a cambio de alimentos o simplemente para seguir en vida. Por otro lado, en Nigeria, niñas pequeñas son vendidas a hombres mayores en grandes cantidades hace más de tres años. Al mismo tiempo el informe cita un estudio de la organización no gubernamental Women Rights Monitor²⁴ que afirma que en Lagos "se cría a adolescentes para la venta, como gallinas" y otras mujeres se encargan de iniciarlas en las prácticas sexuales. Al mismo tiempo en Zimbawe, bebés de pocos meses de nacidos son usados como objetos

²³ Lira, Linda. *Prostitución en Ciudad de México* de Sociología y Trabajo Social. España, 2000.

²⁴ Bamgbose, Oluyemesi. "Teenage Prostitution and the Future of the Female Adolescent in Nigeria" en *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, Vol. 46, No. 5, 569-585, 2002.

sexuales, siendo éste un comportamiento que ciertos clanes toleran; de hecho muchas de sus niñas tienen actividad sexual regular a partir de los cuatro años. Finalmente en Ghana, miles de niñas adolescentes son ofrecidas por sus padres a santuarios "para apaciguar la ira de los dioses", concediendo favores sexuales a los sacerdotes del clan.

En cuanto a los países asiáticos, donde el volumen de mujeres que migran de forma ilegal de un país a otro es muy alto, y en su gran mayoría son destinadas al trabajo sexual en los lugares de destino. Del informe podemos ver que Camboya está lleno de casetes pornográficos de Hong Kong y de Tailandia, que los adultos contemplan en compañía de menores de edad. Por otro lado, la frontera de Nepal con la India es considerada como "la puerta de la esclavitud sexual", y la demanda de vírgenes hace que se vendan adolescentes que apenas abandonan la infancia. En esta región, miles de jóvenes musulmanas son compradas en India por ricos árabes para ser vendidas en Oriente Medio, acercando la oferta de ese lado del planeta al mundo occidental.

En Europa, el creciente número de actos de pedofilia en Bélgica demuestran que el problema existe también en esta región. Así España se convierte en uno de los principales focos de atracción de migrantes, legales o ilegales, que forman parte de redes internacionales encargados de llevar a estas mujeres a sus puntos de destino; en esta país se registra una alta presencia de mujeres dominicanas, ecuatorianas y colombianas dedicadas al ejercicio del trabajo sexual. En Gran Bretaña, un sacerdote que contaba sus experiencias pedófilas por internet fue descubierto y condenado a seis meses de cárcel. En Europa central y oriental la situación es mucho más precaria para las trabajadoras sexuales ya que muchas de ellas ejercen esta actividad para poder sobrevivir, vendiendo sus servicios sexuales a cambio de platos de comida. En Moscú, "habría niñas que se prostituyen desde los ocho años por comida y cigarrillos".

Sobre América del Sur y Norte, el informe constata en Chile la llegada al mercado de la prostitución de cientos de niñas de siete años en adelante, lo cual constituye en este país un fenómeno relativamente nuevo. En Perú se extiende el fenómeno del "fleteo", en el que adolescentes y niñas pequeñas se prostituyen a domicilio para ayudar a sus familias o para comprar droga. En Colombia, el número de niños en situación de calle que se prostituyen se ha quintuplicado en menos de seis años. Por otra parte, un informe del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señala que, en Costa Rica, de una

población infantil total de 925,723 niños trabajan 121,683, cuyas edades oscilan entre los cinco y los 17 años. En el norte del continente, Estados Unidos cuenta con redes muy estructuradas de venta de casetes de carácter pedófilo, además de las redes de tráfico de mujeres, que junto con las de los países asiáticos, son las más organizadas del mundo.

Especialmente en México, el informe muestra que en Acapulco, ciudadanos estadounidenses administraban, hasta su detención en mayo de 1996, una red de distribución de material pedófilo, cuyo volumen de ganancias anual se estimaba en medio millón de dólares. Este hecho sumado a que este puerto junto con Cancún es considerado como algunos de los “paraísos sexuales” más importantes a nivel mundial. Mientras que en la capital mexicana, la relatora filipina Ofelia Calcetas Santos informó que en seis clubes nocturnos donde se ofrecen servicios sexuales, se obligaba a niños a prácticas zoofílicas. En un estudio realizado por el investigador Rodolfo Casillas, quien en trabajo conjunto con la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la Organización Internacional para las Migraciones y la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, muestra que existen redes ya constituidas con un sistema muy organizado en el tráfico de mujeres hacia la Ciudad de México y fuera de ella; en el mismo se describen los tipos de control y sometimiento de niños y niñas víctimas de este fenómeno²⁵.

Giros negros: informalidad y clandestinidad

Se llaman *giros negros* a todos aquellos espacios físicos o virtuales en los que coexisten diferentes actividades de carácter delictivo y de trabajo sexual, tales como: el lenocinio, trabajo de menores de edad, tráfico de hombres y mujeres, contaminación por ruido, adulteración de bebidas, escándalo en la vía pública, violación de horarios, robo, compra-venta de armas y drogas y estupefacientes. En este marco, y debido a la ilegalidad en la que se desenvuelven estas actividades se generan mecanismos de encubrimiento mutuos entre la prostitución y las actividades ilegales en los que median la informalidad y clandestinidad de cada mercado. Es así como el narcotráfico y el tráfico de armas, constituidos como algunos de los negocios más rentables en América Latina, acuden a lugares donde se ofrecen servicios sexuales, ya que los mismos se

²⁵ Casillas, Rodolfo. Me acuerdo bien...testimonios y percepciones de trata de niñas y mujeres en la Ciudad de México. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, OIM, CDHDF, 2007.

comportan como giros negros dentro de la economía formal, y en los que se puede desenvolver, *so pena* de ser descubiertos, este tipo de negocios. Sumado a lo anterior, se aúna la migración ilegal de hombres y mujeres que en busca de mejores condiciones de vida se encuentran inmersos en redes de tráfico de personas.

Por otro lado, ha sido históricamente relevante siempre la conexión entre la milicia y la prostitución en diferentes lugares del mundo, porque ellas han sido todo un mecanismo de inteligencia, un instrumento para los militares conseguir datos de otros. En este marco, se tienen como evidencia empírica la multiplicación de establecimientos que ofrecen servicios sexuales alrededor de bases militares, tal sea el caso de Vietnam o ciertos países del medio oriente y asiáticos en situación de guerra interna. No hay que olvidar también que los Estados Unidos y sus incursiones militares a diferentes países del lejano oriente, ha conllevado a la generación de espacios en los que el tráfico de mujeres y la oferta de trabajo sexual se han visto más que duplicada. Salir con trabajadoras sexuales en bares, cantinas y centros de nocturnos son considerados como un mecanismo de compensación por los bajos salarios que se ofrecen en la milicia. En cuanto a la prostitución presente entre los soldados, la misma es vista como un cauce institucional para la homosexualidad, además que dentro de la institución existen diferentes grupos que la fomentan. Gran parte de los prostíbulos ubicados cerca los campos militares, son propiedad o están bajo el mando de diferentes oficiales de la misma milicia.

En el caso de México, el Gobierno del Distrito Federal emitió un documento llamado *Los Giros Negros: el oscuro historial del cártel*, donde se identifican los cuatro principales grupos al frente de los más importantes establecimientos dedicados al comercio sexual en la delegación Cuauhtémoc, relacionándolos con cárteles de la mafia: Soto, Valls, Manolo y General Nájera, generando en sus negocios más de 10 millones de pesos anuales. En el mismo informe se presenta un listado del diverso número de actividades ilícitas en los que se ven envueltos estos personajes tales como el tráfico de armas y el comercio de drogas al interior del país.

A su vez, muestra que mediante diferentes artimañas legales, cada uno de los miembros de estos grupos ha buscado permanecer en el negocio de los clubes nocturnos, ya que a pesar que la Ley de establecimientos Mercantiles prohíbe la prostitución, todos estos

lugares fomentan el sexoservicio, incluso con menores de edad. En este ámbito la trata de personas constituye un negocio muy rentable para este tipo de espacios, y donde se pueden encontrar trabajadoras sexuales de distintos lugares del mundo, en especial de Europa del Este. Claramente, y debido a la clandestinidad de estos establecimientos, tanto las trabajadoras sexuales, como los cantineros y meseros cuentan con un salario que no es fijo, trabajando en muchos casos por comisión y sin prestaciones laborales.

1.1.4 Resolviendo el debate: ¿Abolir, prohibir o regular este mercado?

Tras haber presentado el panorama general de la prostitución, como un mercado de trabajo sumergido en la dinámica economía de mercado del presente sistema económico, y con ello el análisis de un conjunto de fenómenos que se entrecruzan con ella, haciendo que su situación sea de mayor vulnerabilidad y precariedad de las condiciones de vida, se debe presentar la discusión que emerge al referir que hacer ante este fenómeno social.

La discusión

En torno a la discusión sobre qué hacer frente a la prostitución como mercado, se han generado principalmente tres corrientes muy fuertes. Por un lado, *los abolicionistas* quienes presentan a la prostitución como la forma más clara de explotación sexual de las personas prostituidas y con ello la perpetuación de la violencia de género. En consecuencia, la violencia y la degradación, incluso sin llegar a la acción, es una condición inherente a la prostitución²⁶ y por lo tanto al desprecio por la dignidad humana. Es así como quienes se dedican a la prostitución son explotados como forma de trabajo esclavo del sistema patriarcal de la sociedad actual, que tan sólo busca reproducir formas de poder sobre el cuerpo de la mujer, explotándolos indiscriminadamente y favoreciéndose de la necesidad de muchos de ellos/as.

Esta forma de explotación de quienes son catalogados como excluidos sociales, y bajo un esquema moralista del control del cuerpo, presupone que ni la prostitución no forzada es libre debido a que ésta se ejerce más por fallas en la estructura de

²⁶ Hofman, Cecilia. Op cit.

oportunidades que en una cuestión de libertad de elección. Es entonces la prostitución una forma de explotación sexual que afecta, de mil maneras, a la integridad física y mental de las personas involucradas, ya sea que actúen éstas bajo consentimiento o no²⁷. Aunado a la precaria situación en las que están sumergidos quienes practican la prostitución, está el sistema capitalista patriarcal que ha alimentado la cultura del consumo y en ésta la de compra y venta de cualquier producto proveniente de la industria del sexo, que se vale de este sistema para ofrecer los cuerpos de hombres, mujeres, niños y niñas al consumo.

Entre las organizaciones internacionales que podemos encontrar que apoyan esta visión, además de cientos de académicos, están: Todas contra el tráfico; Hombres por la abolición de la prostitución; Red feminista; Coalición Internacional contra el tráfico de mujeres; APRAMP, Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituida; AFESIP, ONG que combate el tráfico de mujeres y niños con fines de esclavitud sexual; Todas Contra el Tráfico.

Por otro lado, la principal característica de la perspectiva prohibicionista consiste en el castigo penal, donde se tiene como política tomar acciones policíacas ante la compra o venta de este servicio, ya sea esta pública o privada en la que se implique retribución monetaria. En estos casos, la y el trabajador sexual es considerado como delincuente y debe responder ante la justicia por su comportamiento buscando eliminar este trabajo y la reincorporación social. En esta perspectiva, los bienes sociales a reclamar son la moral pública y las buenas costumbres, así el cliente es visto como una víctima de una acción escandalosa y el/la trabajadora sexual como el/la delincuente. Desde esta óptica, se dejan de lado todos aquellos acuerdos libres entre ciudadanos adultos que no afecten a terceros, o aquellos servicios ofrecidos en lugares privados.

Finalmente, se encuentran *los regulacionistas* quienes defienden la posibilidad de que cada hombre o mujer pueda decidir, libremente, ejercer esta actividad bajo un marco de reconocimiento y de garantía de sus derechos. Discuten la victimización de las personas que se dedican a esta profesión y a la errónea idea de pretender “salvarlas” de tal situación, aún cuando muchos/as la han elegido. Desde este punto de vista el error de la

²⁷ Audet, Elaine. Prostitución, tráfico sexual y globalización. 6 de Octubre de 2003. (DE: http://www.tctinternacional.org/pdf_espanol/elaine_audet.pdf)

posición abolicionista consiste en homogenizar pensamientos y conductas, en legitimar o ilegitimar prácticas según lo socialmente establecido, todo esto por el sencillo hecho de no estar de acuerdo con ellas. Plantean este desencuentro entre el feminismo abolicionista y la prostitución desde cuatro elementos: el desconocimiento de la realidad de los individuos que viven esta actividad con la tendencia a generalizar los hechos a partir de cifras, la consideración de la sexualidad como algo sagrado y que involucra a los individuos más que cualquier otra actividad, la idea de las prostitutas como “víctimas” por excelencia, y, el prejuicio de que esta actividad es indigna²⁸.

Esta visión apela al derecho de la autodeterminación de mujeres y hombres para tomar control sobre su cuerpo y con ello la elección de implicarse o no en relaciones sexuales comerciales, abandonando la idea de la dominación masculina sobre el cuerpo de la mujer y trivializando la idea de diferencias de género en el mercado de trabajo. Tal como menciona Kempadoo (1998) *“reconocer la capacidad de ejercer poder del trabajador sexual es una medida deliberada para ubicar a los/las trabajadores/as sexuales como actores en el escenario mundial, como personas capaces de elegir y tomar decisiones que lleven a la transformación de la conciencia y a cambios en la vida cotidiana”*²⁹. Así sin un reconocimiento a sus derechos como trabajadores/as se acentúa su vulnerabilidad y los arroja a la clandestinidad y la ilegalidad, donde las verdaderas víctimas de diferentes actos de impunidad son las y los trabajadores/as sexuales sin protección.

Al mismo tiempo, los regulacionistas mencionan que acabar con las condiciones que hacen a los individuos proclives a practicar esta actividad resulta imposible, debido a que es intentar combatir con estructuras sociales y económicas arraigadas al sistema capitalista que hoy impera en nuestra sociedad patriarcal. Así el problema no radica en luchar contra la mercantilización de los cuerpos, sino combatir las múltiples causas que hacen vulnerables a las personas haciéndolas elegir esta actividad; sin embargo, esta tarea es un fin a largo plazo y lo que se hace realmente urgente es modificar las condiciones actuales de miles de hombres y mujeres quienes ya son trabajadores/as sexuales.

²⁸ Delgado Pascual, Rosa. La prostitución a debate. Molotov No.36, junio de 2003. (DE: <http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo36/prostitucion1.htm>)

²⁹ Kempadoo, Kamala. Op.Cit.

A su vez, además de muchas académicas feministas, existen organizaciones internacionales que apoyan esta visión, a saber tenemos a: AMMAR, sindicato de trabajadoras sexuales argentinas; Doña Carmen, asociación en favor de los derechos sociales y políticos de las prostitutas; Hetaira, asociación en favor de los derechos de las trabajadoras sexuales; Hydra, centro de reunión y orientación para prostitutas; Miluska: *vida y dignidad*, asociación peruana de trabajadoras sexuales.

Desarmando el debate

Son múltiples las discusiones que giran en torno a la prostitución y la forma de abordar este fenómeno a través de políticas públicas. Tal como se mencionó anteriormente, cada perspectiva parte de puntos de vista opuestos para explicar su posicionamiento al respecto; sin embargo, el problema radica entonces en definir qué es lo que se busca realmente al momento de tratar con los individuos dedicados a esta actividad. En este efecto, existen tres marcos legales posibles para la prostitución que vale la pena aclarar de forma tal que se pueda usar el término estricto respecto a lo que se debe buscar al tratar este mercado, conociendo los pros y contras de cada posición, sin olvidar lo que fiscalmente significaría cada una:

+ La **prohibición** implica que aceptar un pago a cambio de una relación sexual y el hecho de pagar se consideren ilegales y se castiguen en la legislación; esto significaría “salvaguardar la moral pública contra actos de perversión sexual”, y tal vez, el costo fiscal por el control de las zonas de alto riesgo y las campañas sociales para evitar la ocurrencia del fenómeno sería muy alto.

+ La **penalización** que significa que la ley prohíba ciertas actividades relacionadas con el hecho de pagar por sexo en lugar del sexo pagado en sí, a saber, buscar clientes, anunciarse, vivir de las ganancias de la prostitución, reclutar mujeres y hombres para tal fin o ayudarlos/as a pasar de un país a otro; lo cual evitaría la venta de estos servicios en la calle e impediría la publicación de avisos pagados o el mismo proxenitismo; sin embargo, al ser una actividad refugio de muchas mujeres que no tienen acceso a otro trabajo, el Estado debe encargarse de aquellas que viven de esta actividad como única fuente ingresos, lo cual le costaría al erario público sumas muy altas de dinero.

+ La **reglamentación** que permite la existencia de excepciones al derecho penal para aquellos sectores de la industria sexual que cumplan ciertas condiciones. Esta diversa forma de abordar la prostitución desde un punto de vista legal, nos permite realmente decidir sobre qué hacer ante la creciente demanda de esta actividad, mediante una reflexión objetiva sobre la actual realidad de millones de hombres y mujeres que son vejados por culpa de su no reconocimiento.

Para los términos de esta investigación, posicionarse de un lado u otro resulta poco útil, pero tal como se pudo observar en la definición que se toma para abordar el tema de la prostitución, es claro que se favorece la reglamentación de esta actividad y el reconocimiento de la misma como un trabajo fuente de ingresos y con los derechos que involucra su legalización. Para justificar tal posición, me apoyaré en Francisco Garrido³⁰(2007) y sus desmitificaciones alrededor de normatizar la prostitución:

+ Legalizar la prostitución **no** constituye un regalo a los proxenetas debido a que lo que se busca con crear los marcos legales para ejercer esta actividad, es prohibir la práctica del proxenetismo, y reglamentándola se restringe la posibilidad de beneficios al someterla a la legislación laboral y al control fiscal.

+ No es posible demostrar empíricamente que la legalización promueva el tráfico sexual, entendiendo éste como una actividad mercantil voluntaria y legal.

+ Es claro que poseer un control total sobre la industria del sexo resulta casi imposible, al igual que con otras muchas más, sin embargo, no cabe la menor duda que el control es mayor cuando las actividades están legalizadas y reglamentadas.

+ Decir que la legalización aumentará la prostitución infantil, es totalmente falso, ya que al poseer las herramientas necesarias para regular este sector, es que se pueden combatir formas aberrantes de ejercerla cuando no se tiene el consentimiento del individuo y luchar contra la explotación de menores de edad.

+ Es claro que en muchos lugares donde se ejerce la prostitución la demanda excede la oferta, empero afirmar que su reglamentación la aumentaría aun más es mentira, ya que

³⁰ Garrido, Francisco. Argumentos por las libertades del cuerpo, marzo 2007. (DE: http://blogdelosverdes.blogspot.com/2007_03_01_archive.html)

debido a la regulación fiscal que sobre esta actividad se empezaría a ejercer, su costo aumentaría y con ello se tendría un control sobre su demanda.

+ Finalmente, la legalización permite proteger los derechos de los hombres y mujeres que se dedican a esta profesión, tales como el acceso a educación o servicios de salud, que para esta población son coartados de forma indiscriminada haciéndola vulnerable a múltiples enfermedades infecto-contagiosas.

El concepto de trabajador/a sexual permitiría conectar a la industria del sexo con otras actividades de hombres y mujeres trabajadoras, en la medida que al reconocer sus derechos como un trabajo pueden vincularse con diversas luchas contra la precarización del empleo en el sistema capitalista; permitiendo a su vez que el erario público perciba las ganancias obtenidas de este sector, aumentando con ello el financiamiento de políticas sociales asociadas a mejorar el bienestar social y paliar las razones por las que hombres y mujeres deciden ingresar a este trabajo. El mantener el estigma de la prostitución no sólo no les permite a los y las prostitutas reconocerse como sujetos de derechos, sino que permite la reproducción de actos violentos hacia este grupo justificados precisamente en la falta de reconocimiento social como trabajador.

1.2 Antecedentes de Prostitución en México

En México es alarmante el crecimiento del trabajo sexual como vía para obtener un mayor ingreso, y al que se ven orillados no sólo mujeres y hombres jóvenes sino también personas adultas mayores. Sin embargo, a pesar del impresionante crecimiento de esta actividad en el país, las investigaciones sobre las condiciones en las que se desarrolla han estado relacionadas con la evaluación de la prevalencia del VIH-SIDA y otras múltiples enfermedades que se presentan en este tipo de población. Existen en el país, y en organismos internacionales, un gran acervo de investigaciones relacionadas con el área de salud y el control sobre la creciente prostitución infantil, empero se ha dejado de lado a aquellas personas que ejercen esta labor por diferentes condiciones sociales que las arrojan a este trabajo.

Según Raúl Monge (2003) en su artículo sobre la mafia mundial del sexoservicio infantil, América del Norte, incluyendo a México, afirma que es uno de los principales corredores internacionales de tráfico y venta de pornografía, prostitución y turismo

sexual, después del continente asiático. Esto se debe a que se evidencia una débil, en algunos casos ausente, aplicación de las normas; violencia intrafamiliar; malos tratos y abusos sexuales; estereotipos de edad que favorecen la prostitución infantil; alcoholismo de los padres; creciente consumo de drogas; abandono; incremento de niños trabajando en calle; bajos índices de escolaridad; alto desempleo; deterioro de las condiciones de vida en ciertos lugares evidenciado en la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en la economía formal y la incorporación de gran población a la economía informal; y la migración de algunos miembros o familias enteras dentro y fuera del país³¹. En un estudio de la organización internacional ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes), que lucha contra la prostitución infantil, demostró que México es el segundo productor en el mundo de pornografía infantil; asegurando que existen más de 40 páginas de internet que identifican a este país como “sitio ideal” para realizar estas actividades. Así, la explotación a menores de edad ocupa el tercer lugar de la lista de delitos cibernéticos, sólo antecedido por fraudes y amenazas; registrando en el 2004, poco más de 72 mil 100 sitios de pornografía infantil, que en un par de años, se incrementó en más de 100 mil sitios³².

Conociendo ya que diversas situaciones de vulnerabilidad arrojan a cientos de mujeres a trabajar en esta labor, el problema a tratar y que urgen acciones en política pública son *las precarias condiciones laborales de las trabajadoras sexuales*³³. Este contexto de informalidad de los lugares de trabajo, los bajos niveles de ingreso, la falta de acceso a servicios de salud, la falta de prestaciones de ley, entre otras, son elementos que determinan su condición de vulnerabilidad que derivan en prácticas discriminatorias de todo tipo por parte de la sociedad civil hacia este grupo.

La explotación sexual de menores esta presente no sólo en la capital del país, sino también grandes ciudades y puertos como en Tijuana, Ciudad Juárez, Guadalajara, Xalapa, Veracruz y Cancún, en donde algunos turistas ofrecen a niños, entre los 10 y 15 años, un dólar por un beso hasta 500 dólares por una relación sexual. Se ha reconocido, por instancias nacionales e

³¹ Monge, Raúl. “La mafia mundial del sexoservicio infantil” en la Revista Proceso No.1403, 21 de septiembre de 2003.

³² -----, “México, paraíso de la pederastia” en la Revista Proceso No.1582, 25 de febrero de 2007.

³³ Este término se refiere tan sólo aquellas mujeres que trabajan en la calle o en sitios públicos no regulados.

internacionales, que Acapulco y otros puertos tales como Puerto Vallarta, ofrecen a los viajeros un conjunto de alternativas de “diversión sexual” en el cual están incluidos no sólo la trata de personas y hombres dedicados a este trabajo, sino también el comercio con menores de edad³⁴. Acapulco es considerado como el principal foco del turismo sexual de Norteamérica, según estimaciones de UNICEF, dos millones de niños y niñas son objeto cada año de explotación sexual con fines comerciales y un 0.6% de los viajeros emprende su viaje con el fin de mantener relaciones sexuales con menores en países generalmente más pobres. El mismo organismo considera que en México son prostituidos 16.000 niños³⁵. Por otro lado, grandes ciudades como Monterrey encarcela semanalmente alrededor de 300 sexoservidoras que trabajan en las calles, informó el director de Servicios Médicos Municipales, César Decanini Arcuate. Actualmente la ciudad tiene un padrón de más de 9 mil personas que ofrecen servicios sexuales, 60% mujeres y el resto hombres³⁶. La prostitución callejera genera ganancias aproximadas de 4 millones de pesos diarios que se reparten entre las practicantes, los dueños de hoteles y ocasionalmente entre intermediarios que son taxistas o meseros, según arrojó una investigación realizada por Frontera entre practicantes del oficio y empleados de los centros nocturnos³⁷.

En la Ciudad de México existe actualmente la Ley de Cultura Cívica que protege a las personas para que no sean explotadas sexualmente; sin embargo, para aquellos quienes ejercen de manera consciente y libre el comercio sexual, media una realidad que demanda un nuevo marco de análisis y de acción no existente. El entramado de relaciones que se cruzan en el ejercicio del trabajo sexual, tales como la explotación, las mafias y el narcotráfico, dificultan el acercamiento a este grupo de población, y, con ello, la determinación de su contexto social y laboral de forma tal que se pueda construir un panorama sobre las condiciones del trabajo sexual en el país y tomar medidas respecto a los resultados de ésta.

³⁴ Zozaya, Manuel. *Un abuso sin fronteras*, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2002. (DE, 2 de Mayo, 2000: <http://www.jornada.unam.mx/2002/05/02/ls-abuso.html>)

³⁵ Artículo: “La lacra del turismo sexual”, Febrero de 2006. (DE: http://www-org.rtve.es/Front_PROGRAMAS?go=111b735a516af85ccdc4135d9df82c2e123009d61eb00f778b60af793b191c31b01d775c169a04bddc1f2809b9962235c4ec3c74ff1d21f53fae3952e5c8fb33b45092010744ef6b)

³⁶ Cedillo, Juan. Artículo publicado en El Universal, Agosto de 2006. (DE: <http://www.apramp.org/noticia.asp?id=425>)

³⁷ Salinas, David. “Genera prostitución 4 millones por día” en el Periódico Frontera. Tijuana No.16, Noviembre 2007. (DE: <http://www.frontera.info/edicionenlinea/nota.asp?numnota=59130>)

Sin embargo, existen múltiples organizaciones nacionales que dedican recursos a la atención de esta población en cuestiones legales, asesoría psicológica, información y educación sexual; a saber: APROASE es una organización de trabajadoras sexuales en la que se ofrece asesorías y apoyos a aquellas mujeres dedicadas al sexoservicio; Brigada Callejera que se convierte en una asociación dedicada a la atención legal y psicológica de cientos de trabajadoras sexuales; el Instituto Nacional de Mujeres estableció un convenio con la Asociación para el Desarrollo Integral (APADI) con el propósito de atender en el Centro de Atención Integral y Servicios, ubicado en la zona de la merced, a mujeres que ejercen el trabajo sexual y a sus familiares³⁸; y existen un grupo de organizaciones menores que poseen programas de apoyo jurídico y en materia de salud a trabajadoras sexuales tales como Itzmán Ná, Instituto Pro Infancia y Juventud Femenina, y Mujeres contra el SIDA.

La prostitución en la Ciudad de México: el caso de la delegación Cuauhtémoc.

Más allá de ser un ilícito, el trabajo sexual es una falta administrativa que debe ser analizada como tal, pues se calcula que tan sólo en la capital del país hay cerca de 40 mil trabajadoras y trabajadores sexuales, de los cuales el 85 por ciento son madres solteras³⁹, que no cuentan con las prestaciones laborales ni el apoyo a su desarrollo personal o al de sus familias. En general, las personas que se dedican al trabajo sexual tienen condiciones particulares de vulnerabilidad debido a que su ocupación las pone en riesgo en tanto que poseen poco poder de decisión sobre cuán seguido y con quien tener sexo. Este hecho aunado a que detrás de una malinterpretada vida alegre, las y los trabajadores sexuales viven actos de violencia, abusos sexuales, engaño, rechazo, presión y chantaje. En reiteradas ocasiones las y los trabajadores sexuales han denunciado ante la Comisión de Derechos Humanos, ante las autoridades y públicamente, la serie de abusos y crímenes de los que son objeto recurrentemente, cometidos ya sea por particulares o por servidores públicos. Así mismo han manifestado en diversos foros y espacios de reunión de trabajadores/ras sexuales que carecen de apoyos que les permitan desarrollarse.

³⁸ Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Informa Trimestral, Octubre-Diciembre 2002. (DE: <http://www.inmujer.df.gob.mx/quehacemos/4trimestre02.html>)

³⁹ Información del Instituto Nacional de las Mujeres del Distrito Federal.

En 1996, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, UNICEF y EDICA presentaron una investigación en las que se enumeraron las delegaciones con mayor porcentaje de trabajo sexual en toda la capital, a saber: la Cuauhtémoc, Tlalpan, Coyoacán, Venustiano Carranza, Gustavo Madero, Iztapalapa y Miguel Hidalgo, poseen un alto volumen de baños hoteles y centros nocturnos con espectáculos sexuales en vivo y servicios de diversa índole sexual. Para el 2000, según datos oficiales, más de 12 mil menores de edad eran explotados sexualmente en diferentes centros donde, ya sea abierta o clandestinamente, se ofrecen servicios sexuales; la mayor parte de ellos ubicados en las intermediaciones de la Merced, Garibaldi y la Zona Rosa.

La académica Elena Azaola presenta, en 1999, una investigación financiada por la Comisión Europea de Naciones, donde se asegura que la delegación Cuauhtémoc es el lugar que concentra el mayor número de personas dedicadas al comercio sexual en todo el país; debido que allí se concentra la mayor cantidad de establecimientos comerciales por superficie y por consiguiente de todos los recursos derivados de esta actividad. Los hoteles, restaurantes, bares, cantinas y más de 500 cabarets y centros nocturnos table dance superan en número a las instituciones educativas y culturales de la zona⁴⁰. Este resultado, es comprobado por el investigador Casillas en la ya mencionada investigación, donde asegura que es la delegación Cuauhtémoc la que recoge a más del 60 por ciento del trabajo sexual según reconocen las autoridades del Distrito Federal⁴¹.

En las mediaciones entre la delegación Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza, en la Merced las autoridades estiman la presencia de un poco más de 600 sexoservidoras de las cuales la mitad son menores de edad o han iniciado esta actividad siendo adolescentes. En el mismo opera una red de prostitución infantil, en la que estarían involucradas líderes de sexo servidoras, hoteleros y dueños de loncherías y bares de la zona. En los espacios de la merced donde trabajan las trabajadoras sexuales existen 17 hoteles y 55 negocios donde se expenden bebidas alcohólicas; cabe mencionar que a estos lugares hay que sumarles los llamados "refugios de indigentes" que existen en callejones como San Pablo o Manzanera, que funcionan como centro de operaciones de algunos grupos de trabajadoras sexuales. En todos estos lugares, son enganchadas,

⁴⁰ Monge, Raúl y Vivas, María Luisa. "Explotación sexual de menores en el corazón del DF" en la Revista Proceso No. 1205, enero de 2000.

⁴¹ Casillas, Rodolfo. Op.Cit.

controladas y explotados las menores prostitutas, y donde las mismas líderes de las llamadas zonas rojas de la ciudad de México, reconocen de manera abierta el comercio sexual con niñas⁴².

El periodista Saúl Sánchez asegura, por otro lado, que hoy en día, la Zona Rosa es un espacio controlado por un gran número de personas que promueven cualquier tipo de servicio sexual en establecimientos catalogados "de alto impacto" o en las calles donde prolifera la prostitución masculina, llegando a ofrecerse adolescentes orientales o niños en situación de calle según lo que desee el cliente. Desde el año de 1998, los vecinos y comerciantes de la Zona Rosa iniciaron una campaña en contra de la proliferación de los establecimientos, que aseguran ellos, promueven la prostitución de menores de edad⁴³.

Como periodista, Monge comenta que la información sobre la situación de la prostitución en la Ciudad de México llega a él de manera fortuita para ser denunciada, son múltiples los estudios que han mostrado que México, desde hace años, es considerado como un paraíso turístico sexual, sobre todo la frontera norte y sur. En este punto Gil concuerda en que en los diferentes estados de la república, la situación de las trabajadoras sexuales es aún más precaria que en el Distrito Federal, poniendo como ejemplo el estudio del profesor Casillas, donde en Chiapas las mujeres son tratadas prácticamente esclavas.

Aunque la calle de Sullivan es la única zona que surge como reubicación del gobierno a las trabajadoras sexuales, García afirma que la delegación en estudio, ha sido siempre una zona marginal desde la historia de la conquista debido a que es considerada como un "hoyo negro" donde los grupos más vulnerados llegan a parar. Asegura también que en los límites entre la delegación Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza la situación es aún más aguda, ya que son lugares en los que se ha perdido por completo la dignidad humana y el derecho a vivir con calidad, "*son el ano de la ciudad*".

⁴² Lira, Linda. Op. Cit.

⁴³ Sánchez, Saúl. *De rosa a roja*, en Noticieros Televisa. Junio de 2004. (DE: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/losreporteros/369672.html>).

1.3 Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo se mostraron las diferentes acepciones que tiene el término de prostitución, resultando en una única que la define como una forma de trabajo de hombres y mujeres que involucra la venta de poder y energía del trabajo sexual a individuos de su mismo u opuesto sexo, a cambio de un beneficio material o no material. Empero, la prostitución es un trabajo que posee ciertas particularidades disímiles a cualquier otro, ya que al encontrarse sumergido en la economía de mercado propia del proceso globalizador, la estructura del mercado sexual se diversifica creando nuevos espacios para oferentes, demandantes e intermediarios, al mismo tiempo que multiplicando las ganancias derivadas de esta actividad.

Al interior de este mercado es posible identificar segmentos diferenciados entre sí, no sólo por los criterios de reclutamiento, las normas de salarización o el tipo de servicios que se ofrecen, sino también por diferentes rasgos sociodemográficos de los actores que trabajan en cada uno de ellos. Para caracterizar estos segmentos (alto, bajo y medio) se construyó el cuadro 1 en el que, según el lugar de trabajo, se pueden observar las principales características de las trabajadoras sexuales, los lenones y los clientes que intervienen en ellos.

Sin embargo, dado el carácter informal y clandestino del trabajo sexual, su mercado abre el espacio para el cruce con otro tipo de actividades que poseen las mismas características, a saber: los movimientos migratorios, que juegan un doble rol abriendo nuevos mercados para el trabajo sexual y alimentando su demanda; la trata de personas, para el abastecimiento de la demanda o la generación de una oferta que la diversifique; y la creación de giros negros, particularmente aquellos en lo que confluyen actividades de carácter ilícito y el trabajo sexual. Debido a este solapamiento entre diversos fenómenos con el trabajo sexual, es que surge todo un debate teórico alrededor de qué hacer ante este mercado, y que es resuelto finalmente, mediante el reconocimiento de los y las trabajadoras sexuales como sujetos de derechos, como trabajadores/as de una economía de mercado; lo cual no sólo crearía las herramientas legales para la denuncia de actos violentos en su contra, sino también se daría reconocimiento a las prestaciones laborales que por ley les correspondería.

Finalmente, se presentaron los antecedentes de prostitución en México, identificándolo como uno de los principales corredores internacionales de tráfico y venta de pornografía, prostitución y turismo sexual. Cabe mencionar, que existe un complejo entramado de relaciones que se cruzan en el ejercicio del trabajo sexual, tales como la explotación, las mafias y el narcotráfico, que no sólo dificultan el acercamiento a la población, sino que precarizan aún más el contexto de pobreza en el que se ejerce el trabajo sexual. En la Ciudad de México, es la delegación Cuauhtémoc, la zona que concentra más del 60 por ciento del trabajo sexual de la ciudad y el país, caracterizado principalmente por altos grados de precariedad, asociados a la condición de pobreza en el que se presenta el trabajo sexual de calle, a factores institucionales propias del mercado que allí se desarrolla y, a ciertos factores sociodemográficos de sus actores.

Capítulo 2: Una aproximación al mercado de trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc

Hay que decir en primer lugar, que la particularidad del trabajo sexual y la forma en que se estructura este mercado de trabajo en la delegación Cuauhtémoc, no se ha visto reflejada en los pocos estudios que se han hecho al respecto⁴⁴. También se debe tener en cuenta que debido a la dificultad para acercarse a esta población, y a que los estudios realizados sobre ella giran en torno a poblaciones vulnerables a la pandemia del VIH-SIDA, resulta difícil encontrar investigaciones que describan la dinámica del mercado sexual, empero esta tesis busca ser un estudio exploratorio de este tema. Por esta razón, y dados los particulares rasgos que posee el trabajo sexual, este capítulo pretende dar cuenta de la dinámica de su mercado, las relaciones y los actores envueltos en él; presentando la reconstrucción de las condiciones laborales en las que se ofrecen los servicios sexuales en la delegación de análisis, con base en la información recabada de los informantes clave. A lo largo del capítulo se dibujará el panorama de este mercado, dando cuenta de sus principales elementos: la oferta, la demanda, la dinámica laboral y el cruce con otras actividades, construyendo un diagrama en el que se grafica tal dinámica.

Tal como se mencionó en el primer capítulo, en esta investigación se entiende como mercado sexual el espacio donde confluyen oferentes y demandantes de servicios sexuales, y las relaciones de intercambio entre ellos. El trabajo sexual es una actividad que envuelve singularidades que lo hacen completamente diferente a cualquier otra opción laboral, dado que los actores que intervienen en este mercado reúnen características peculiares. Tanto quienes ofrecen como quienes demandan se encuentran en contextos sociales que permiten la prevalencia de factores que precarizan la situación laboral. Sumado a lo anterior, se observa que, dado que es un mercado imperfecto, al interior del éste se construyen densas redes, a través de múltiples intermediarios, que se dividen los beneficios económicos de esta actividad, dejando en último lugar a quien la ejerce. Es por estas particularidades por las que las entrevistas buscaron indagar sobre

⁴⁴ “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Espacios de Desarrollo Integral, A. C. (EDIAC), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Marzo de 1996.

estos cuatro aspectos que darán cuenta de tal funcionamiento: la oferta, la demanda, la dinámica laboral y las relaciones con intermediarios.

Como ejemplo de un mercado segmentado, el trabajo sexual, encierra una determinada estratificación tanto de la oferta como de la demanda que no sólo abre la puerta a múltiples intermediarios, sino también a la diversificación y ampliación de otros mercados relacionados con él. La presencia de estos agentes dentro del mercado, fue planteada por el mismo Kerr (1954) quien dice que:

“...El nuevo punto de vista era que los mercados de trabajo eran plurales en sus estructuras, características y efectos; los mercados de trabajo fraccionados y las estructuras salariales inconexas eran la regla, no la excepción”⁴⁵,

para describir el panorama general de este mercado, identificar esta diversidad en la estratificación tanto de la oferta, la demanda y los intermediarios que en él intervienen. Tal como mencionaría Gomezjara (1992), esta práctica sexual mercantilizada se caracteriza por tener tres sectores con papeles específicos: primero, el grupo de empresarios de hoteles, bares, centros nocturnos, agencias de publicidad, y empresas turísticas; segundo, los usuarios o clientes; y tercero, el círculo más cercano a la trabajadora sexual, como sus enganchadores, amantes, proxenetas y policías⁴⁶.

2.1 Oferta

La delegación Cuauhtémoc reúne un gran volumen de actividades mercantiles, culturales y sociales, tanto públicas como privadas, que le permiten constituirse en la una de las economías más prolijas de la ciudad; tal dinamismo palpable en su sector comercial y su proximidad con mercados como el de Sonora, la Merced y Mixcalco. A pesar de tal escenario, la población femenina que ejerce el trabajo sexual en esta delegación conforma la prostitución más pobre de la ciudad, a diferencia de sus homólogas en otras zonas de la ciudad. Según la información recabada en las entrevistas, las mujeres que ejercen el trabajo sexual en estas zonas, no ven otra opción para escapar de la pobreza y el abuso sexual de sus familiares más cercanos, sumado al

⁴⁵ Kerr, C. La balcanización de los mercados. En la versión en español de 1985. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. España, 1954.

⁴⁶ Gomezjara, Francisco y Barrera, Estanislao. *Sociología de la prostitución*, México, Fontamara, 1992.

hecho de que muchas de ellas cuentan con hijos de quienes, han de ser responsables. Tal como menciona la informante clave, la Dra. Azaola:

“Ni son mujeres depravadas, ni son mujeres que ejerzan esto porque les guste sino porque la mayoría de las veces es una opción económica, y a carencia de otra es que ellas permanecen en esta actividad; pero insisto la gran mayoría no están ahí por gusto, y si tuvieran otras opciones igualmente redituables, la gran mayoría adoptaría esas otras opciones que no la prostitución”

Esta idea es compartida por el informante clave, el periodista Monge quien asegura que gran parte de las mujeres que ejercen el trabajo sexual en esta zona, aceptarían cualquier otra opción económica en la medida que ésta les ofrezca un ingreso sostenible para ellas y sus familias. Estas mujeres están allí porque han sido orilladas a la actividad, trabajando horarios extendidos con nulos beneficios y, sobrellevando diferentes cargas emocionales no sólo a nivel social sino también familiar y personal. Sin embargo, la informante clave Salazar asegura que estas mujeres viven la actividad como un trabajo como cualquier otro, asumiendo las consecuencias que de él se deriva como discriminación y estigmatización, al punto de convertirlo en muchos casos en su forma de vida y de relación interpersonal. Para desarrollar más el contexto de quienes ofrecen servicios sexuales, se presentan a continuación dos aspectos que condicionan el ejercicio de la actividad: la división social del espacio y los rasgos sociodemográficos de los actores.

2.1.1 División social del espacio

No es desconocido que dentro de la población femenina que ofrece servicios sexuales existe una estratificación interna de acuerdo a la condición en que ejerzan la actividad (sean independientes o no), y el lugar donde se encuentren ubicadas (establecimiento o calle). A este respecto, en 1990 en una Asamblea de Representantes, el representante Héctor Ramírez Cuellar afirmó que por las propias características de la prostitución en el Distrito Federal es difícil contar con estimaciones de su número o ubicación; sin embargo, se estima un cifra de alrededor de 15 mil personas dedicadas a esta actividad

(número ya superado para este año), de las cuales el 70 por ciento se concentran en los 30 años y en las delegaciones de la Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza⁴⁷.

En la ciudad, tal estratificación se puede observar en el trabajo sexual ofrecido en las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, expandiéndose a delegaciones como Iztapalapa y la Gustavo Madero, donde se presenta el trabajo sexual más pobre; hasta la ejercida en lugares como Polanco, la Colonia del Valle y la Condesa, donde las mujeres cuentan con mayor grado relativo de libertad, decisión y alto nivel de ingresos. Esto permite confirmar el cuadro presentado en el primer capítulo, donde se categorizaron los diferentes niveles que presenta la estructura de este mercado, en la que el lugar de trabajo juega un papel central generando condiciones diferenciadas para las mujeres.

Al interior de la delegación Cuauhtémoc, el informante clave Monge menciona que es fácilmente diferenciable que las condiciones de trabajo varían de acuerdo al lugar. Es así como se encuentran en diversos establecimientos reconocidos en la zona centro mujeres extranjeras tanto de países centroamericanos como europeos, siendo en ellas donde se observa mayor vigilancia de las trabajadoras sexuales, una selección de clientes y el pago seguro por el servicio que se está ofreciendo. Mientras que en el extremo opuesto, se encuentran las pasarelas en las que el trabajo sexual se ofrece en la calle, y donde además existe una diferenciación de acuerdo al lugar donde se ejerza, siendo en todos los casos las de situación más precaria. Este hecho es reafirmado por la informante clave, la activista Gil al decir:

“... hay de todo, depende de la calle donde te pongas y si se trabaja en establecimiento o no”.

Las informantes clave Salazar y García coinciden en estratificar a las mujeres de calle⁴⁸ en tres grupos diferentes: quienes trabajan para un padrote o madrota, quienes están agrupadas en colectivos con una “vocera o líder” y quienes son independientes⁴⁹, estando cada grupo ubicado en diferentes lugares como la calle de Correo Mayor, la

⁴⁷ Ese año tales reuniones fueron realizadas por la Comisión de Educación, Salud, Asistencia Social y el Comité de Promoción y Participación Ciudadana de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, y éstas se llevaron a cabo en julio-agosto.

⁴⁸ Cabe mencionar que es este tipo de trabajo sexual el que se presenta en mayor cuantía en esta delegación.

⁴⁹ En muchos casos, las líderes de quienes están asociadas en colectivos terminan por convertirse en las madrotas del grupo.

calle de Sullivan y el sector de Buenavista, respectivamente. Cada uno de estos tres subgrupos, posee características de trabajo diferentes ya que el precio y los horarios dependen del pago de una cuota a un lenón o alguna autoridad del área. Citando al informante clave García, menciona que:

“El sexoservicio de las independientes es más barato, para quienes tienen padrote es más caro; además de que esto varía según su edad”

Para explicar mejor la dinámica de las calles de esta delegación donde se observa el mayor volumen de trabajo sexual, haré una cita del trabajo de campo exhaustivo que se realizó para el informe de “Al otro lado de la calle” de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), donde se identificaron principalmente los siguientes rasgos⁵⁰:

- En los puntos ubicados sobre la Avenida Anillo de Circunvalación, en la calle de Corregidora se mantiene una dinámica y operación similar con los otros puntos, pero éste se diferencia por utilizar, además de los hoteles aledaños, el espacio de un local comercial para las transacciones sexuales.
- La Avenida San Pablo (de Avenida Anillo de Circunvalación a la calle de Jesús María) es otra zona importante para la prostitución donde se realizan las mismas rutinas, sólo que aquí las mujeres se ubican en ambos lados de la avenida. Los fines de semana, un grupo de trabajadoras sexuales labora hasta la madrugada, relacionándose con una cervecería ubicada en la calle de Topacio, que también es un centro de reunión de homosexuales.
- La calle de Jesús María es otro punto de dinámica similar al del anterior, pero con marcada actividad vespertina; ocupan la mitad de la calle e igualmente pueden verse en frente a los diferentes lugares de comercio.
- El callejón de Manzanera se puede considerar como una zona de tolerancia por el gran número de trabajadoras sexuales que están allí, desde mujeres menores de 18 años hasta adultas mayores. En el callejón hay tres vecindarios habitados por familias

⁵⁰ “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Op. Cit. pag. 25.

con un gran número de menores. En las "loncherías" señaladas se expenden cervezas a los clientes potenciales de las trabajadoras sexuales, y mientras las consumen, observan el pasar de estas mujeres.

En estas diferencias de los perfiles de mujeres trabajadoras de la zona, tanto quienes trabajan para un tercero como quienes son independientes, es posible observar que existen dos tipos de costos implícitos a los que las mujeres se enfrentan: un *costo nominal* contra un *costo real*. Es decir, quienes eligen libremente ejercer el trabajo sexual se enfrentan a la decisión entre seguridad vs independencia, no sólo a nivel monetario sino también emocional. El costo nominal está asociado a los beneficios que obtienen al trabajar para un tercero, dado que al pagar una cuota, se presupone un grado de seguridad personal más alto, ya que son tales personas quienes controlan el cliente que adquiere el servicio, el lugar donde éste se ofrece, el pago del mismo y la integridad física de la trabajadora sexual. Mientras que el costo real, tiene que ver con el empoderamiento de cada mujer al recibir el total de lo que se cobra por el servicio, sin tener que pagar cuota a un tercero que se beneficie por su trabajo.

Lo anterior nos permite hacer dos observaciones. Por un lado, aclarar que esta posición de "empoderamiento" de las trabajadoras sexuales al elegir ser independientes, se alcanza cuando cumplen cualquiera de estas tres condiciones⁵¹: han elegido ejercer este trabajo de forma libre e informada, ingresan en la actividad a una edad avanzada y/o, poseen largos años de experiencia en este trabajo. Por otro lado, cabe puntualizar que este contraste entre los dos costos evidencia algunas de las diferencias internas del trabajo sexual de calle, que como mencioné en el anterior capítulo, es el más bajo segmento del mercado sexual. Sin embargo, la informante clave García asegura que son las trabajadoras sexuales independientes quienes pagan el costo real más alto, ya que al no tener que rendir cuentas a alguien más, son más vulnerables a diferentes actos de violencia y maltrato frente a las autoridades.

⁵¹ Como se verá más adelante, la edad juega un papel esencial en este trabajo, debido a que aquellas mujeres de edad más avanzada se "desvalorizan" en el mercado, lo cual les permite mayor libertad de permanecer o no en la actividad.

2.1.2 Factores sociodemográficos

Existen diferencias marcadas entre quienes ejercen el trabajo sexual en la calle y quienes se encuentran en algún establecimiento, o ejercen el trabajo en las más altas esferas. La informante clave Azaola llama “prostitución alta” aquellas mujeres con altos niveles de escolaridad, en su mayoría entre los 18 y 30 años, se dedican a esta actividad por satisfacer un nivel de vida más alto o para el pago de sus estudios, cumplen con requisitos occidentales de belleza, y ejercen el trabajo sexual con mayor libertad y percibiendo ingresos mucho más alto que sus homólogas opuestas. Para ilustrar este tipo de trabajo sexual, Carolina, de nacionalidad argentina, cuenta que:

“Yo controlo mi tiempo, pero tengo que estar al pendiente de cuando me llama mi representante... debo alternar entre mi trabajo en el restorán, el modelaje y mi carrera”

“Quiero ser modelo de pasarela, pero hacer este trabajo me deja muy buena guita (dinero) para otros gastos: mi departamento, mi auto, mi ropa... debo mantener mi estilo”

Sin embargo, en la delegación Cuauhtémoc en donde la situación es completamente opuesta a la anterior, los factores sociodemográficos son diferentes. Para observar mejor tal situación contaré con tres ejes que se constituyen en estructuras de dominación y determinación de las relaciones internas del trabajo sexual: el género, la edad y la condición de migrante. En primer lugar, el trabajo sexual femenino es mayor en número al ejercido por hombres, contando con que tanto el cuerpo de la mujer como elemento de objetivación como los discursos normativos sobre la conducta moral y la sexualidad, son factores que determinan la manera en cómo se desarrolla este trabajo. Tal como menciona Ariza y Oliveira (2005)⁵², el ser mujer adjudica roles diferenciados en lo que refiere al control de la sexualidad, más cuando éste se encuentra tan estrechamente relacionado con la reproducción. Sin embargo, la distancia entre el discurso y la conducta humana es variable, y dado el alto valor social que se da al objeto de deseo, en este caso el cuerpo femenino, es que el mismo se hace un lucrativo objeto de intercambio. Para este punto, cito a la trabajadora sexual Rosa quien dice que:

⁵² Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina. “Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México” en Caderno CRH, Universidade Federal de Bahia, Brasil, Vol. 48, No. 43, enero-abril de 2005.

“Cuando no hay que comer o se tienen que alimentar niños, y no se tiene la lana (dinero), vender el cuerpo nos sirve para eso”

En segundo lugar, la edad juega un papel esencial no sólo como determinante de precios, sino también como eje diferencial de atribución de poder dentro de los grupos de mujeres dedicadas a esta actividad. Por un lado, en la delegación Cuauhtémoc es posible encontrar trabajadoras sexuales de todas las edades, agruparé a la población en tres categorías: las más jóvenes de 12 a 17 años, que son iniciadas en el trabajo sexual desde niñas debido, casi siempre, a una historia personal de abuso sexual infantil que deriva en el ejercicio de esta actividad y a mitos alrededor de la virginidad⁵³ que permiten perpetuar y priorizar el reclutamiento de mujeres de esta edad; mujeres entre los 18 y 25 años, que cuentan con un mayor poder de decisión gradual que las más pequeñas, pero que preservan un alto grado de sometimiento cuando trabajan para terceros; y finalmente, las de 25 años en adelante, que perciben los más bajos ingresos debido a su edad pero con un poder sobre las demás consecuencia de su mayor experiencia, en este último grupo existe un importante volumen de adultas mayores que aún se dedican al trabajo sexual tras muchos años de ejercerlo. Cabe mencionar que son las más jóvenes (12 a 25 años) quienes alcanzan a cobrar hasta 300 pesos, siendo éste uno de los precios más altos en esta delegación.

Como ya mencione anteriormente se desconoce una cifra exacta del número de mujeres que se dedica a esta actividad, pero Marta Lamas (1993) cita una investigación⁵⁴ en la que se encuestaron a 914 trabajadoras sexuales de las que el 46 por ciento se encontraba en el intervalo de 16 a 24 años, el 61 por ciento es soltera y el 76 por ciento tiene al menos un hijo⁵⁵. Estos datos fueron confirmados en un informe del Instituto de Salud Pública del Distrito Federal (1995) en el que además se obtuvo que el 54 por ciento de las trabajadoras sexuales que asistían a CONASIDA, entre 1992 y 1993, tenía estudios de primaria y el 8 por ciento era analfabeta. Al mismo tiempo confirman que la mayor

⁵³ Azaola considera que la construcción social alrededor de la virginidad y de “quitar” tal estado a una mujer, significa un factor muy importante a la hora del pago por tales niñas y el tráfico de las mismas.

⁵⁴ Uribe, P., Hernández, M., De Zaldúono, B., Lamas Marta, Hernández, G., Chávez Peón, F., Sepúlveda, J., *Spreading and Prevention Strategies among Female Prostitutes*.

⁵⁵ Lamas, Marta. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México", en *Debate Feminista*, ciudad de México, Año 4, Vol. 8, septiembre, 1993.

parte de las mujeres iniciaron sus relaciones sexuales a muy temprana edad, y el promedio de edad a la entrada en la actividad fue de 16 años⁵⁶.

Por otro lado, en lo que refiere a una mayor o menor posición de poder dada su edad y experiencia en la actividad, es posible observar cómo tal eje genera una dinámica interna muy particular. Mientras que el ser más joven significa mayores ingresos, desvalorizando al mismo tiempo a las mujeres de más edad, también las posiciona en el menor rango de poder dentro del grupo de trabajadoras sexuales, ya que son las más inexpertas y quienes se vinculan más fácilmente en relaciones afectivas idealistas con el lenon. En este punto, la informante clave, la Dra. Azaola afirma que:

“El mayor contraste entre mujeres jóvenes y adultas, es que las primeras buscan en el padrote a su pareja, mientras las mayores ya aceptan que no hay ni esposos ni maridos en esta actividad, todos son explotadores”

Al mismo tiempo, aquellas que ya poseen un periodo más largo dentro de la actividad, se posicionan dentro del grupo de forma diferente y con ello desempeñan roles diferenciados; es decir, se encuentra desde quien se encarga de ayudar a las más jóvenes a conocer cómo se realiza el trabajo, hasta quien funge como la “mamá” de estas mujeres de menor edad. Así, tanto el poseer una mayor experiencia en años, como ser de generaciones más viejas, juega un papel esencial en la determinación de su posición dentro de su grupo de compañeras de trabajo sexual. Cito para ilustrar lo anterior, el caso de Ángela, quien tras tener 18 años de experiencia en el trabajo sexual, se encarga ahora de manejar un grupo de alrededor de unas 15 mujeres más jóvenes que ahora trabajan para ella.

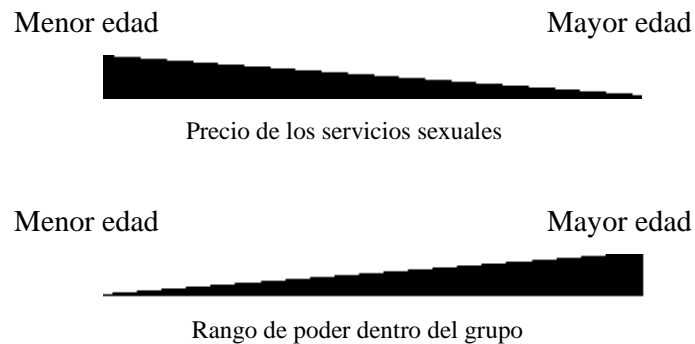
“Te traen chamaca para cobrar mejor, pero con los años todo cambia, puede llegar a ser una quien maneje el negocio...todo depende de si te quedas aquí o no”

María, Puebla, 27 años.

⁵⁶ Uribe Zuñiga, Patricia; Hernández-Tepichin, Griselda; Del Rio Chiriboga, Carlos; Ortiz, Victor. Prostitución Y Sida En La Ciudad De México, Instituto de Salud Pública, México, 1995. (DE: <http://www.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=000961>).

Así es posible observar como la edad genera una escala gradual tanto en el cobro de algún servicio sexual como en la posición de poder dentro de su grupo, esto se ilustra a continuación en la figura 1:

Figura 1. Diagrama de relación entre la edad y el precio de los servicios sexuales, y la edad y el rango de poder dentro del grupo



Finalmente, el ser migrante plantea condiciones particulares respecto a sus homologas locales. La mayor parte de las mujeres en esta delegación proviene de una situación económica desfavorable; migrantes de zonas rurales y comunidades campesinas pobres, de estados tales como Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Guerrero, e inclusive de países centroamericanos y suramericanos como Guatemala, El Salvador, Ecuador y Argentina. En este punto el periodista Rodrigo Vera (2008), afirma que no sólo existe un alto volumen de mujeres argentinas dedicadas a esta actividad, traídas muchas veces bajo falsas esperanzas de trabajo y vivienda, sino que afirma que existe una muy poderosa mafia gaucha dedicada a la trata de mujeres hacia la Ciudad de México para su explotación sexual⁵⁷. Al mismo tiempo es observable una alta presencia de mujeres indígenas, de bajos niveles educativos, o no han terminado la primaria o siquiera son alfabetas; con hijos, ya sea ésta la razón por la que migran o sean fruto de alguna relación con sus padrotes; con una clara falta de protección del entorno familiar y social cercano; y en algunos casos de baja autoestima. La trabajadora sexual Micaela cuenta que:

“...recién llegada, una es la rara...ahora es diferente, ya tengo más tiempo aquí, soy solo una más de ellas”

⁵⁷ Vera, Rodrigo. “La prostitución globalizada” en la Revista Proceso. Semanario No. 1647. Ciudad de México, 25 de Mayo de 2008.

Este hecho es confirmado por Lamas (1993), quien afirma que la mayor parte de las víctimas de la trata de personas para el trabajo sexual en la Ciudad de México son frecuentemente adolescentes indígenas o campesinas, algunas migrantes de estados pobres del país, que son analfabetas o con estudios básicos, y que han sido robadas o vendidas por alguno de los miembros de su familia⁵⁸.

En conclusión podemos decir que tanto la condición de mujer, como la edad, como el ser migrante o no, son factores decisivos dentro del mercado sexual de la delegación Cuauhtémoc. Empero, no hay que olvidar que la maternidad es un determinante muy importante a la hora de ejercer esta actividad, ya que dado el papel de madre y la necesidad de alimentar a sus hijos, se generan condiciones de trabajo distintas también. Tal es el caso de la trabajadora sexual María que decidió migrar en búsqueda de una mejor opción de trabajo para mantener a su hijo, y se encuentra atada al trabajo sexual hasta el día de hoy.

2.2 Demanda

Hay que decir que el abanico de quienes demandan servicios sexuales es muy amplio, y en esta delegación de trabajo sexual pobre, manteniéndose demandas de mujeres jóvenes como las mejor pagas, de niñas vírgenes, en algunos casos mujeres con mayor experiencia, los precios varían de acuerdo al tipo de servicio exigido. De los clientes podemos decir que, dada la diversidad del trabajo sexual dentro de la delegación, son personas de diferentes estratos sociales pero que en su gran mayoría se encuentran en los sectores de la construcción u oficinistas de bajo rango.

2.2.1 ¿Qué demandan?

La informante clave Azaola afirma que la gran mayoría de los hombres que acuden a estos lugares buscan niñas adolescentes, entre los 12 a 17 años, o mujeres jóvenes, de entre los 18 a 25 años; aunque por esto paguen un precio más alto. Tal como menciona la informante clave Gil, en la entrevista, la entrada de mujeres más jóvenes al trabajo sexual, no sólo eleva su valor en el mercado sino que devalúa el precio de las más

⁵⁸ Lamas, Marta. Op. Cit.

viejas, un efecto doble que pagan por el estereotipo que se perpetúa sobre la edad. Sin embargo, se debe mencionar también que existe un significativo volumen de personas que acuden a mujeres mayores debido a la presunción de experiencia de las mismas, o porque simplemente han creado con ellas un vínculo afectivo de años. A continuación se resume en palabras de la informante clave Gil la idea que sobre la edad se tiene y que se convierte en la mayor demanda dentro de esta población:

"Este trabajo es como un carro último modelo...hay algo que la vida no perdona: el tiempo, porque los hombres buscan a las mujeres más jóvenes siempre"

En la investigación, ya mencionada, realizada por la CDHDF se constata el hecho que las mujeres más jóvenes, entre los 14 a 18 años, son más solicitadas que las adultas; tanto así que son las mujeres de menor edad quienes registraron un mayor volumen de ganancias⁵⁹. En cuanto al servicio más demandado, afirma la informante clave García, es el sexo sin protección. Dado que las campañas de concientización con esta población para el uso de preservativos han sido muy fuertes, el volumen de trabajadoras sexuales que se protegen ha aumentado; razón por la que este servicio elevó su precio. Aunque hay servicios sexuales desde los 30 pesos en los lugares más pobres (en otros lugares se cobran hasta 130 y 150 pesos), los clientes llegan a pagar desde 100 a 400 pesos por tener un encuentro sin preservativo. Otro servicio que es demandado frecuentemente es el sexo violento, por el que los clientes llegan a pagar casi el mismo valor que por una relación sin protección. Varias citas ilustran este punto:

"Nunca cobro menos de 100 pesos, y de ahí para arriba depende de lo que me pidan...hay unos clientes que quieren que les pegues, eso es más caro pero es más rápido...los golpes y no usar condón es más riesgoso por esos cobro hasta 250 pesos"

María, Puebla, 29 años.

"Eso de cobrar depende del día, a veces con una torta y una coca es suficiente, necesito comer...pero he llegado a cobrar hasta 200 pesos si estoy limpia"

Rosa, Distrito Federal, 17 años

⁵⁹ "Al otro lado de la calle": prostitución de menores en La Merced. Op. Cit.

“..ahorita atiando sólo clientes que vienen conmigo hace años, y me echó uno que otro cuando quiero, no acepto golpes ni nada de esas jaladas pero sí lo hago sin condón, por esos cobro hasta 400 pesos”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

“Lo más vara... el misionero, pero cobro hasta 300 si me piden no usar un condón... hay algunas veces que cobro eso cuando me piden cosas raras, como el de por detrás y eso...la verdad depende de lo que quieran”

Micaela, Veracruz, 34 años

Se puede observar que aunque muchas de ellas están dedicadas por completo a este trabajo, ellas junto con sus lenones, son quienes indican el precio del servicio de acuerdo a cuál sea éste y si están dispuestas a realizarlo o no. Sin embargo, dado que existe también una división social de los espacios de trabajo dentro de la misma delegación, tales precios pueden variar de una calle a otra, o de una situación a otra, definida esta última por si se busca el servicio en un establecimiento o en una calle. Es así como mientras que en la calle de Sullivan se consigue un servicio desde los 200 pesos más el pago del hotel, en las calles cercanas a la pasarela de la Merced en la Venustiano Carranza el mismo puede costar tan sólo 50 pesos.

2.2.2 Clientes

La informante clave García afirma que es posible observar todo tipo de consumidores de los servicios sexuales en esta delegación, desde oficinistas hasta albañiles; mientras que la informante clave Azaola asegura esto varía de acuerdo al lugar al que se recurra, esto observable en las diferencias de clientes en lugares como la Calle de Correo Mayor o la calle de Guerrero en cercanías a Buenavista. La informante clave Salazar afirma que generalmente son personas de los estratos más bajos, en su gran mayoría obreros de la construcción, gente de paso o inclusive personas de la zona que trabajan en los mercados aledaños como el de Sonora y La Merced.

Dada la clandestinidad de la actividad, identificar las características de quienes acuden a pagar por un trabajo sexual resulta una tarea muy complicada, sobre todo en el caso de

esta delegación donde existen lugares a los que no les es permitido el paso a otras mujeres, convirtiéndose en lugares de protección tanto de la trabajadora como del cliente. Sin embargo, tal como menciona la informante clave García hay desde hombres jóvenes hasta de la tercera edad, que buscan servicios sexuales en esta zona debido a la facilidad de acceso a las trabajadoras sexuales, el anonimato, los bajos precios en relación a otros lugares de la ciudad. La trabajadora sexual Ángela comentó que:

“Esta cabrón que te diga, pero hay de todo, desde los oficinistas que pasan de mirones o a veces se avientan, hasta los que trabajan por ahí en alguna construcción. A veces vienen los de estos mercados por aquí cerca, eso depende de la hora”

La dificultad de crear un perfil determinado sobre el cliente que acude con las trabajadoras sexuales de la zona es confirmada por la investigación de la CDHDF, dado que sus características son muy heterogéneas en lo que se refiere a edad, factores económicos o culturales y su escolaridad. De los rasgos más significativos se pueden destacar que: dado que el trabajo sexual de la zona es más que todo pobre, se orienta al mismo tiempo a sectores de ingresos bajos: obreros, albañiles, jornaleros, policías, choferes, militares y empleados de los comercios aledaños; y se encuentran en su mayoría entre los 18 y 35 años de edad⁶⁰.

2.3 Dinámica Laboral

Como se mencionó inicialmente, el mercado sexual reúne particularidades propias de una actividad clandestina e ilegal. Es por ello que la dinámica laboral y las redes sociales que se forjan en su interior poseen características distintivas respecto de otros mercados de trabajo. Es por esta razón que en este apartado se muestran la forma en que estas mujeres ingresan al trabajo sexual, el manejo interno del mercado, los métodos de sometimiento de la fuerza de trabajo, los intermediarios involucrados en estas redes y a quienes se dirigen las ganancias obtenidas por la actividad.

⁶⁰ “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Op. Cit.

2.3.1 Reclutamiento

Inicialmente hay que decir, que a pesar que en esta investigación se habla de mujeres que eligen libremente el ejercicio del trabajo sexual, la realidad que impera en esta delegación es otra. Es por esta razón que este acápite lleva el nombre de reclutamiento, ya que gran parte de la población se dedica a esta actividad porque han sido víctimas, de una u otra forma, de redes de lenocinio. Como afirma el informante clave Monge, esta actividad ha llegado a constituirse en muchos lugares como un negocio familiar, en el que los padrotes y madrotas enseñan a sus hijos a permanecer y controlar el oficio. Para ilustrar este punto, Oscar Montiel Torres (2007), en su tesis de Maestría sobre los padrotes y sus modus operandi en la ciudad de Tlaxcala, identifica dos mecanismos de “iniciación” en esta actividad: apadrinamiento y tradición familiar.

“...Hay un varón que actúa como maestro-padrino. Una relación en donde se práctica una pedagogía de la explotación que enseña a los aprendices las formas y estrategias de dominio de los padrotes sobre el cuerpo y la subjetividad de las mujeres”⁶¹

De las entrevistas se puede observar que existen cuatro modalidades principales de reclutamiento: la venta de mujeres por parte de algún familiar, el secuestro, la seducción y el enganche en terminales de autobuses. En primera instancia, las informantes clave Azaola y García concuerdan que son los padres o algún familiar cercano, en muchos casos, quienes ponen en venta a estas redes de lenones a tales mujeres, ya sea a cambio de un beneficio material o para el pago de alguna deuda. Para confirmar este hecho Mariana Rendón, integrante de la Organización Internacional para las Migraciones en entrevista con Vera, afirma que:

“...puede ser la gente de aspecto más común, incluso hasta los mismos familiares de la víctima”⁶²

Para ilustrar con mayor fuerza la presencia de este tipo de modalidad, se presenta el testimonio de la trabajadora sexual Micaela quien fue traída a la Ciudad de México por causa de una deuda de su padre:

⁶¹ Montiel Torres, Oscar. Trata de personas: padrotes, iniciación y modus operandi. Tesis de Maestría, CIESAS, Diciembre de 2007. pp. 158.

⁶² Tomado de “La prostitución globalizada” en la Revista Proceso.

“Yo no quería venir pero mi papá le debía dinero a uno de sus compas, y me vendió a un tipo que no conocía, él me trajo aquí y me obligo a prostituirme... quien sabe si pago lo que debía, seguramente se lo chupo (bebió)... o estará muerto por ahí”

Por otro lado, las redes de tráfico de personas juegan un papel esencial, ya que es por medio de ellas que niñas desde los 12 años son raptadas de sus lugares de origen, trayéndolas de los lugares más pobres del país (o de otros países), a las ciudades de mayor dinamismo económico, en este caso las traen directamente a algunos lenones en la delegación o a establecimientos determinados. Aunque existen casos documentados sobre secuestros de mujeres para explotarlas sexualmente, uno de los mecanismos más efectivos en esta labor es el engaño. Tal como menciona Montiel (2007) en su tesis, el “ser bien verbo” y “saberse mover para que la mujer trabaje” constituyen una de las herramientas más efectivas a la hora de proponerles trabajo y un cambio en su estilo de vida, y dado el momento en que la mujer cree en esta promesa, es raptada y alejada rápidamente de su entorno familiar y/o social más cercano. Tal es el caso de Vanesa Martínez, una argentina de 27 años que trabaja en un establecimiento de la Zona Rosa y desde julio del año pasado se desconoce su paradero⁶³. Para ilustrar este punto, retomó el testimonio de una trabajadora sexual:

“Vine aquí por una promesa de trabajo...cuando llegue me llevaron a un lugar cerrado lleno de otras mujeres, nos daban poquito de comer...luego de un tiempo me sacaron y me hicieron trabajar en esto para pagar mi ropa y lo que me comía”

María, Puebla, 29 años.

En tercer lugar, y no por eso la menos perversa, son los lenones quienes se encargan de hacer el trabajo de reclutamiento mediante una técnica aún más inicua a las anteriores: la seducción. En estos casos, son los lenones quienes buscan a las mujeres, se les acercan, las enamoran y seducen, en algunos casos llegando al matrimonio, para con ello alejarlas de su contexto social más cercano y luego obligarlas a prostituirse en los lugares a los que llegan. Para este caso, se presentan dos testimonios:

⁶³ Información tomada del reporte de Rodrigo Vera en la revista Proceso.

“... me enamoré de un pendejo que me metió en esto, me obligó a trabajar en la calle aún cuando yo no quería, eso sí tan pronto que vi que me podía librar de él, lo mande a la fregada”

Alejandra Gil, 48 años, trabajadora sexual y activista

“Conocí a mi ex por mi colonia, me enamoró, nos casamos y a la mera hora me echó un choro (cuento) diciéndome que me tenía que prostituir porque no teníamos lana (dinero)... cuando me di cuenta de la mentira, después de muchos años, lo dejé, era un cabrón que vivía a mis costillas!”

Ángela, Distrito Federal, 48 años

Además de las anteriores modalidades, existe un actor más de entre quienes se encargan de reclutarlas al momento en que estas mujeres llegan a la ciudad: son padrotes que se ubican en las principales terminales de buses que las esperan, las detectan y se acercan a ellas para convencerlas de irse con ellos. La informante clave Salazar afirma que estas personas ya poseen un perfil estudiado y reconocen a aquellas mujeres que llegan sin conocer a nadie, y les ofrecen trabajo, alojamiento, comida, protección y dinero para engancharlas. Sin embargo, es difícil saber si quienes migran lo hacen por decisión propia o porque tal vez lleguen a trabajar al servicio doméstico y sean desviadas en este punto. En cualquier caso, la imbricación entre migración y trabajo sexual se evidencia claramente, haciendo que las redes de lenones se fortalezcan y alimenten de los flujos migratorios, en este caso de mujeres, que llegan a las ciudades, y que dada su condición de migrante, las posiciona en un lugar aún más vulnerable para ser engancharlas. Esta conexión entre los dos fenómenos se potencializa con la apertura de nuevos mercados, la expansión de los medios de comunicación y la libre movilidad de personas a las ciudades más dinámicas que caracteriza al proceso de globalización. Mariana Rendón asegura en su entrevista para la revista Proceso, que:

“En el proceso de trata internacional, o nacional, bastan sólo tres personas para integrar una banda: la persona que engancha a la víctima en su lugar de origen, la que hace el traslado y, finalmente, quien se encarga de su explotación. Enganche, traslado y explotación son las tres fases del proceso”⁶⁴

⁶⁴ Información tomada del reporte de Rodrigo Vera en la revista Proceso.

En la investigación realizada por la prostitución de menores de edad en la zona de la Merced, de la CDHDF, se puede observar las cuatro formas de reclutamiento antes mencionadas; sin embargo, aseguran que existe un gran porcentaje de mujeres que ingresan de forma voluntaria a la actividad, ya que su entrada se vio facilitada por la realización de trabajos de alto riesgo, tales como: empleadas de comedores y bares, servicio doméstico en la zona, vendedoras ambulantes, etc. Así para quienes deciden ejercer esta actividad también se reúnen un conjunto de factores, que en palabras de la informante clave García, les han dibujado el camino a la actividad como si fuese ésta su única opción, a saber: haber experimentado abuso sexual por algún miembro de la familia cercana, conflictos familiares y no satisfacer las necesidades básicas al interior de tal núcleo, abandono del hogar, maltrato y abuso sexual de algún jefe, estabilidad económica para su familia, antecedentes familiares de trabajo sexual, y maternidad con ingresos bajos.

2.3.2 Control del proceso de trabajo

Por medio de la información recabada en las entrevistas, se pueden identificar una serie de mecanismos utilizados por los lenones para mantener un control interno de las trabajadoras sexuales, a saber: el pago de cuotas por trabajar en calle, además de la comida, la ropa y el lugar donde viven; desvinculación de su contexto familiar directo, en algunos casos movilidad continua de una ciudad a otra, dado que al alejarlas de sus entorno más cercano hace que el lazo que las une a sus lenones se vuelva más fuerte; los lenones controlan de qué cliente se trata, qué servicio requiere, el pago de lo que se está demandando, llegando a controlar el tiempo que ellas dedican a ofrecer el servicio sexual y, en algunos casos, utilizándolas también sexualmente.

“Ángela es quien se encarga de todo, yo le rindo cuentas a ella, pero hay que llevar por la buena a las otras chicas... está el mono de la puerta y el negro, que nos trae la merca (drogas) cuando se la pedimos”

Micaela, Veracruz, 34 años

Hay que mencionar empero, que tal como lo afirma la informante clave García la figura del padrote, que se encuentra fuera de los establecimientos o casas cuidándolas, es el eslabón más bajo de toda una cadena de control más compleja de estas mujeres. Es

decir, dentro de la misma red se puede observar una jerarquía, que inicia con quien las cuida en la puerta hasta un líder de narcomenudeo en la zona para el que trabajan diferentes lenones. Es por esta razón que el manejo interno de este mercado intenta reducir al mínimo las redes sociales de las trabajadoras sexuales, ya que más que proteger su integridad, buscan mantener segura la fuente de ingresos que las mismas significan.

“..., el que trae las niñas, el chino (sobrenombre de su lenon), el que nos renta la habitación, él que nos cuida, todos son diferentes. Aunque creo que hay alguien por encima del chino pero no sé quien es...”

María, Puebla, 29 años.

Como se podrá leer en el siguiente capítulo en el que se describen las relaciones interpersonales de las trabajadoras sexuales, sus emociones están cruzadas por sentimientos de vergüenza y una fuerte presencia de todo tipo de violencia. Como menciona Scheff (1990) en la sociología de las emociones, sus vínculos con los patrones y lenones son tan estrechos que, además de una relación de jerarquía que las desventaja y en la que son usadas como objetos, se caracterizan por la sumisión y la obediencia. No hay que olvidar que son frecuentemente amenazadas, ya sea física o simbólicamente, para que no abandonen su trabajo y ellos no pierdan su fuente de ingresos.

2.3.3 Mecanismos de sometimiento

Hay que decir, inicialmente, que este mercado de trabajo se caracteriza por una fuerte dosis de violencia, no sólo física sino también emocional, que deriva en un alto grado de sufrimiento para muchas mujeres que ejercen la actividad. Aunque por un lado, existe el caso de la informante clave Gil quien asegura que en su organización se prohíbe el consumo de estupefacientes y alcohol en horas de trabajo de forma tal que se les garantice su seguridad, ésta es una realidad que no existe para todas las trabajadoras sexuales de la delegación. Existen tres mecanismos de control, que se pudieron observar a partir de las entrevistas: la violencia física, la seducción y el fomento de adicciones.

En primer lugar, los informantes clave Monge y García coinciden en que las amenazas de muerte hacia ellas, sus hijos o familiares cercanos constituyen una de los

herramientas más importantes de las que se valen los lenones para controlar a las mujeres; de esta forma, al jugar con el factor miedo, las trabajadoras sexuales deciden permanecer en estos lugares aún cuando no quieran. Sumado a esto la violencia física es un elemento fundamental en estas relaciones, ya que busca amedrentar a las mujeres para que no abandonen el trabajo, llegando a casos realmente extremos. Aunque Montiel (2007) asegura en la tesis mencionada, que los lenones deben encontrar la forma de disuadir a las mujeres para que trabajen, es cierto que en muchos casos, éste no llega a ser un mecanismo muy efectivo, por lo que acuden al maltrato físico como forma de sometimiento. Jaime Montejó afirma en su entrevista que:

“... en ocasiones, las jóvenes se rebelan. Es entonces cuando se suele recurrir al asesinato; matan a una de ellas como escarmiento para que las demás se disciplinen. Medida de control mucho más eficaz que la simple amenaza de agredir a algún familiar...”⁶⁵

En segundo lugar, el fomento de diferentes tipos de adicciones, ya sea esta a fármacos, estupefacientes o alcohol, los lenones se encargan de suplir tales necesidades de forma tal que se genere en ellas un alto grado de dependencia no sólo de la droga que consumen sino también de quien les provee de la misma. La informante clave Azaola asegura que muchas de las mujeres recaen en la farmacodependencia como vía para “soportar” tener relaciones sexuales con los desconocidos que procuran adquirir algún servicio sexual, sobre todo en aquellos casos en los que los clientes están bajo el efecto de las drogas o alcoholizados. Este hecho es confirmado indirectamente por la investigación “Al otro lado de la calle” que asegura que es el trabajo sexual una vía muy efectiva para conseguir diferentes drogas.

En las entrevistas a las trabajadoras sexuales, todas presentaron periodos (en algunos casos aún están en ellos) de altos consumo de drogas, las cuales van desde el *crack* hasta la heroína y el LSD u otros ácidos. Para confirmar este hecho, está el caso de Rosa quien con tan sólo 17 años, es consumidora habitual de diferentes tipos de drogas:

“... aquí lo mas importante es la droga y la comida, los hombres son quienes se encargan de traérmola, nosotras le buscamos por ahí para pagarla y, la comida la traemos y compartimos nosotras... así nos cuidamos”

⁶⁵ Información tomada del reporte de Rodrigo Vera en la revista Proceso.

Finalmente, y de acuerdo con mi criterio, el mecanismo de control más efectivo es el emocional, ya que muchas de ellas se enamoran de sus lenones, incluso llegan al matrimonio, dejando abierta la puerta para que éstos las amenacen con abandonarlas y despojarlas de la seguridad que su relación les ofrece. En este marco y para justificar la importancia de este tipo de sometimiento, me remito a lo que para McCarthy (1989) son las emociones como procesos eminentemente sociales, y de acuerdo con Matthews (1992: 151), éstas no pueden ser entendidas como un proceso interno de los individuos sino que más bien es un sentimiento dirigido y causado por la interacción con otros actores en una determinada situación. Ariza y Oliveira⁶⁶(2007), comentan que el “trabajo emocional” se entiende como el acto de proveer las necesidades afectivas, o para este caso de cualquier otro tipo como el fomento de diferentes adicciones, de otra u otras personas, y donde el enfrentamiento cara a cara juega un papel esencial, ya que es por medio de éste que ejercen algún tipo de violencia física o simbólica.

Bajo esta idea, es claro que la emoción puede ser utilizada como una herramienta más efectiva de los lenones hacia las trabajadoras sexuales, generando en ellas un grado de dependencia emocional tal que, sea casi imposible no sólo abandonarlos a ellos sino también abandonar y/o cambiar de actividad.

2.4 Relación con intermediarios

Inicialmente, hay que mencionar que la presencia de diferentes actores que fungen labores de intermediarios entre la oferta y la demanda de un mercado, significa que éste es imperfecto y requiere la presencia de un tercero que haga tal conexión; este es el caso del mercado del trabajo sexual.

Tal como se mencionó en el primer capítulo, son múltiples los actores que confluyen en este mercado, así que a continuación se hará mención de quienes forman parte desde el inicio de la red de lenocinio: padres de las niñas jóvenes, secuestradores, quienes compran a las mujeres en diferentes lugares donde son “puestas en venta”, policías, judiciales, traficantes de drogas y de armas, lenones, meseros, dueños de hoteles, taxistas, entre otros. Como lo menciona la informante clave Azaola en la entrevista, son

⁶⁶ Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina. Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI. Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, septiembre de 2007, pp.9.

estos personajes quienes se benefician del trabajo sexual de estas mujeres, y las ganancias que perciben cada uno de ellos dependen del eslabón en que se ubiquen en la red y en general en toda la industria del sexo presente en el lugar.

2.4.1 Factores institucionales

Entre los factores institucionales que precarizan aún más la situación de estas trabajadoras sexuales ya pobres, los entrevistados coincidían en la corrupción de policías y judiciales de la zona, quienes cobran cuotas a las mujeres según la redituabilidad de las mismas⁶⁷. Estos arreglos por debajo de la ley se realizan tanto con las trabajadoras como con los lenones encargados de ellas. Cabe mencionar que no es esta la única forma de explotación de las mujeres, sino que también la exigencia de tarjetones de salud (no obligatorios) les significa en muchos casos ser arrestadas por una noche. Esta corrupción de los cuerpos de seguridad ha llegado a que los mismos cometan delitos en su contra, sin que ellas tengan algún mecanismo legal para denunciarlos. No hay que olvidar, que tal como menciona el informante clave Monge en sus investigaciones sobre algunos establecimientos en esta delegación, son muchos los militares dueños o que controlan estos lugares.

“... varios hoteleros de la Ciudad de México, por la zona de la Merced, que tienen sexoservidoras pagan al gobierno de la delegación Cuauhtémoc (así como en muchas otras) una cuota mensual de hasta 150 mil pesos para poder seguir trabajando... por supuesto, no queda registrado en caja”

Jaime Montejo, vocero de Brigada Callejera, entrevista

En diferentes trabajos con esta población, tales como los realizados por CONASIDA o el realizado por la CDHDF ya mencionados, confirman que el papel de las autoridades no ha sido evitar o prevenir la existencia de la prostitución en la zona, por el contrario, son ellos quienes solapan y, en muchos casos, extorsionan a las trabajadoras sexuales con diferentes amenazas, lo que las obligan a pagar cuotas a las autoridades de forma que las dejen trabajar con mayor libertad. Este hecho, no sólo las posiciona en una situación de mayor vulnerabilidad, sino que también, hace caer el velo de la existencia

⁶⁷ Esta redituabilidad está asociada a la calle o lugar en el que las mujeres trabajen, ya que son concientes de que en ciertas calles de la delegación se perciben mayores ingresos que en otras.

de una herramienta institucional legal que les permita acudir al momento de algún crimen o acto de violencia perpetrado con ellas. Empero, no hay que olvidar que la presencia de este tipo de vínculos promueve otro tipo de relaciones afectivas más cercanas, ya que no sólo reciben un pago por el trabajo sexual, sino también fomentan vínculos personales entre ellos y las mujeres prostitutas⁶⁸.

A su vez hay que decir, que existen otras instituciones que obtienen beneficios a costa de estas mujeres, ya que algunas ONG's e instituciones de salud cobran por los métodos anticonceptivos que se suponen deberían ser gratuitos para esta población, ya que los provee el mismo gobierno del Distrito Federal. De hecho, por ley cualquier ciudadano puede acercarse a un centro de salud y pedir preservativos de forma gratuita, empero estas mujeres deben pagar por ellos haciendo que estas personas conserven parte de las ganancias. Este hecho explicado en gran medida por la fuerte estigmatización que sobre las trabajadoras sexuales aún prevalece dentro del sector salud.

Cualquiera de las dos anteriores situaciones se fundamenta en la desinformación de las trabajadoras sexuales respecto de sus derechos como ciudadanas. Este punto es apoyado por la informante clave Gil, quien afirma que no sólo la ausencia de una ley que las reconozca como ciudadanas trabajadoras con derechos y obligaciones, sino que también la baja escolaridad de las mujeres e incluso el no poder acceder a campañas de orientación sexual o de asesorías legales, constituyen factores que las coloca en una posición de mayor vulnerabilidad relativa frente a autoridades y demás sectores sociales.

2.4.2 Cruce con otras actividades

Es evidente que diferentes actividades clandestinas y de carácter ilícito se solapan entre sí cuando confluyen en un mismo espacio, y este es el caso del trabajo sexual en esta delegación. De acuerdo con los entrevistados, la Cuautémoc es una zona económica muy dinámica en la ciudad donde se encuentran diferentes trabajos y actividades dentro y fuera de la ley; sin embargo, en los lugares donde se ofrece trabajo sexual de calle es visible como determinadas situaciones se conjugan, a saber: la compra y venta de

⁶⁸ “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Op. Cit. Pág. 40

drogas y armas constituyen unas de las pocas actividades que se refugian en los diferentes lugares donde se ofrece trabajo sexual, ya sea por el alto consumo de estas sustancias en esta población y por el encubrimiento que ofrece la misma; contrabando de todo tipo justificado además por la existencia de los diferentes mercados aledaños ya mencionados que congregan en ellos este trabajo. Sin embargo, son las actividades relacionadas con el propio ejercicio del trabajo sexual, tal como la prostitución y pornografía infantil y la pederastia, las que se multiplican a medida que los medios de comunicación expanden su radio de acción en la industria del sexo.

El cruce de este tipo de actividades con el trabajo sexual es confirmado por la investigación del trabajo sexual en la zona de la Merced, de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, asegura que la existencia de mafias que controlan el trabajo sexual de la delegación, que sumado al vacío normativo y la pobreza que caracteriza las condiciones en las que se ejerce la actividad, abre paso a los negocios de venta de bebidas alcohólicas, hoteles de paso, compra y venta de drogas, problemas de salud pública, entre otros⁶⁹. Al mismo tiempo, en las jornadas de los representantes de la Asamblea mencionados anteriormente, aseguran también que los problemas de pobreza, corrupción, la estigmatización social y la violación de derechos humanos y laborales están asociados al ejercicio del trabajo sexual, destacándose la presencia de grupos fuera de la ley que organizan y controlan la actividad en la zona, y en las que el uso indiscriminado de la violencia es un elemento característico⁷⁰.

Tras hacer la anterior reconstrucción de la dinámica del mercado sexual en la delegación Cuauhtémoc, se buscó evidenciar si para los informantes se han mostrado cambios en la forma en que se ha desarrollado el trabajo sexual en la zona y aunque para algunos no ha sido significativo, cabe mencionar dos aspectos claves: por un lado, la actual expansión de los medios de comunicación, tales como el Internet, hacen que el trabajo sexual haya cambiado eminentemente ampliando el abanico de opciones tanto para el que demanda como para quien ofrece los servicios, llegando a intercambios a través de terceros en espacios virtuales; y por otro lado, la persistente falta de una estructura de empleos que ofrezca a la población más vulnerable múltiples vías de

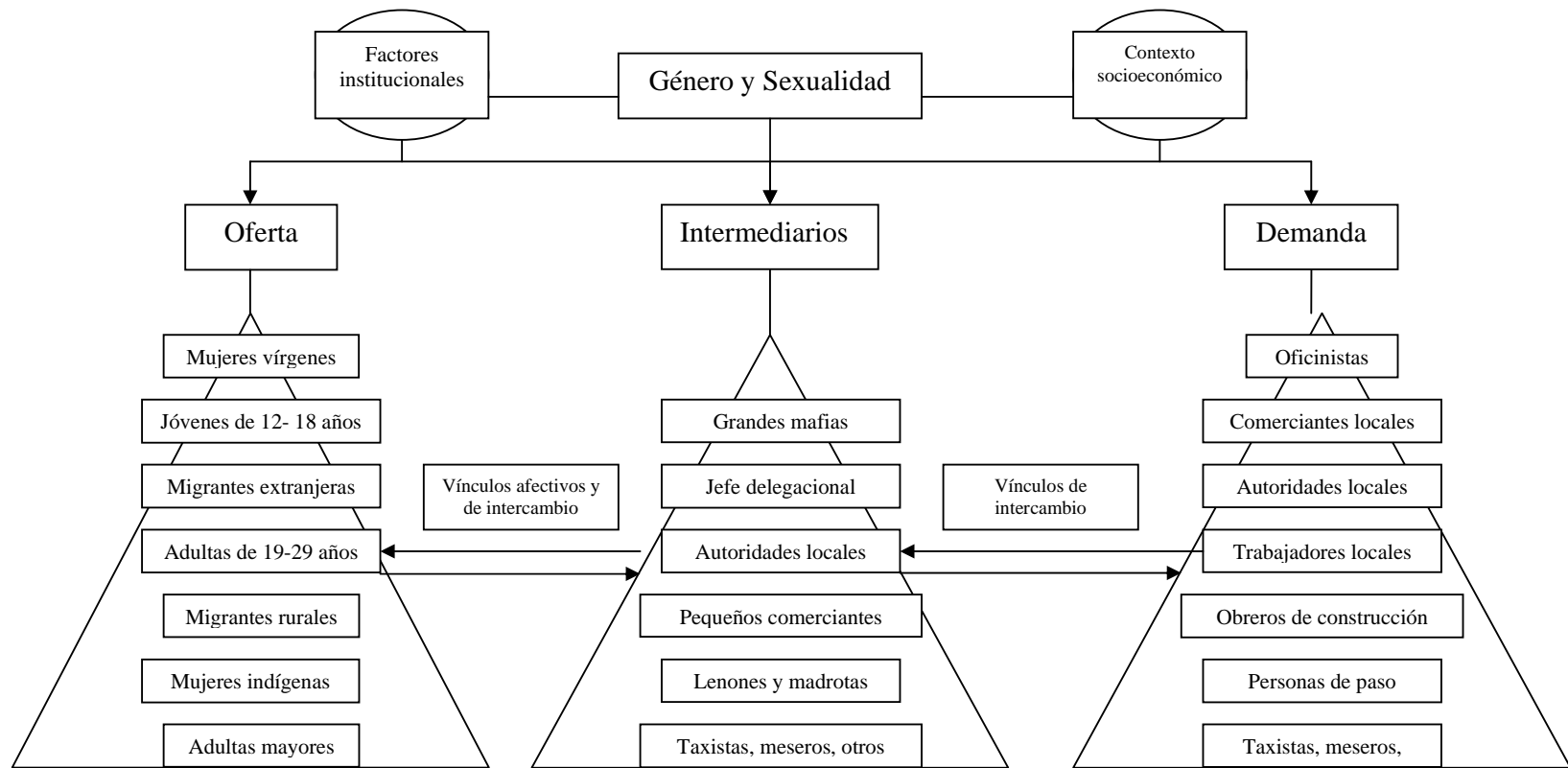
⁶⁹ “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Op. Cit. Pág. 13

⁷⁰ Convocatorias realizadas por la Comisión de Educación, Salud, Asistencia Social y el Comité de Promoción y Participación Ciudadana de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, y éstas se llevaron a cabo en julio-agosto de 1990.

desarrollo individual y económico, contando con que la misma siempre ha sido y es, más precaria en mujeres que en hombres.

A continuación se presenta la figura 2, en el que se intenta graficar la dinámica del mercado sexual presentado en este capítulo. Se observa así el lado de la oferta, la demanda, los intermediarios, el tipo de relaciones entre ellos, el rol de género y el control sobre la sexualidad que determinan la dinámica de este mercado, sumado a los factores institucionales y el contexto socioeconómico del ejercicio de la actividad.

Figura 2: Diagrama de la dinámica del mercado sexual en la delegación Cuauhtémoc



Fuente: Elaboración propia

2.5 Consideraciones Finales

Como se ha mencionado a lo largo del capítulo, el mercado del trabajo sexual se configura a partir de una estratificación determinada tanto en la oferta como en la demanda, lo cual hace necesario visualizar ambas caras y determinar cuales son las particularidades en el ejercicio de la actividad en la delegación Cuauhtémoc. En primer lugar, lo referente a la oferta, se pueden observar cómo el tipo de trabajo sexual que se ofrezca, los horarios, los costos por cada servicios y el tipo de mujeres que realizan la actividad, *difieren según la calle* en la que se ubiquen, ya que existe una marcada división social del espacio laboral, generando condiciones de trabajo también diferenciadas, tan sólo atravesadas por una característica en común: la pobreza.

De acuerdo con la segunda hipótesis de esta investigación se observó que el grado de precariedad es más alto cuando: se es *muy joven*, ya que estas mujeres ingresan a la actividad alrededor de los 13 años con un precio muy alto, pero en condiciones de mayor vulnerabilidad, mientras que al ser una adulta mayor disminuye su valor en el mercado, pero al mismo tiempo, las posiciona en una grado relativo más alto de la jerarquía dentro del grupo; ser *madre soltera* genera condiciones de trabajo mucho más precarias ya que ésta es la razón por la que, en muchos de los casos, ingresan a la actividad y están obligadas a mantenerse en ellas; ser *migrante*, especialmente de estados como Veracruz, Oaxaca, Puebla, Chiapas e Hidalgo, posiciona a las mujeres en un rango menor que quienes son locales, sumado al hecho que muchas de ellas son indígenas o campesinas de esas regiones; y por último, tener *bajos niveles de escolaridad*, ya que este factor es el que abre la posibilidad de tener mayor movilidad social, empero, las mujeres en este trabajo en la zona alcanzan apenas una secundaria incompleta e incluso muchas de ellas no saben leer o escribir.

En segundo lugar, el lado de la demanda, muestra que el *sexo sin protección* se convierte hoy en uno de los servicios mejor pagados, dado que las campañas de prevención de enfermedades infectocontagiosas de diferentes instituciones en el Distrito Federal han sido tan fuertes para esta población; sin embargo, si el cliente paga muy bien, ellas siguen tomando el riesgo de tener encuentros sexuales sin preservativos. No hay que olvidar, que siguen siendo las *mujeres más jóvenes*, alrededor de 12 a 16 años, las más demandadas en este mercado, explicado por los mitos alrededor de la

virginidad. En cuanto a los clientes, a pesar que la tarea de crear un perfil resulta algo difícil, es posible decir que el trabajo sexual ofrecido en la zona está orientado principalmente a los sectores más pobres y con bajos ingresos.

En tercer lugar, en lo que refiere a la dinámica laboral, se lograron identificar cuatro modalidades de reclutamiento: *la venta de mujeres por parte de algún familiar, el secuestro y el enamoramiento*, siendo esta última la más perversa de las tres ya que genera vínculos sociales tan arraigados que las mujeres posicionan estas relaciones como un eje estructurante en sus vidas. No hay que olvidar que existen otros múltiples factores que dibujan el camino al ejercicio del trabajo sexual. En cuanto al control del proceso de trabajo se identificaron tres diferentes mecanismos: *pago de cuotas por trabajar tanto a lenones como autoridades, desvinculación del entorno familiar directo, y un fuerte control de las relaciones interpersonales y laborales de las mujeres*. De los anteriores, es posible decir que la herramienta más eficaz de control de la mano de obra es el manejo de las emociones mediante la implementación de tres formas de control: *la violencia física, la seducción y el fomento de adicciones*.

Finalmente, dada la imperfección de este mercado, la presencia de diversos actores que buscan conectar la demanda con la oferta es más que justificada, y crear un perfil sobre ellos resulta aún más complicado ya que se observa desde taxistas hasta dueños de establecimientos públicos. Dado el carácter clandestino, informal e ilegal del trabajo sexual que se ofrece en la delegación, sumado a la corrupción institucional y el vacío normativo, el cruce con otras actividades de las mismas características se hace más viable y con ello el surgimiento de giros negros en varios lugares de la zona.

En conclusión, es posible observar diferentes perfiles de las mujeres que ejercen el trabajo sexual en la zona, dados determinados factores sociodemográficos que las caracterizan, como la juventud o la condición de migración; además de factores institucionales que precarizan aún más su situación, como la corrupción de las autoridades o su carácter de ilegalidad.

Capítulo 3: El trabajo sexual desde sus actores

Como se mencionó en la metodología de la investigación, las entrevistas buscaron maximizar a los informantes como interlocutores, siendo ellos los observadores directos del fenómeno; revelando sus modos de ver y describir lo que sucede y la forma en que otras personas perciben el trabajo que realizan. A lo largo de este capítulo, se dará cuenta de esta tarea, bajo la lupa de los entrevistados, intentando dirimir las razones por las que estas mujeres se mantienen en la actividad, cómo se posicionan frente al trabajo sexual, las principales tensiones particulares y sociales que emergen en el ejercicio de su actividad, y finalmente, presentar algunas otras condiciones que se entrecruzan en el desarrollo de su trabajo. Para realizar este ejercicio, el presente capítulo se divide en tres acápite: el primero de ellos se relaciona con *su actividad*, buscando mostrar sus percepciones sobre el manejo de su trabajo; en segundo lugar, los factores relativos a *su vínculo con el entorno*, incluyendo en él el tipo de relaciones que mantienen no sólo a nivel personal sino también social y familiar; y en tercer lugar, lo que refiere a *su futuro* y cómo se perciben en él.

3.1 Marco de análisis

Al tratar el tema de las percepciones de los actores envueltos en una determinada dinámica social, se entrecruzan tanto las normas impuestas por la estructura de mercado como sus subjetividades. En particular, el mercado sexual alberga un conjunto de relaciones laborales diferentes al comportamiento en otros mercados, y que ya han sido descritas en el capítulo anterior; empero, dadas tales particularidades, es fundamental conocer la perspectiva de quien ejerce el trabajo, ya que la realidad observada desde este punto resulta un poco diferente. En la realización de las entrevistas, recolectando sus historias de vida, es posible percibir dos condiciones del entorno: por un lado, la emoción de *vergüenza* que atraviesa el ejercicio de esta actividad, es un factor determinante a la hora de establecer sus relaciones tanto personales como sociales; y por otro lado, la fuerte presencia de todo tipo de *violencia* en tales relaciones. Por esta razón, presento a continuación un marco teórico desde el que se manejarán estos dos conceptos, justificados en aquel vínculo necesario del que habla Kemper (1981), entre la *subjetividad afectiva* y la *situación social objetiva*, lo que en último término permite aplicar la teoría sociológica de las emociones.

La vergüenza

Es importante señalar que las emociones no son tomadas como construcciones meramente biológicas, sino que forman parte del proceso de interiorización del fenómeno social en el que se encuentran, y están sujetas a las normas sociales que las condicionan⁷¹. Tales emociones estarán determinadas por el cruce de relaciones, que en términos de Kemper (1981), se dan entre el poder y/o el estatus de los actores en juego. Bajo esta idea, el exceso o la falta de poder y/o estatus son situaciones de desequilibrio en los vínculos sociales, que conllevan emociones negativas tales como la culpa y la vergüenza. Tal como mencioné, la emoción de vergüenza juega un papel radical en los determinantes de las relaciones que establecen las trabajadoras sexuales, y ésta es creada por una desvalorización de su imagen frente a la perspectiva de quienes las rodean. Es decir, existe una fuerte construcción social que degrada la auto-imagen de la mujer que se dedica a este tipo de actividades, al posicionarla ante la sociedad como una “transgresora perversa” de la sexualidad; lo que las distancia del resto de mujeres al punto de ser rechazadas.

Como comenta Bericat (2000), la emoción de vergüenza rememora sentimientos dolorosos, autocreados, por la devaluación del trabajo sexual en la sociedad; este hecho se evidencia en la forma como estas mujeres se posicionan ante su trabajo y la manera en que se relacionan con su pareja y familia, llegando al punto de buscar salir de la actividad en un futuro. Para Scheff (1990), este tipo de emociones determinan la naturaleza de los vínculos sociales que se crean con el entorno, y que para esta población, será el de una clara subordinación al poder que sobre ellas ejercen terceras personas, beneficiarias de retener a estas mujeres en el trabajo sexual. El estigma social que carga la trabajadora sexual, materializado en comportamiento y lenguaje peyorativo hacia ellas, se convierte en una tensión interna que se hace palpable en el surgimiento de este tipo de emociones; justificando la separación, en la mayoría de los casos, de su trabajo y sus redes sociales. Este punto da cuenta de la tercera hipótesis que se construyó en esta investigación, en el que efectivamente se espera observar un

⁷¹ Bericat Alastuey, Eduardo. La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Universidad de Málaga. Departamento de Sociología, Campus El Ejido, Málaga. España, 2000 (DE: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n62p145.pdf>).

comportamiento ambiguo alrededor de la actividad, implicando que en muchos espacios sociales las mujeres no se reconozcan a sí mismas como trabajadoras sexuales.

La violencia

De vuelta a la idea de poder y estatus de Kemper (1981), y dado tal sentimiento de vergüenza de quienes practican el trabajo sexual, surge una pregunta: ¿por qué las mujeres hacen aquello que un tercero quiere que hagan?, ¿por qué se mantienen en la actividad si ellas preferirían no estar allí?, para lo que se presentan dos posibles explicaciones analíticamente diferentes: o las mujeres permanecen en la actividad porque son obligadas por un tercero, o bien lo hacen de forma voluntaria. Sin embargo, en cualquiera de los dos casos, los vínculos sociales que ellas establecen están mediados por diferentes actos de violencia, legitimizados con el consentimiento de las mismas mujeres. Cabe decir que, el sistema patriarcal estructura las relaciones de forma tal que los vínculos de poder estén mediados, casi siempre, por los roles de género; empero en el trabajo sexual incide también la posición de subordinación laboral de las mujeres delante de quien las explota, independientemente del sexo de esta persona.

Este marco de violencia en el que se desarrollan las relaciones, en su mayoría las personales, que construyen las trabajadoras sexuales es persistente no sólo en el discurso que ellas manejan sino también, en su lugar de trabajo. Existen múltiples formas de violencia observables en el trabajo sexual, utilizadas como forma de control social de la fuerza de trabajo. En el marco de esta investigación se identificaron dos tipos: física y simbólica. Por violencia física se entenderá cualquier comportamiento deliberado de un agente social que se visibiliza en un daño o lesión física del cuerpo de otro, buscando imponer coactivamente alguna acción o comportamiento. A pesar que en la realización de las entrevistas este tipo de violencia no fue visible explícitamente, en dos de ellas era notable que habían sido golpeadas en los brazos o tenían algún tipo de herida en sus manos; es por esta razón, que podría asegurar que el maltrato físico de las mujeres es una herramienta fiable de la que se valen sus lenones para mantener el control sobre la fuerza de trabajo que ellas constituyen. En algunos casos, tal como he mencionado, la misma llega a ser excesiva al punto de llevarlas a la muerte. Por otro lado, para analizar el fenómeno de la violencia simbólica presente en este trabajo, se retomará a Bourdieu (1990) quien la define del siguiente modo:

“La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. (...) En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello de los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina”⁷²

Este tipo de violencia se constituye como un mecanismo eficaz de control y manejo de la mano de obra, ya que al jugar con las emociones de miedo-ansiedad de las trabajadoras sexuales se crean vínculos de compromiso forzado con quien las explota. Este tipo de violencia tiene diferentes formas de presentarse: amenazas de muerte o secuestro (hijos o familiares), chantaje emocional, abandono temporal, maltrato psicológico, descrédito personal y laboral, etc. Dado que las huellas de este tipo de violencia son indelebles, mantener el control emocional en el uso de este tipo de técnicas resulta mucho más efectivo que cualquier otra, esto porque las trabajadoras sexuales se encuentran en una posición de relativa desventaja emocional respecto de quienes se benefician de ellas, sumado al aislamiento de sus núcleos familiares y de otros vínculos afectivos.

De esta forma, tras haber descrito a la *vergüenza* y la *violencia* como dos características presentes no sólo en el discurso, sino en general, en el ambiente de trabajo en el que se desenvuelven las mujeres, se presentarán a continuación la construcción de las percepciones que ellas sostienen de su actividad, de las relaciones con su entorno y el modo en que se visualizan de cara al futuro. Los testimonios de las trabajadoras sexuales y la información recabada en las entrevistas permiten identificar estos dos elementos tanto en las percepciones sobre el contexto laboral y social, como en la forma en que miran, se expresan, se relacionan y se comportan.

3.2 Valoración de la actividad

A pesar de que en el primer capítulo se planteó que la investigación tomará al trabajo sexual como una decisión libre e informada, a lo largo del trabajo de campo en esta

⁷² Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic, *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*, Ed. Grijalbo, 1995. pág. 120.

delegación resultó claramente observable que la realidad que viven la mayor parte de las mujeres no coincide con la mencionada. Es por esta razón que surge, en la entrevista a los informantes claves, esta pregunta buscando encontrar las principales razones por las cuales ellas llegan y permanecen en esta actividad.

La trabajadora sexual reúne un conjunto de singularidades que generan cargas emocionales y sociales que limitan su movilidad y desarrollo individual. Para teorizarlo, la informante clave Azaola afirma que existen ciertas condiciones socioeconómicas que llama de *Vulnerabilidad Primaria*; asociadas a un rompimiento del núcleo familiar, maltrato y abuso infantil, presencia de drogas y alcohol dentro del hogar, violencia entre los padres y otros factores; que las dejan de una u otra forma expuestas a sufrir otro tipo de condiciones vejatorias (al momento de entrar al trabajo sexual) que llama de *Vulnerabilidad Secundaria*; referidas al abuso psicológico y físico de las mujeres, alta incidencia de fármacodependencia y privación de derechos de salud y educación.

“Me salí de la casa porque mi papá nos pegaba todo el tiempo (...) a veces cuando llegaba borracho nos toqueteaba, jera un asco!, yo no iba aguantarme esa mamada pero mi mamá y mi otra hermana se quedaron ahí, es su pedo ahora (...) me gusta mi vida aquí, sin autoridad, totalmente libre y con las drogas cerca, lejos de ese puto”

Rosa, Distrito Federal, 17 años

Sumado a lo anterior, el informante clave Monge plantea que la pobreza y la falta de una política de empleo tan redituable como el trabajo sexual, constituyen factores esenciales que orillan a estas mujeres a dedicarse a la actividad. A su vez, la informante clave Gil afirma que muchas de ellas tienen uno o varios hijos de los que deben hacerse cargo, y al no encontrar ningún otro trabajo que genere los ingresos necesarios, la prostitución se convierte en una opción potencial para mantenerlos. Se debe tener en cuenta que, además de tal situación de vulnerabilidad, la presencia de redes de reclutadores juega un rol central, ya que son ellos quienes las seducen y ofrecen un panorama más alentador prometiendo un trabajo digno, de buenos salarios, de protección a ellas y sus familias.

Para entender el posicionamiento de estas mujeres frente a su actividad, y cómo se desenvuelven en ella, destaco tres puntos cruciales al momento de escuchar los

testimonios de vida, ya que cada uno de ellos permite observar cómo viven su trabajo: primero, la identidad laboral que trasciende a todos los demás aspectos de su vida, segundo, la maternidad como el principal fenómeno que las ata a su actividad y que genera tensiones con la misma; y tercero, la percepción de la estructura de este mercado particular. Cada uno de ellos se desarrollará a continuación buscando mostrar desde un punto de vista más teórico que la realidad en la que están sumergidas es reducida a la forma en que viven su trabajo.

3.2.1 Identidad laboral

La teoría sociológica de las emociones de Scheff (1990) parte de un supuesto motivacional en los individuos; esto es, que mantener o crear vínculos sociales (ya sean éstos seguros o no) es el más crucial de todos los motivos humanos⁷³. Todos los agentes sociales estamos sumergidos en campos que nos impulsan a jugar en ellos o no, buscando crear relaciones sociales de diferentes tipos, que en el caso de este mercado serían básicamente de intercambio.

En esta idea de crear y mantener ciertos vínculos sociales, las trabajadoras sexuales crean relaciones tan cercanas con los miembros de su entorno directo, asociados a su actividad, al punto que la distancia social queda anulada y no se le permite construir una identidad diferenciada en su vida respecto del trabajo sexual. Tal como comenta Bericat (2000), ciertas partes de su individualidad, pensamientos, creencias y forma de vida son sacrificadas en aras del grupo al que pertenecen: el de trabajadoras sexuales; lo cual deriva en una identificación casi completa del trabajo que realizan con los demás aspectos de su vida, haciendo que los mismos se supediten, algunas veces de forma ambigua, alrededor de éste.

En este marco, las informantes clave García y Salazar coinciden en que más allá de las condiciones por las cuales ejercen el trabajo sexual, o aquellas que viven cuando ya están insertas en él, la interiorización de la identidad laboral que determina sus condiciones dentro y fuera de su ámbito de trabajo, no permite que las trabajadoras

⁷³ Bericat Alastuey, Eduardo. Op. Cit. , pág.22.

sexuales dimensionen la posibilidad ya sea de cambiar o abandonar su actividad. Para explicarlo mejor, la informante clave García dice que:

“La identidad y la posición social que las clasifica como sexoservidoras ya es tan arraigada que no hay posibilidad de hacer un cambio. Es como una despersonalización para alguien que esta actividad no es un trabajo, sino una forma ser, de vivir, es una estructura que las posiciona frente al mundo”.

Hay que aclarar que esta situación se presenta dado que no existe una clara diferenciación entre las esferas personal y laboral, haciendo que ésta última abarque la primera a tal punto que la subsume en su totalidad y reduce cualquier red o vínculos social en el ámbito personal a los ya construidos en la esfera laboral. Es así como este proceso de interiorización de la identidad laboral, trascendiendo todos los aspectos de sus vidas, conlleva a que tal superposición de las esferas disminuye su autonomía y radia de acción respecto de la actividad o los actores en ella.

Con lo anterior podemos entender que no son sólo los contextos socioeconómicos o familiares, los que limitan y coartan las posibilidades de movilidad de esta población, sino que también se presenta tal grado de identificación con el trabajo que realizan que llevan las condiciones del mismo a una práctica diaria, reduciendo su capital social al contorno en el que viven; parafraseando a la informante clave García, la complejidad de sus vidas está reducida al fenómeno que viven. En este punto dar cuenta de la presencia de un sentimiento de vergüenza en las mujeres, se asocia a la naturaleza de estos vínculos establecidos, esto significa según Scheff (1990), que las trabajadoras sexuales se sienten sumidas en las relaciones con sus lenones o sus propias compañeras de actividad a tal grado, que no existe espacio para la autonomía y la diferencia.

“No hay nada que pueda hacer además de esto, no fui a la escuela, no me darían otro tipo de trabajo (...) además aquí gano para sacar a mi hijo adelante (...) mis amigas son todas las niñas que estamos metidas en esto, este es mi mundo ahora”

María, Puebla, 29 años

Como se puede observar, la fuerza de esta identidad laboral juega un papel esencial en la forma como ellas se posicionan frente a la sociedad y el entorno que las rodea, ya

que para la mayor parte de estas mujeres, su mundo y relaciones se reducen al espacio en el que desarrollan su actividad. Sin embargo, a pesar que ésta sea un eje que corta cada uno de sus espacios sociales de forma transversal, existen otros dos factores que son determinantes a la hora de reconstruir la percepción que poseen de la actividad.

3.2.2 Maternidad

Tal como mencioné anteriormente, la mayor parte de las mujeres que se dedican a esta actividad la asumen, más que como un trabajo, como una forma de vida en la que su capital social se reduce a las personas con que interactúan dentro de la actividad; esto es a lo que llamé *identidad laboral*, donde la misma trasciende todos los aspectos de sus vidas. Sin embargo, en su interior se genera una tensión particular referida a la relación con sus hijos. En este punto es donde la migración juega un papel esencial, ya que la lejanía de su núcleo familiar les concede la “permanencia secreta” en su trabajo. En este caso, la informante clave Azaola dicotomiza la posición de estas mujeres en: mantener su dignidad como mujer frente al papel que juegan como madres.

Por un lado, las trabajadoras sexuales son conscientes de que socialmente constituyen un grupo discriminado, con una fuerte carga peyorativa respecto de su actividad, teniendo que lidiar con todo un conjunto de sentimientos dominados por la vergüenza. Sobre este tema, Scheff (1990) afirma que uno de los rasgos que condiciona la baja visibilidad de la vergüenza es que no constituye una única emoción, sino es una *familia emocional*, dentro de las que se encuentran el pudor, el ridículo, la humillación y el miedo. A lo que Bericat (2000) añade que por esta razón, esta emoción es difícilmente percibida por el propio sujeto. Así, aunque ellas no lo reconocen en su discurso, el ocultar a sus familiares e hijos el trabajo que realizan, posee un trasfondo emocional muy fuerte, en el que avergonzarse por la actividad que realizan es el sentimiento más común entre ellas.

“...ellos (sus hijos) están bien allá, mi mamá los cuida bien y yo les mando lo que puedo... lo importante es que no saben que hago esto, para ellos trabajo en una empresa de limpieza... es mejor así...”

Micaela, Veracruz, 34 años

“Mi familia cree que trabajo en una casa aquí en México, jamás pueden saber que estoy metida en esto... no entenderían bien... por eso nunca vienen y siempre les saco una excusa... aquí gano bien para mi hijo”

María, Puebla, 29 años.

La informante clave Gil menciona que muchas de las trabajadoras sexuales huyen de los padrotes que las golpean, o de parejas que las violan, por lo que buscan alejarse al máximo de sus entornos más cercanos para ejercer el trabajo sexual como una vía de escape. Más que ver al trabajo sexual como un problema lo visualizan como su única opción económica, sin olvidar que el distanciamiento que hay en el vínculo con su familia cercana es muy amplia, de forma tal que el sentimiento de vergüenza se oriente hacia el miedo de ser descubiertas más que al propio hecho de ejercer la actividad, y por ello sobreviene la tensión mencionada.

Por otro lado, más allá de cualquier otro sentimiento, la centralidad de la maternidad en la identidad femenina juega un papel esencial dentro la dicotomía antes planteada, y en el que se legitima la formación de una familia como una tarea propia de ser mujer. La Dra. Hiroko Asakura (1998) asegura en su tesis de Maestría que el discurso de la Iglesia Católica en una sociedad como la mexicana posee un gran peso en el imaginario social de la mujer; ya que su cuerpo esta destinado a la procreación y no al libre ejercicio de su sexualidad. De esta forma, el mito creado alrededor de la maternidad, y el ideal materno como figura totalizadora sobre la mujer que niega otras funciones igualmente importantes, ha funcionado como un *“eje organizador de la identidad femenina”*⁷⁴.

La gran mayoría de las trabajadoras sexuales esconden su actividad a sus parientes cercanos, ocultándola en otro tipo de trabajo como el de meseras, secretarias o domésticas. Es clave no vincularse con el trabajo sexual, ya que dada esa tensión particular con sus hijos, son ellos los que se constituyen como un determinante a la hora de posicionarse frente a la actividad. La informante clave Azaola comenta que:

“Los hijos juegan una pieza fundamental en el rompecabezas, ya que la gran mayoría están en esta actividad por ellos, para darles

⁷⁴ Asakura Hiroko. Identidad femenina y maternidad. Tesis presentada en la Maestría de Ciencias Sociales, FLACSO-México, Octubre de 1998. pag. 14.

educación. Hay todo tipo de casos: quienes logran que sus hijos entiendan, hasta quienes son víctimas de ellos”

Más allá de la identidad laboral que atraviesa todos los aspectos de sus vidas, y bajo la que construyen sus relaciones al encontrarse *absorbidas* por el trabajo que realizan, el sentimiento de vergüenza hacia sus familias es mucho más fuerte, lo que en la gran mayoría de casos las lleva a esconder su rostro cuando se sienten amenazadas. La informante clave Gil confirma lo mencionado diciendo que:

“Los hijos juegan una pieza fundamental en nuestras vidas, para sacarlos adelante es que estamos en esto, pero eso no quiere decir que todas demos la cara”

En conclusión, se presupone que dada la corta edad en la que entran al trabajo sexual el inicio de su vida laboral resulta casi traumático, con más razón cuando más que ser una decisión informada parece que hay un conjunto de factores externos que les han dibujado el camino a este trabajo. Aunque la informante clave Gil afirme que la única diferencia entre las trabajadoras sexuales y el resto de las mujeres, es que éstas últimas no cobran por servicios sexuales; la informante clave Salazar complejiza la situación, afirmando que el vivir de forma secreta, genera en ellas fuertes tensiones en espacios diferentes a los de su trabajo, por las que buscan abandonar la actividad para que sus hijos o familiares cercanos no se enteren. La configuración de este contexto de vulnerabilidad y estigma social en el que las mujeres deben desarrollarse como madres al mismo tiempo que como trabajadoras, muestra una forma de racionalización negativa hacia su actividad; esto es, se reconocen como trabajadoras sexuales ya que son concientes que su vida *es reducida* a este fenómeno, sin embargo, es palpable una emoción negativa hacia la actividad traducida en la vergüenza que sienten por trabajar en ello.

3.2.3 Estructura interna

A lo largo de este acápite intentaré construir la percepción de las mujeres sobre la estructura interna del grupo de trabajadoras sexuales del que forman parte. Las trabajadoras sexuales conforman un grupo con una dinámica particular ya que la pertenencia al mismo les demanda ciertas obligaciones personales y laborales con sus

compañeras, haciendo que tal rol genere una determinada posición al interior del grupo. Para cumplir esta tarea, mostraré qué tipo de vínculos sociales se construyen dentro del grupo y, cómo tales relaciones generan papeles determinados en su interior, que en la mayoría de los casos se relaciona con cuestiones generacionales o de “experiencia” en la actividad.

“...entre todos nos cuidamos, cada uno sabe el trabajito que le toca hacer... traer comida, la droga, la lana (dinero)...”

Rosa, Distrito Federal, 17 años

Por un lado, hay que decir que las trabajadoras sexuales constituyen un grupo muy cerrado, al que es difícil el acceso no sólo por tensiones particulares de las mismas trabajadoras, sino porque es una actividad ilícita que alberga en ella otras de su mismo carácter. Como Bericat (2000) explicaría, al interior de un grupo como éste la distancia social entre los miembros es demasiado corta, debido a que la mujer es completamente *absorbida* por el grupo, generando dos situaciones particulares: una *fuerte presión social* al interior, buscando que ella se mantenga dentro del colectivo al mismo tiempo que cumpliendo ciertas reglas dentro de éste; y exigiendo *lealtades sagradas* no sólo a los miembros de su grupo sino también a determinados códigos con los que rigen sus vínculos sociales⁷⁵.

“Ángela es quien se encarga de todo, yo le rindo cuentas a ella, pero hay que llevar por la buena a las otras chicas... así todos nos conocemos y se cuida una también”

Micaela, Veracruz, 34 años

Por otro lado, además de la estrechez singular de estos vínculos sociales, ya sean éstos coercitivos o elegidos voluntariamente, algo particularmente destacable de las relaciones internas es la *mimesis con el mundo familiar*, haciendo que se reproduzcan al interior del grupo determinados roles familiares. Así que es posible observar que existe una clara distribución de tales papeles según ciertos factores que las posicionan dentro del grupo, a saber: las más jóvenes, quienes son las mejor pagas; las de mayor experiencia, que por lo general suelen ser mujeres de mayor edad y años de ejercicio

⁷⁵ Bericat Alastuey, Eduardo. Op. Cit. , pág.29.

del trabajo sexual, encargadas de enseñarles a las mujeres más jóvenes; la “*mamá*”, suele ser una mujer adulta mayor que ya sea que aún ejerza la actividad o que tan sólo sea quien las cuide; la novia del lenon, sin distinción de edad pero que se encuentra dentro de un más alto nivel que las demás dada su cercanía con quien las maneja; etc.

“... mi familia sabe que tengo mis amigas aquí, solo que no saben que son mis compañeras de esto (risas)... nos cuidamos entre nosotras, además de los pendejos de afuera...”

María, Puebla, 29 años.

“Ángela es como la mamá de todas, ella es la que lo cuida a una... pero aquí cada una tiene una tarea, limpiar, coser la ropa... según la que sabe”

Micaela, Veracruz, 34 años

“Así como esos que están ahí (señala otros niños), gente que esta en la calle como yo, y que nos cuidamos... ésta es mi familia”

Rosa, Distrito Federal, 17 años

“Somos como una familia, las niñas saben que tienen que hacer... unas me ayudan como las más chavitas (niñas)... se enseñan entre ellas y se maquillan y eso...cada quien sabe como es”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

La creación de un microcosmos que reproduce los roles y jerarquías propias del mundo familiar, no sólo se convierte en un factor de integridad y sentido de pertenencia, sino que el mismo es un mecanismo de sometimiento y con ello de aceptación inconsciente de la subordinación a la actividad. De esta forma, la creación de este tipo de roles dentro del grupo, acotados por la madurez y experiencia que presuponen la edad, el sentido de pertenencia, genera una mayor estrechez de los vínculos sociales que las relacionan con otros miembros. Sin olvidar, que ellas mismas se arraigan a la identidad laboral, aunque en algunas ocasiones de forma ambigua, a tal punto que las relaciones con quienes comparten esta esfera laboral no deja de reproducir tal patrón familiar.

3.3 Vínculos afectivos y violencia social

Además de las posibles tensiones que se generan en ellas al ejercer este trabajo, existen otras muchas asociadas a su posicionamiento personal y la forma de manejar tanto su cuerpo como su sexualidad que vale la pena rescatar. Tal como mencionan los informantes, es evidente que en sus historias de vida hay mucho dolor y sufrimiento, así que para ellas, el mal llamado “dinero fácil”, se convierte en muchas ocasiones en encuentros no deseados con desconocidos. Es por este motivo que la informante clave García afirma que en este trabajo, ellas entienden que la voluntad no existe, ya que no eligen el cliente o el precio que se cobra por un determinado servicio, mientras que en otras subpoblaciones la elección es relativamente posible.

Bajo esta misma idea, se percibe una fuerte devaluación de sí mismas, reflejado en algunos casos en un mínimo cuidado del cuerpo, y en ofrecer servicios sexuales sin protección, esto es una violencia ejercida contra sí mismas que atenta contra su vida. Como cuenta la informante clave Azaola, las trabajadoras sexuales consideran que lo único por lo que son valoradas es por su sexualidad, y es a través de este medio que se relacionan con los demás. Aún cuando alguna de ellas abandona el trabajo sexual, sigue siendo su cuerpo el mecanismo de relación con su entorno, mostrando que quienes ejercen esta actividad llevan una marca casi indeleble en sus vidas. Por esta razón, existen dos características comunes en sus relaciones: la *objetivación* de la mujer como trabajadora y fuente de ingresos, y la *despersonalización* de quienes se dedican a la actividad, ya sea por ser absorbida de la idealización de su relación de pareja o por la carga social en la que se le estigmatiza y discrimina por la actividad que realiza.

3.3.1 Su Pareja

Para explicar mejor este acápite se debe pensar en qué papel cumple la idealización social del amor romántico como una forma de control y sometimiento. La idea de este tipo de amor, para el sociólogo Denis Rougemont (1967), es una construcción socio-cultural de Occidente que posee un conjunto de características particulares: presupone el gusto por las desgracias, por los amores imposibles, la hiperidealización del amor y de la persona amada; lo que la psicóloga Pilar Sanpedro (2005) complementa diciendo que, lo que se promueven no es el placer de los sentidos o la paz en la pareja, no es el respeto

y el reconocimiento del otro, más bien se presenta al amor como pasión sufriente⁷⁶. Por construcciones de género se presupone a la mujer como el sexo débil, y con ello, la más necesitada de afecto y seguridad, por lo que son ellas quienes sufren en demasía este tipo de amor, llegando al punto de ser el eje que estructura sus vidas.

Dado el contexto social, bajo el que construyen una historia familiar desafortunada o en el que se desenvuelven una vez insertas en la actividad, que las coacciona de múltiples formas; la posición de vulnerabilidad emocional es mucho más alta, ya que muchas de las mujeres que ejercen el trabajo sexual buscan encontrar en otras personas figuras de apoyo y seguridad, ya sea esto al interior del grupo al que pertenecen o con su propia pareja. Como ya se observó, las relaciones en el mundo laboral se mimetizan con los roles familiares, empero los vínculos afectivos asociados al amor de pareja basan su particularidad en la idealización de este amor romántico.

“... es difícil tener algo con alguien por aquí, los cabrones siempre quieren que una les “ayude”, pero es para sacarnos lana (dinero)... una se mata en esto y ellos vienen le dan tres besitos a una, te quitan lana y se largan. Hay unas que sí caen, las más chavitas (jóvenes), esas si están ahí porque creen que las quieren, pobres pendejas”

María, Puebla, 29 años.

“A mi un cabrón me metió en esto, yo le daba lo que ganaba porque él me protegía y pos era el papá de mis hijos.... una es muy pendeja por seguir ahí, una cree que el tipo la quiere y qué?!, se coje a otras pendejas más chavas (jóvenes) con el mismo choro (cuento)... yo lo mande a chingar su...”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

En los relatos de estas trabajadoras es posible observar cómo el sostenimiento de tal idealización se asocia con la edad, siendo las trabajadoras más jóvenes quienes sucumben a la idealización de su relación con el padrote, alimentado en la ficción de que son ellas su pareja. Esto se explica no sólo por la inexperiencia de las mujeres y su posición de vulnerabilidad cuando son migrantes, sino también porque buscar validarse dentro de su grupo como una figura de mayor rango de poder que las demás. Esto lo

⁷⁶ Sanpedro, Pilar. El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja, en Disenso, No. 45, mayo de 2005. (DE: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>).

explica Bericat (2000) diciendo que la edad trae consigo una reducción de los vínculos sociales que se crean al punto en que las recompensas de “estatus” son otorgadas por la pareja, por lo que su desaparición y el término de la relación implican una situación traumática y de pérdida de tal estatus⁷⁷. Así, mientras las parejas obtienen beneficios económicos de su relación con las trabajadoras, ellas visualizan su relación como un ideal, en el que su pareja funge las funciones de seguridad emocional y física.

Es claro entonces observar que el ejercicio de esta actividad altera la forma como se relacionan con sus parejas, haciendo que las mismas sean muy inestables y enmarcadas por historias de violencia y abuso. Es posible observar casos en los que las mujeres “rotan” de un padrote a otro por la necesidad de afecto y seguridad que buscan en una pareja, sin darse cuenta que permanecen en un círculo vicioso que no les permite evaluar su posición o su actividad. Sanpedro (2005) explica esta situación como la “espiral de violencia”, diciendo que las mujeres que buscan tal amor romántico en personas controladoras, como en el caso de las trabajadoras sexuales de quienes obtienen beneficios económicos, tienen más posibilidades de vivir con la violencia, consentirla y permanecer en ella; con una característica en común: la discontinuidad en tales relaciones tales como la “rotación” antes descrita⁷⁸. Así, intentar dejar a su explotador o maltratador, quien es su pareja en estos casos, resulta en situaciones dolorosas ya que es tal relación la que da sentido a sus vidas como mujeres. La informante clave Azaola menciona:

“Debido a que muchas de ellas han sido seducidas y enamoradas, para ellas es muy difícil aceptar que esta persona que las recluta no es su pareja sino su explotador. Por lo que se observan peleas entre ellas por validar a su pareja como tal y no como padrote”

En conclusión, podemos mostrar el claro contraste entre quienes son jóvenes y quienes ya tienen años de experiencia en el trabajo sexual, dado que éstas últimas aceptan que en esta actividad no hay esposos, ni parejas estables, la gran mayoría de sus relaciones se basan en la explotación, y en un intercambio injusto; en el que ellas se objetivizan a sí mismas realizando su trabajo, y despersonalizan para mantener a su lado a tal pareja, mientras que ellos ofrecen la ilusión de seguridad y de estabilidad de una relación de pareja.

⁷⁷ Bericat Alastuey, Eduardo. Op. Cit. , pág.30

⁷⁸ Sanpedro, Pilar. Op.Cit.

3.3.2 Estigma social

El trabajo sexual, al igual que otros, encierra un conjunto de factores que lo convierten en una actividad altamente discriminada y estigmatizada por la sociedad. Por ello la informante clave Salazar asegura que quienes lo ejercen se asumen socialmente como “diferentes”, al tener que cargar con tal estigma, y desde allí enmarcan sus acciones. Al formar un grupo altamente vulnerado y vulnerable, es que se les relega de muchas decisiones de carácter social y público, en este aspecto la informante clave Gil denuncia:

“No las toman en cuenta y no les dan la oportunidad de hablar en encuestas tanto de autoridades como de académicos. Siempre son relegadas como la población más vulnerable en la propagación del VIH- SIDA, aún cuando no es cierto”

Sumado a lo anterior, los informantes coinciden en afirmar que la vergüenza constituye una emoción central en sus vínculos con el entorno, razón por la que la migración se convierte en un gran aliado de su actividad, ya que tras el solapamiento de ambas esferas, sacan provecho para mantener en secreto su trabajo. Cabe decir, que tal posicionamiento no es tan sólo de quienes observan el fenómeno desde fuera, sino también al interior del grupo la carga social sobre su papel se mantiene y discrimina a otras mujeres. La informante clave García comenta que:

“Aquí, toda la mujer que llega o es santa o es puta... la red social las posiciona, y cada quien sabe qué papel juega cada mujer ahí. Son los hombres quienes hacen esta discriminación interna”

Así pues, se puede decir que además de lo difícil que resulte para ellas enfrentarse a sus demonios internos asociados a la relación con su familia o al control sobre su sexualidad, deben cargar además con estereotipos y estigmas sociales que subvaloran tanto su actividad como su integridad personal. De esta forma, la trabajadora sexual se ve condicionada por diferentes factores a explotar su cuerpo como una herramienta, con lo que ese “gusto puro” en su sentido negativo hacia el mismo que ve la sociedad reflejada en ellas, es tal como menciona Bourdieu (2002) su principio básico de la repugnancia hacia la actividad. Esto quiere decir, que para la sociedad, por principio de lo *fácil*, a menudo se asumen actitudes de repulsión hacia el ejercicio de esta actividad; por lo que se denomina *visceral, frívolo, fútil y degradante* a todo lo que es fácil, como

sucede con la música o un efecto estilístico, pero también de una mujer o de sus costumbres⁷⁹.

Esta discriminación social se evidencia claramente en los juicios de valor que posee gran parte de la sociedad hacia la existencia de esta ocupación, muchos de ellos creando concepciones alrededor del ejercicio de la misma que se van transmitiendo y atravesando todo tipo de relaciones sociales por el uso de términos peyorativos que aluden a esta práctica. Sin embargo, es obvio que a pesar de la molestia que generan las y los individuos que ejercen la prostitución en diferentes áreas, ésta sigue siendo la ocupación más vieja ejercida en el mundo, ya que juega a doble máscara frente a la sociedad, es decir un juego de “...contigo...pero sin ti...”.

Ahora bien, el trabajo es uno de los espacios donde son más visibles las desigualdades sociales y de este modo, la pobreza. La discriminación laboral es una de las consecuencias más marcadas de estas construcciones sociales y las mujeres constituyen el grupo social más importante con este respecto. En la Ciudad de México, no se reconoce a la prostitución como un trabajo formal con los derechos laborales que les son propios a otros trabajos formales: acceso a educación, acceso a servicios de salud, créditos hipotecarios y otros. Es aquí donde las trabajadoras sexuales se encuentran completamente marginadas de tales derechos, y no les son reconocidos por ninguna autoridad⁸⁰, lo cual las relega a ser uno de los grupos más discriminados en el país.

Evidentemente mientras se mantenga socialmente al ejercicio libre la sexualidad y del control del cuerpo como un tabú, es que el sexo seguirá siendo estigmatizado tanto en la conciencia de la sociedad en general como en la letras del derecho, lo cual jamás permitirá que la mujer se dedique libremente a la práctica del trabajo sexual⁸¹. No hay que olvidar que todos estos hechos se ven ahondados aún más por la devaluación de su capital simbólico del que muchas de las trabajadoras sexuales adolecen, debido a sus condiciones socio-económicas que determinaron y determinan su permanencia en el ejercicio de esta actividad.

⁷⁹ Bourdieu, Pierre. *La Distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus, México, 2002, p. 496

⁸⁰ Es más que claro que esta situación se debe a la propia existencia de la discriminación social, y a los preceptos morales y religiosos de las personas encargadas de hacer cumplir tales derechos

⁸¹ Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 30.

“Es difícil ser prostituta, las otras mujeres la miran a una como un bicho raro, como si hiciéramos algo malo... que les pregunten a sus maridos a ver qué opinan ellos, es con nosotras con quien se gastan su lana (dinero) y son ellas las que les lavan los calzones!”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

En este punto, Lamas (1993) asegura que la violencia simbólica que se materializa en clasificarlas como mujeres decentes o putas posee un fuerte trasfondo de estigmatización social hacia las trabajadoras sexuales.

"La valoración desigual de algo que debería ser común a ambos sexos -la actividad sexual, mercantil o no- es el andamiaje moral que rige a la vida social. Y no son solamente restricciones las que genera esta conceptualización: marginación y sufrimiento caracterizan la violencia simbólica."⁸²

Sumado a esto, otro factor parte de esta violencia simbólica es que cuando se habla de prostitución no se hace mención de sus causas o razones por las que terceros buscan este tipo de servicios, lo cual no sólo es un problema desde la demanda sino también de la oferta. Por esta razón, es necesario una crítica a las construcciones simbólicas sociales alrededor de la sexualidad y del trabajo sexual específicamente, de forma tal que se amplíe la perspectiva de análisis del fenómeno de la prostitución, apoyando con ello su lucha por los derechos humanos, civiles y laborales.

3.3.3 Otros factores de violencia

Por la forma como se desarrolla el trabajo sexual en la zona de estudio, el cruce con otras actividades, la clandestinidad del trabajo y la estigmatización sobre el mismo, es posible observar otros factores de vulnerabilidad que agudizan aún más su situación ya de por sí precaria. Sin embargo, su realidad esta cruzada por dos situaciones destacadas que recrudecen su situación: los actos de violencia y la fármacodependencia.

En primer lugar, al ser un grupo tan fuertemente discriminado por el resto de la sociedad, aún cuando es muy importante el volumen de ésta que acude a ellas, son

⁸² Lamas, Marta. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México", en *Debate Feminista*, ciudad de México, Año 4, Vol. 8, septiembre, 1993. pag 131

víctimas de diversos tipos de vejaciones tales como la violación tumultuaria y el homicidio. Por un lado, dado que muchas de ellas han sido violadas desde los 5 años, siendo estos actos de forma recurrente, la posición de vulnerabilidad a que suceda en su trabajo es mucho más alta. Estas perpetraciones, en contra de su voluntad, no son llevadas a cabo tan sólo por clientes que llegan a ellas sino también por las mismas autoridades quienes, en provecho de su posición, las ultrajan y violan continuamente. Por otro lado, son cientos las denuncias por homicidio, ya que muchas de ellas al ejercer su trabajo en la calle (aún cuando son vigiladas por un padrote) son víctimas de criminales quienes las torturan y matan a sangre fría en diferentes lugares de la ciudad.

“Hubo un día que nos agarró la policía, éramos como unas 15 compañeras tal vez, nos subieron al camión y nos llevaron por allá a la salida de Toluca... nos bajaron, nos desvistieron y entre ellos nos violaron... luego nos volvieron a subir y nos botaron por aquí en el centro... a mi no se me olvida la cara de uno, ojala no me encuentre nunca al puto ese”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

Al mismo tiempo, la informante clave Azaola comenta que son muchas las mujeres que son abandonadas o vendidas por sus familiares, lo que las arroja a la calle y con ello al consumo de drogas y estupefacientes. Tal como mencioné anteriormente, se convierte éste no sólo en un mecanismo de control y sometimiento por parte de sus padrotes sino que también, en una forma de sobrellevar el trabajo que realizan, aún sin darse cuenta que al trabajar en tales condiciones son más vulnerables a los actos anteriormente mencionados. Así, la farmacodependencia se convierte en un fenómeno que atraviesa la realidad de la mayor parte de las trabajadoras sexuales de esta zona.

“Nada más mira las niñas de Buenavista, aquí cerca... como andan por ahí prostituyéndose, todas drogadas... se las llevan para los hoteles, las violan, y luego las matan... las meten debajo de las camas para que ellos alcancen a escaparse, y no se dan cuenta sino hasta el otro día cuando van a limpiar el cuarto y encuentren a la niña ahí abajo”

Alejandra Gil, 48 años, trabajadora sexual y activista

Finalmente, el rompimiento de los lazos con sus familiares, especialmente con sus hijos al enterarse éstos de la actividad de su madre; el desconocimiento de mínimas condiciones de salud, que las llevan a la práctica de abortos de alto riesgo, como fue el caso de una de las entrevistadas; y la desvinculación total de otro tipo de grupos y actividades sociales; se convierten en un conjunto de hechos que precarizan aún más las condiciones de trabajo de quienes ejercen esta actividad. Por lo que la informante lave García, al igual que la informante clave Salazar, afirman que los múltiples factores comunes en las historias de vida de estas mujeres han trazado el camino para que ellas adopten esta actividad como una vía económica, más que como una decisión libre e informada.

3.4 La mirada de futuro

En este último acápite, a partir de la información recolectada en las entrevistas con las trabajadoras sexuales, se mostrará cuáles son las principales preocupaciones a futuro en sus vidas, y por las que en muchos de los casos les obligan a permanecer en la actividad aún cuando no lo quieran. Es particularmente notable como las razones que determinan su permanencia en este trabajo, en un futuro, son las mismas que les han dibujado el camino para ingresar a éste; para el desarrollo de este apartado se identificaron dos aspectos principalmente: la maternidad y la estabilidad económica.

En primer lugar, como ya he mencionado a lo largo de este capítulo, la maternidad juega un papel central en la vida de las mujeres trabajadoras sexuales que han experimentado este fenómeno; debido a que ofrecer una vida sin privaciones a sus hijos se convierte en uno de los principales motores por los que ellas ingresan a la actividad. Dentro de la identidad femenina, y en una sociedad como la mexicana donde los roles que ejercen las mujeres están marcados por una cultura del machismo, la maternidad es uno de los fenómenos más valorados. Sumado a lo anterior, gran parte de las mujeres trabajadoras sexuales son madres solteras, y para el caso de las entrevistadas, dos de ellas son migrantes y sus hijos se encuentran al cuidado de los abuelos.

“No quiero que mi hijo se entere de esto, aunque lo hago por él...pero esta mejor allá con sus abuelos (llora), no voy a dejar esto hasta que el niño no termine su escuela, porque él sí es muy inteligente...”

María, Puebla, 29 años.

“... volver a Veracruz con mis hijos, ellos son lo más importante en el mundo... pa’ eso les mando lana (dinero), tienen que terminar la primaria y la secundaria... están allá porque no me entenderían, es mejor para ellos y pa’ mi”

Micaela, Veracruz, 34 años

“Mis hijos saben que hago esto, yo se los dije cuando tenían edad para saberlo, al inicio con la niña fue difícil, pero pos esto les ha dado para comer y para vivir, deben estar agradecidos...aparte para mi ya es diferente ahora, yo manejo esto”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

En este marco, los testimonios de estas mujeres permiten ver como sus hijos juegan un papel central en sus vidas, proyectando en ellos el futuro que ellas hubiesen querido fundamentado, en la mayoría de los casos, en el acceso a la educación. Aunque es fácilmente evidenciable el dolor por estar lejos de sus familias, se denota también un sentimiento de orgullo al relatar que sus hijos tienen tal posibilidad. En este apartado es posible rescatar lo que Scheff (1990) menciona en la sociología de las emociones, donde todos los vínculos sociales están determinados por dos sentimientos: el orgullo y la vergüenza⁸³; que para el caso, es posible evidenciar la presencia de ambos en un mismo vínculo; esto es, aunque tales mujeres esconden a sus parientes el trabajo que realizan por vergüenza del mismo, al mismo tiempo, es visible un halo de orgullo porque sus hijos viven de los beneficios obtenidos de esta actividad, abriendo la posibilidad de acceder a una buena educación, siendo ésta la supuesta garantía a un futuro diferente al que ellas viven.

Cabe rescatar el caso de la trabajadora sexual Ángela y de la informante clave y trabajadora sexual Alejandra Gil, cuyos hijos conocen el tipo de trabajo que realizan; sin embargo, tal como ellas relatan en las entrevistas, para quienes deciden contarles a sus parientes cercanos surge una nueva problemática, ya que éstos pueden tanto apoyar la posición y el trabajo de sus madres como rechazarlas y volverlas víctimas de su desaprobación. Así revelar la verdad de su actividad puede llegar a ser un arma de doble filo.

⁸³ Bericat Alastuey, Eduardo. Op. Cit. , pág.

En un segundo lugar, y tal vez sustento del anterior, se encuentra la estabilidad económica hoy y en un futuro a mediano y largo plazo. Sin duda, como en muchos otros trabajos, uno de los factores más importantes es el dinero, salvo que para quienes se dedican al trabajo sexual, ésta ha sido una decisión que no depende de ellas ya que, tal como dice la informante clave García, el conjunto de factores externos han sido lo que les han dibujado este camino. Para quienes se encuentran ejerciendo esta actividad, la mirada a futuro varía en su espectro; ya sea porque buscan sacar a sus hijos adelante, posicionarse como madrota de su grupo, o simplemente ahorrar para cambiar algún otro tipo de trabajo; empero buscar una estabilidad económica futura sigue siendo un eje central que articula tal futuro.

“... cuando conozca mejor como se mueven las cosas, seré yo quien controle todo aquí, así tendría más lana (dinero) para mí, sin tener que prostituirme por ahí para comer”

Rosa, Distrito Federal, 17 años

“No quiero quedarme todo la vida en esto... ahora ahorro unos pesos pa’ poner un puesto de tacos o tortas, algo “digno” como dirían... además están mis hijos que me apoyan pa’ salirme de este trabajo, con el tiempo será...”

Ángela, Distrito Federal, 43 años

“Mientras mi hijo saqué la escuela, yo seguiré de prostituta...cuando termine su escuela, volveré allá con mis ahorros a ver qué puedo hacer...”

María, Puebla, 29 años

Como se observa, el problema de fondo resulta ser la sobrevivencia económica, en la que esta necesidad va acompañada de múltiples actos de violencia física y simbólica que es tolerada por ellas, de forma más o menos conciente, debido a que, como mencione anteriormente, tal estabilidad y las relaciones que construyen con su entorno, traspasa todo los ámbitos de su vida constituyéndose en un eje estructurante de sus vidas.

En conclusión, el futuro consiste en lo más poco certero en la vida de estas mujeres, su realidad resulta tan abrumadora que intentar sobrevivir a ella es una de sus principales

tareas diarias. Empero, sus hijos y la estabilidad económica se convierten en los dos principales motores para permanecer hoy en la actividad, el acceso a la educación como inversión redituable a futuro y construir un capital económico más holgado a través de lo poco que puedan reunir en su vida laboral, se convierten en los dos rasgos que sintetizan su mirada de futuro.

3.5 Consideraciones finales

Inicialmente, se construyó un marco de análisis de las percepciones de las trabajadoras sexuales a partir de dos situaciones visibles no sólo en el entorno laboral en el que se desarrollan, sino también en su discurso, a saber: la *vergüenza* creada como una emoción fruto de la desvalorización de su imagen como mujer trabajadora sexual, frente a los ojos de otros, implicando que en diferentes ámbitos sociales fuera del laboral, estas mujeres se comporten de forma ambigua y no se reconozcan como trabajadoras sexuales; y la *violencia* utilizada por terceros como forma de control social de la fuerza de trabajo, ya sea ésta física o simbólica, en cualquiera de los dos casos, son estos mecanismos por los que se controla el miedo-ansiedad de las trabajadoras sexuales creando vínculos sociales de compromiso forzado con quien las explota.

En lo que concierne con la valoración de su actividad, fue posible identificar varios factores. La racionalización y el proceso de interiorización de una *identidad laboral* determinan el tipo de vínculos sociales creados por la trabajadora sexual dentro y fuera de su ámbito laboral, al punto que la mimetización de todas las esferas sociales de su vida es tan exacta, que es difícilmente separar unas de otras. La *maternidad*, por otro lado, juega como un eje estructurante de sus vidas, ya que la presencia de descendencia se convierte, en muchos de los casos, en las razones por las que ingresan a la actividad; sin embargo, el rol de madres frente al de ser trabajadora sexual, siendo este un trabajo tan estigmatizado socialmente, genera fuertes tensiones internas para quienes deben esconder la actividad a sus hijos. Finalmente, es importante rescatar cómo los vínculos sociales en la *estructura interna* del grupo de trabajadoras sexuales, reproducen los diferentes roles familiares de acuerdo al posicionamiento y experiencia de cada mujer dentro de su grupo, recreada por todos los miembros desde quienes controlan hasta quienes son controlados.

En cuanto, a sus relaciones afectivas y sociales es posible identificar una fuerte objetivación y despersonalización de la mujer, tanto por la idealización de su pareja como por el estigma social que cargan por la actividad que realizan. En su pareja, las mujeres idealizan el amor romántico en aquella figura de seguridad y apoyo, a tal punto, que no sólo esta relación se convierte en un eje más que estructura su vida, sino que también legitiman, hasta de forma conciente, la violencia física y emocional. Para la sociedad, la trabajadora sexual se observa así misma como diferente de otras mujeres, relacionando tal diferencia al control que ejercen sobre su sexualidad y su cuerpo; sin embargo, es evidente que la estigmatización por su actividad y la carga social que de ella se derivan son determinantes a la hora de crear un vínculo social con alguien fuera de su ámbito laboral. Por último, la realidad que media para quienes se dedican al trabajo sexual en esta delegación es muy precaria, no sólo por las condiciones de vulnerabilidad y pobreza en las que se desenvuelven, sino también por la presencia de otro tipo de situaciones como la farmacodependencia y los actos de violencia recurrente de los que son víctimas.

Finalmente, es posible observar como la mirada a futuro de quienes se dedican al trabajo sexual en esta delegación, esta construida sobre dos ejes: el bienestar de sus hijos, siendo ellos quienes figuran como el eje central de sus vidas, llegando a ser la razón por las que muchas ejercen la actividad; y la estabilidad económica, tanto para ellas como para sus familiares cercanos. Así, su mirada de futuro busca encontrar un bienestar familiar, en lo que refiere a términos de ingresos, y la independencia de la que no son dueñas en su trabajo.

Capítulo 4: La prostitución como mercado de trabajo en la delegación Cuauhtémoc

La prostitución es un fenómeno que ha sido analizado desde diversas perspectivas y disciplinas de la ciencia social. Estos estudios han buscado encontrar una explicación que permita comprender las causas y consecuencias del contexto social, económico y político que determinan su existencia. Sin embargo, es posible identificar dos problemas con tales acercamientos teóricos: en primer lugar, y dada la magnitud del fenómeno, estimaciones fidedignas sobre el número de personas dedicadas a esta actividad son poco confiables; y en segundo lugar, no están exentos de una visión que victimiza o estigmatiza a las mujeres y hombres dedicados a la profesión. En cualquiera de los dos casos, se exime, generalmente, a las instituciones sociales, gubernamentales, económicas y educativas, de la responsabilidad de las causas que dibujan el camino para que estas personas se dediquen al trabajo sexual.

En este marco fue necesario crear una definición que intentara no caer en este tipo de problemas resultando en una que la define como una *forma de trabajo de hombres y mujeres que involucra la venta de poder y energía sexual a individuos de su mismo u opuesto sexo, a cambio de un beneficio material o no material*. Empero, la esta actividad laboral posee ciertas particularidades disímiles que la distinguen de cualquier otro, ya que al encontrarse sumergido en la economía de mercado, la estructura del mercado sexual se diversifica creando nuevos espacios para oferentes, demandantes e intermediarios, al mismo tiempo que multiplicando las ganancias derivadas de esta actividad.

Por otro lado, el trabajo sexual es un tema que genera debates intensos entre diferentes grupos sociales, académica y de mujeres alrededor del mundo. Se han formado varias organizaciones y redes internacionales que luchan, ya se por la abolición de toda forma de prostitución ó por la promulgación de sus derechos laborales y reconocimiento como un trabajo remunerado. Tal como se mostró en el capítulo uno, son múltiples las posiciones respecto de qué se debe hacer frente a este hecho social, y son pocas las soluciones totales sobre el mismo, empero en esta investigación me posicioné por la legalización como cualquier otra opción laboral, aún cuando la realidad que medie para muchas de las mujeres no sea la libre decisión, considero que la única forma de

combatir este tipo de sucesos es precisamente creando un marco legal y penal que las reconozca como ciudadanos con derechos laborales.

Al interior de este mercado es posible identificar segmentos diferenciados entre sí, no sólo por los criterios de reclutamiento, las normas de salarización o el tipo de servicios que se ofrecen, sino también por diferentes rasgos sociodemográficos de los actores que trabajan en cada uno de ellos. Para caracterizar estos segmentos se construyó un esquema analítico de la distribución social del trabajo sexual según el lugar de ejercicio de la actividad y los actores envueltos en este mercado.

Sin embargo, dado el carácter informal y clandestino del trabajo sexual, su ejercicio se entrecruza con otro tipo de actividades que poseen las mismas características, a saber: los movimientos migratorios ilegales, que juegan un doble rol abriendo nuevos mercados para el trabajo sexual y alimentando su demanda; la trata de personas, para el abastecimiento de la demanda o la generación de una oferta que la diversifique; y la creación de giros negros, particularmente aquellos en lo que confluyen actividades de carácter ilícito y el trabajo sexual. Debido a este solapamiento entre diversos fenómenos, es que surge todo un debate teórico alrededor de qué hacer ante este mercado, y que propongo se resuelva mediante el reconocimiento de los y las trabajadoras sexuales como sujetos de derechos, como trabajadores/as de una economía de mercado; lo cual no sólo crearía las herramientas legales para la denuncia de actos violentos en su contra, sino también se daría lugar al otorgamiento de las prestaciones laborales que por ley les correspondería.

No hay que olvidar además que México figura como uno de los principales corredores internacionales de tráfico y venta de pornografía, prostitución y turismo sexual. Cabe mencionar, que existe un complejo entramado de relaciones que se cruzan en el ejercicio del trabajo sexual, tales como la explotación, las mafias y el narcotráfico, que no sólo dificultan el acercamiento a la población, sino que precarizan aún más el contexto laboral y de pobreza en el que se ejerce el trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc. En la Ciudad de México, es la delegación Cuauhtémoc, la zona que concentra más del 60 por ciento del trabajo sexual de la ciudad y el país, caracterizado principalmente por altos grados de precariedad, asociados a la condición de pobreza en

el que se presenta el trabajo sexual de calle, a factores institucionales propios del mercado que allí se desarrolla y, a ciertos aspectos sociodemográficos de sus actores.

4.1 Las condiciones laborales del trabajo sexual en esta delegación.

El mercado sexual se ejemplifica como un mercado imperfecto en el que se observan redes sociales de diferente índole, construidas por un sinnúmero de actores que intervienen en él. Tanto quienes ejercen la actividad, como quienes se benefician de ella, poseen características sociodemográficas diversas que junto con diferentes factores institucionales del mercado, constituyen un conjunto de singularidades que hacen del trabajo sexual una opción laboral muy disímil a otras. Por esta razón, se presentan a continuación los principales rasgos del funcionamiento de este mercado: la oferta, la demanda, la dinámica laboral y las relaciones con intermediarios.

En el lado de la oferta, la delegación Cuauhtémoc se caracteriza por una dinámica económica en la que el sector de comercio y servicios resalta como su principal motor. Sin embargo, el trabajo sexual ofrecido en la delegación figura como la prostitución más pobre de la ciudad y en el que las condiciones laborales son relativamente más precarias a las observadas en otras zonas. Estas mujeres reúnen en su historia de vida un conjunto de factores que las orillan a ejercer la actividad, aún cuando las tensiones derivadas de esta práctica les signifiquen una fuerte carga emocional de la que son ellas sus propias víctimas. Para explicar mejor su contexto hablaré de los rasgos generales de dos aspectos que condicionan el ejercicio de esta actividad en la delegación: la división social del espacio y los rasgos sociodemográficos de los actores.

En lo que refiere a la división social del espacio fue posible observar diferencias significativas según la condición en que ejerzan la actividad: independientes o no, y el lugar donde se encuentren ubicadas: establecimiento o calle. Aunque resulta difícil contar con estimaciones fidedignas de su número, se conoce de un gran volumen de establecimientos que albergan mujeres mexicanas y extranjeras, donde las condiciones de trabajo son más alentadoras que las observadas en quienes ejercen la actividad en calle. Respecto de éstas últimas, fue posible estratificar a la población en tres grupos diferentes: quienes trabajan para un padrote o madrota, quienes están agrupadas en colectivos con una “vocera o líder” y quienes son independientes. Cada uno de estos

subgrupos muestra contextos socioeconómicos diversos según la calle donde se ejerza el trabajo sexual, ofreciendo al mismo tiempo condiciones de trabajo diferenciadas.

En cuanto a los factores sociodemográficos de sus actores se identificaron tres ejes que estructuran y determinan las relaciones internas del trabajo sexual ofrecido en la delegación: el género, la edad y la condición de migrante. En primer lugar, el ser mujer adjudica roles diferenciados en lo que refiere al control de la sexualidad y dado el alto valor social que se da al objeto de deseo, en este caso el cuerpo femenino, hace que el mismo prevalezca como el más lucrativo objeto de intercambio.

En segundo lugar, la edad juega un papel central tanto en la determinación del precio de los servicios sexuales como en la posición de poder dentro de los grupos de trabajadoras sexuales. Mientras que son las mujeres más jóvenes quienes perciben los ingresos más altos, desvalorizando al mismo tiempo a las mujeres de mayor edad, son éstas últimas quienes se posicionan en un rango de mayor poder relativo respecto a la primeras debido a que son las de mayor experiencia en el trabajo y quienes menos se vinculan en relaciones idealistas con el lenon. En tercer lugar, el ser migrante plantea una condición de desventaja en las condiciones de trabajo frente a quien no lo es. En esta delegación fue posible observar migrantes de zonas rurales y comunidades campesinas pobres, de estados tales como Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Guerrero, e inclusive de países centroamericanos y suramericanos como Guatemala, El Salvador, Ecuador y Argentina; por lo general de bajos niveles educativos y con hijos.

En el lado de la demanda, hay que mencionar que el abanico de quienes demandan servicios sexuales es muy amplio, empero dada la condición de pobreza en la que se ejerce la actividad en este delegación fue posible observar un determinado perfil para los clientes, los servicios sexuales más demandados y sus precios que oscilan entre los 50 y 300 pesos. En primer lugar, fue posible constatar que son las mujeres más jóvenes, entre los 12 a 18 años, las más solicitadas percibiendo los más altos ingresos. Sin embargo, existe un alto volumen de personas que acuden con mujeres de mayor edad debido a la presunción de una mayor experiencia en el trabajo, o porque se han generado vínculos afectivos de años.

En cuanto a los servicios más demandados se identificaron dos principalmente: sexo sin protección y el sexo violento, siendo el primero el más importante ya que los clientes llegan a pagar hasta 400 pesos por un encuentro sin preservativo. Dado el carácter clandestino que caracteriza el trabajo sexual en la delegación, identificar los rasgos de quienes acuden a estas mujeres resultó una tarea muy complicada, empero fue posible observar que dado que el trabajo sexual de la zona es más que todo pobre, esta orientado a los sectores de ingresos bajos de la zona: obreros, albañiles, jornaleros, policías, choferes, militares y empleados de los comercios aledaños; y se encuentran en su mayoría entre los 18 y 35 años de edad.

Siendo el trabajo sexual una actividad clandestina e ilegal, su dinámica laboral y redes sociales reúnen características muy distintivas respecto de otros mercados. En lo que concierne a los mecanismos de reclutamiento fue posible observar cuatro modalidades: primero, la venta de mujeres a las redes de lenones por parte de algún familiar cercano, ya sea a cambio de un beneficio material o para el pago de una deuda; segundo, la presencia de redes de tráfico de personas dedicadas a engañar, raptar y secuestrar mujeres de los lugares más pobres del país para traerlas a la capital y explotarlas sexualmente; tercero, son los lenones quienes buscan a mujeres en sus lugares de origen las enamoran y seducen, llegando en algunos casos al matrimonio, buscando alejarlas de su contexto social y familiar más cercano para luego obligarlas a prostituirse; y por último, la presencia de personas encargadas de identificar un perfil específico de mujeres en las centrales de autobuses donde las enganchan y se las llevan para insertarlas en la actividad.

Existe una serie de mecanismos utilizados por los lenones, quienes son en la mayoría de los casos el eslabón más bajo de la red de comercio sexual, para mantener el control interno de las trabajadoras sexuales, a saber: el pago de cuotas por trabajar en la calle, la comida, la ropa y el lugar donde viven; desvinculación de su contexto familiar directo; continua movilidad de una ciudad a otra; y el control de todas las relaciones comerciales de las mujeres con los clientes.

A pesar de mantener este control relativo sobre las mujeres, es posible observar una fuerte dosis de violencia, no sólo física sino también emocional, en todos los vínculos sociales creados al interior del mercado. En este marco, los lenones se valen de tres

diferentes herramientas de sometimiento para mantener a las trabajadoras sexuales enganchadas en la actividad: amenazas de muerte hacia ellas o familiares cercanos, sumado a un alto grado de violencia física que llega a casos realmente extremos; el fomento de adicciones a diferentes tipos de fármacos, estupefacientes o alcohol generando en ellas un alto grado de dependencia no sólo a la droga sino también a quien se las proporciona; por último, el control emocional del que son objeto cuando están inmersas en relaciones afectivas con los lenones.

Por último, dada la complejidad de este mercado son múltiples los actores y fenómenos que confluyen en él, es posible entonces mencionar que quienes forman parte de estas redes de lenocinio son: padres de las niñas jóvenes, secuestradores, quienes compran a las mujeres en diferentes lugares donde son “puestas en venta”, policías, judiciales, traficantes de drogas y de armas, lenones, meseros, dueños de hoteles, taxistas, entre otros. Debido a esta situación existen principalmente dos factores institucionales que precarizan aún más la situación de las trabajadoras sexuales en esta delegación, a saber: la corrupción de policías y judiciales de la zona, quienes cobran cuotas a las mujeres según la redituabilidad de las mismas; y la presencia de otras instituciones que obtienen beneficios económicos a costa de estas mujeres, ya que algunas ONG's e instituciones de salud cobran por los métodos anticonceptivos que se suponen deberían ser gratuitos.

Como he mencionado, la Cuauhtémoc es una zona económica muy dinámica en la que se encuentran diferentes actividades dentro y fuera de la ley, así que en los lugares donde se ofrece trabajo sexual fue posible observar diferentes fenómenos del mismo carácter de la actividad en la delegación, a saber: la compra y venta de drogas y armas, contrabando de todo tipo justificado además por la existencia de los diferentes mercados aledaños a la zona, la prostitución y pornografía infantil y la pederastia.

En conclusión, se puede decir que las condiciones laborales del trabajo sexual en la delegación Cuauhtémoc son muy precarias respecto del ejercicio de la actividad en otras zonas de la ciudad, explicado por el encuentro de diferentes factores institucionales propios del mercado sexual en la delegación, como de los rasgos sociodemográficos de las mujeres que las colocan en una situación de mayor vulnerabilidad que sus homólogas en otros niveles socioeconómicos.

4.2 La percepción de las trabajadoras sexuales frente a la prostitución

Para describir el comportamiento de un mercado, como el sexual, es necesario dar cuenta tanto de las normas impuestas por su estructura como de las subjetividades de quien ejerce la actividad ya que es éste, el último eslabón del mercado y la realidad observable desde esa perspectiva resulta muy diferente. En las historias de vida de las trabajadoras sexuales fue posible percibir dos condiciones que determinan su entorno: la vergüenza que atraviesa sus relaciones tanto personales como sociales, y la alta dosis de violencia en tales vínculos.

En primer lugar, la emoción de vergüenza es creada por una auto-desvalorización de la imagen de las trabajadoras sexuales frente a los ojos de quienes las rodean, determinando la naturaleza de los vínculos sociales que crean en su entorno y que para esta población será el de una clara subordinación al poder de quien las explota. En segundo lugar, tales vínculos sociales están mediados por una fuerte carga de violencia que se legitima con el consentimiento de las propias trabajadoras sexuales, permitiendo que la misma se convierta en el mecanismo de control de la fuerza de trabajo más eficaz de los lenones. Dado que son víctimas de diferentes tipos de violencia, es la violencia simbólica la herramienta más poderosa dado que estas mujeres se encuentran en una posición de relativa desventaja emocional respecto de quienes se benefician de ellas, debido al aislamiento de sus núcleos familiares y sociales más cercanos.

La trabajadora sexual reúne un conjunto de particularidades que genera diferentes cargas emocionales y sociales que limitan su desarrollo personal y movilidad social. Así, el encuentro de un conjunto de factores como la pobreza, una historia familiar de abuso infantil y violencia, la maternidad, la presencia de redes de reclutadores, además de la falta de una política de empleo tan redituable como el trabajo sexual constituyen las razones centrales que orillan a estas mujeres a dedicarse a la actividad. Por esta razón se destacaron tres puntos cruciales que permiten observar cómo estas mujeres se posicionan y viven su trabajo: la identidad laboral, la maternidad y la percepción de la estructura de este mercado.

Por un lado, las trabajadoras sexuales crean vínculos tan cercanos con los miembros de su entorno, en este caso el ámbito laboral, al punto que la distancia social queda casi anulada y no es posible construir una identidad diferenciada en sus vidas respecto del trabajo que ejercen. La falta de una clara diferenciación entre la esfera personal y la laboral deriva en una identificación casi completa del trabajo con los demás ámbitos sociales, haciendo que éstos se supediten algunas veces de forma ambigua alrededor de la actividad, sacrificando su individualidad y creencias en aras del grupo al que pertenecen. Esta despersonalización trasciende diferentes ámbitos, lo que conlleva a que tal superposición de esferas les signifique una disminución de su autonomía y radio de acción respecto de la actividad y los actores en su entorno. Es decir, la complejidad de sus vidas se reduce al fenómeno que viven.

Al mismo tiempo que se construyen estos vínculos sociales en el entorno laboral, las mujeres se enfrentan a una tensión aún más fuerte asociada a la dicotomía entre ser trabajadora sexual y el papel que juegan como madres. Es por esta razón que muchas de ellas deciden ocultar la actividad a sus familiares cercanos e hijos, dado que el trasfondo de un sentimiento de vergüenza por el trabajo que realizan resulta la emoción más común en su discurso. Dado que la opción de estas mujeres resulta tomar la mayor distancia posible de estos núcleos familiares, el sentimiento de vergüenza se orienta hacia el miedo de ser descubiertas más que al propio hecho de ejercer la actividad, razón por la que sobreviene la tensión mencionada. Debido al papel central que juega la maternidad en la identidad femenina, el vivir su trabajo de forma secreta genera una fuerte tensión en su desarrollo en diferentes espacios sociales por lo que buscan abandonar la actividad en un futuro para que sus hijos o familiares cercanos no se enteren. La configuración de un entorno de vulnerabilidad y estigma social en el que se desenvuelven como trabajadoras y madres, la emoción negativa hacia la actividad se traduce entonces en un sentimiento de vergüenza por ejercerla.

En último lugar, el grupo de trabajadoras sexuales construye una dinámica muy particular ya que la pertenencia al mismo les demanda ciertas obligaciones personales y laborales, generando una determinada posición al interior del grupo que por lo general se asocia a la edad. Además de la estrechez de los vínculos sociales, ya sean éstos coercitivos o elegidos voluntariamente, algo particularmente destacable en la dinámica grupal es la mimesis con el entorno familiar, reproduciendo al interior del grupo los

diferentes roles familiares. De esta forma la creación de un microcosmos en el que se observan tales roles y jerarquías propios del mundo familiar, se convierte no sólo en un factor de integridad y pertenencia al grupo, sino también se convierte en un mecanismo de sometimiento y aceptación inconsciente de la subordinación a la actividad.

En lo que refiere los vínculos afectivos y las relaciones creadas con su entorno, la trabajadora sexual considera que lo único por lo que es valorada es por su sexualidad, siendo su cuerpo el mecanismo de relación con los actores de su entorno. Por esta razón es posible identificar dos características comunes en sus relaciones: la objetivación de la mujer como trabajadora y fuente de ingresos, y la despersonalización de las que son objeto, que al ser absorbida en la idealización de su relación de pareja o por la carga social a la que deben enfrentarse las coloca en una posición de desventaja relativa frente a otros actores.

La idealización del amor romántico juega un papel central en las relaciones de pareja creadas por las trabajadoras sexuales. Esta hiperidealización de la pareja no promueve el respeto o reconocimiento del otro, sino más bien se presenta al amor como una pasión sufrida en la que estas mujeres son su principal víctima, llegando a convertirse este amor en el eje que estructura sus vidas. Como se mencionó, las relaciones del mundo laboral mimetizan los roles familiares, empero los vínculos afectivos asociados al amor de pareja buscan encontrar en un tercero figuras de apoyo y seguridad que en realidad se convierten en relaciones de intercambio en las que sus parejas son los beneficiarios más directos. Sin embargo, es posible observar como tal idealización se asocia a la edad, siendo las trabajadoras sexuales más jóvenes quienes sucumben en relaciones idealizadas con el padrote bajo la ficción que son ellas su pareja. De esta forma, es posible observar una continua rotación de un padrote a otro por la necesidad de afecto y seguridad, sin darse cuenta que permanecen en un círculo vicioso que no les permite evaluar su posición frente a este tercero o su actividad. Así la gran mayoría de sus relaciones se basan en la explotación y en un intercambio injusto en el que ellas se objetivan por medio de su trabajo y despersonalizan por mantener la ilusión de seguridad y estabilidad de una relación de pareja.

Las trabajadoras sexuales constituyen un grupo altamente vulnerado ya que quienes se dedican a la actividad se asumen socialmente como “diferentes” a otras mujeres, cargando con ello un fuerte estigma social desde el que enmarcan sus acciones. En este marco, el sentimiento de vergüenza es un rasgo característico de los vínculos con su entorno, por lo que el distanciamiento de sus núcleos familiares y sociales más cercanos figura como un mecanismo eficaz para la permanencia secreta en la actividad. Además de los demonios internos con los que deben lidiar asociados a sus relaciones familiares o el control sobre la sexualidad, deben cargar con estereotipos y estigmas sociales que subvaloran tanto su actividad como su integridad como trabajadoras y madres. Esta discriminación social sobre la ocupación que ejercen se refleja constantemente en el discurso social a través de referencias peyorativas sobre la actividad y que se reproducen en todas las relaciones sociales que estas mujeres construyen. Así que mientras se mantenga como un tabú el control del cuerpo y el ejercicio libre de la sexualidad, se mantendrá al trabajo sexual como una práctica altamente estigmatizada tanto en la conciencia de la sociedad como en las letras del derecho.

Al ser una actividad tan estigmatizada socialmente y con un carácter ilegal y clandestino, permite el cruce de dos situaciones que recrudecen aún más su situación de por sí ya precaria: actos de violencia de las que son víctimas y la fármacodependencia. Las trabajadoras sexuales conforman un grupo altamente vulnerado que al no contar con las herramientas institucionales para denunciar diferentes actos violentos, son víctimas de diversos tipos de vejaciones tales como la violación tumultuaria y el homicidio perpetrados no sólo por clientes de la zona sino también por las mismas autoridades. Por otro lado, el rompimiento de los lazos familiares, el desconocimiento de mínimas condiciones de salud (hecho que las lleva a prácticas de abortos de alto riesgo o a un descuido total de su cuerpo), la desvinculación de otro tipo de grupos y actividades sociales, además de la inconformidad por el ejercicio de su actividad son factores que las orillan al consumo de diferentes tipos de estupefacientes como vía de escapatoria de su realidad.

Por último, es particularmente notable como las razones que determinan su permanencia en la actividad en un futuro, resultan ser las mismas que determinaron su entrada al ejercicio del trabajo sexual: la maternidad y la estabilidad económica. La maternidad es uno de los fenómenos más valorados dentro de la sociedad y centrales en

la legitimación de la identidad femenina, así que ofrecer una vida sin privaciones a sus hijos figura uno de los principales motores por los que ingresan a la actividad. Así se conjugan los sentimientos de vergüenza y orgullo, el primero por estar ejerciendo el trabajo sexual y el segundo por los beneficios que perciben sus hijos de tal actividad, empero desean abandonarla cuando éstos hayan finalizado sus estudios lo que desde su perspectiva les garantizaría un prometedor futuro. Por otro lado, como en muchos otros trabajos, uno de los factores más importantes es el dinero, salvo que para algunas de quienes ejercen el trabajo sexual ésta no ha sido una decisión libre. Sin embargo, ya una vez insertas en la actividad la búsqueda de una estabilidad económica a mediano y largo plazo sigue siendo un eje central que articula su mirada de futuro.

En conclusión, es posible observar como las percepciones de las trabajadoras sexuales están mediadas por un conjunto de factores que les han dibujado el ingreso a la actividad, además de la presencia del sentimiento de vergüenza que atraviesa el ejercicio de su trabajo y los vínculos sociales que ellas mismas crean. La alta dosis de violencia presente en sus relaciones determina su posicionamiento frente a la actividad y las coloca en una posición de mayor vulnerabilidad relativa frente a quien las explota. La maternidad y la estabilidad económica juegan un papel central en su mirada de futuro, asociado principalmente con su deseo explícito de abandonar la actividad y recobrar la libertad e independencia que no tienen en el ejercicio del trabajo sexual.

4.3 Balance General: Integrando lo objetivo y lo subjetivo

Tal como plantea Bourdieu y Wacquant (1995) la realidad es objetiva y subjetiva a la vez, así existe un claro vínculo entre la subjetividad afectiva de las trabajadoras sexuales y la situación social objetiva que las rodea y en las que se construyen sus relaciones. La presentación de la estructura de mercado y los factores institucionales que en ella intervienen son tan importantes como el reconocimiento de las subjetividades de sus actores, ya que ambos condicionan y enmarcan no sólo el comportamiento del mercado sexual en la delegación sino también el tipo de vínculos sociales creados en su interior y el posicionamiento de los actores que ejercen la actividad.

En este último acápite, presentaré hasta qué punto fue posible probar las hipótesis planteadas al inicio de esta investigación. Cada una orientada a dar cuenta tanto de las

razones de mercado como de las percepciones de los actores, buscando explicar las razones por las que estas mujeres ingresan a la actividad, el contexto socio-económico en el que viven, e intentan desenmarañar el entramado de relaciones que caracteriza a los mercados segmentados e imperfectos como es el del trabajo sexual.

- La delegación Cuauhtémoc se define por su dinámica económica, caracterizada por un alto volumen de establecimientos comerciales y de servicios; sumado a una historia de re-ubicación de diferentes grupos socialmente marginados. Dada tal situación, la presencia del trabajo sexual data de hace muchos años, alimentándose del contexto social y económico de la zona centro; mostrando que las condiciones de ejercicio del trabajo sexual en la delegación se ha caracterizado por un marco de pobreza generalizada, pero con el particular rasgo de una división social del espacio que ha generado condiciones diferenciadas aún dentro de esta condición de precariedad. Esto permitió identificar la presencia de distintos perfiles que adquiere el trabajo sexual aún dentro de la marginalidad, asociados a una serie de factores sociodemográficos e institucionales propios de la estructura y características de este mercado en la delegación, y que agudizan más la situación de precariedad de quienes ejercen el trabajo sexual en calle en la zona.
- Como en muchos otros mercados, el rol de género atraviesa el trabajo sexual colocando a quienes la ejercen en una posición de mayor vulnerabilidad relativa debido a la objetivación sobre el cuerpo femenino y la apropiación del mismo como una mercancía. Así la situación de la mujer en el mercado sexual de la delegación es mucho más precaria que la de sus homólogas en otras zonas de la ciudad, sustentado en que la mayor demanda de trabajo sexual es de servicios femeninos de mujeres muy jóvenes y vírgenes. Dadas construcciones sociales y culturales alrededor de la virginidad, resultan ser las mujeres más jóvenes quienes se desenvuelven en un contexto de mayor precariedad, ya que su entrada a la actividad esta mediada, en muchos de los casos, por un conjunto de factores que ellas no controlan. Sin embargo, el ingreso de tales mujeres juega como arma de doble filo debido a que a pesar de que son ellas quienes perciben los mayores ingresos, al mismo tiempo desvalorizan en el mercado aquellas que no son tan jóvenes.

Al mismo tiempo, la maternidad es un fenómeno que la gran mayoría de estas mujeres ha experimentado, siendo la razón por la que llegan a dedicarse a la actividad, y siendo sus hijos una herramienta de control emocional de terceros a través de amenazas de muerte o secuestro. No hay que olvidar además que el ser migrante es una característica que posiciona de forma desventajosa a quienes la poseen, dado que la lejanía de su entorno familiar más cercano y la vulnerabilidad emocional, les genera una dependencia más alta con los vínculos y redes sociales estrechos de quienes las explotan.

- Debido a la objetivación del cuerpo y a la estigmatización social del trabajo sexual que prevalece hoy en nuestra sociedad, las trabajadoras sexuales construyen sus vínculos sociales y emocionales de forma ambigua, siendo las características principales: la presencia de una identidad laboral tan arraigada que atraviesa todos los ámbitos de sus vidas; una fuerte presencia de la vergüenza como emoción generalizada, sobre todo para quienes poseen vínculos familiares o sociales que no conocen cuál es la actividad que realizan; y la violencia física y simbólica como una característica común tanto de las relaciones con sus explotadores, como de quienes ellas consideran su pareja.

Además del contexto que enmarcan sus relaciones con el entorno, es posible observar una fuerte auto-desvalorización que deriva en una violencia auto-infringida a través del mínimo cuidado de su cuerpo, la práctica de abortos de alto riesgo y la prestación de servicios sexuales que atentan contra su vida, es decir, el riesgo que deciden correr es muy alto empero esta situación no genera mayor tensión ya que está falsamente compensado por los mayores ingresos que perciben. Muchas de ellas no se reconocen así mismas como trabajadoras sexuales en algunos espacios sociales, y en los que lo hacen, se convierte esta actividad en un eje estructurante de sus vidas. No hay que olvidar que, la presencia de tales actores que fungen como intermediarios en el mercado, sumado a la presencia de diferentes fenómenos dentro de los espacios en los que se ejerce el trabajo sexual, caracterizando tales vínculos como relaciones de intercambio.

De esta forma, se puede afirmar que dada la dinámica laboral del mercado sexual presente en la delegación Cuauhtémoc, los agentes institucionales que en él intervienen,

el entrecruzamiento con otras actividades de su mismo carácter y los diferentes factores sociodemográficos de sus actores, determinan y enmarcan el comportamiento del mercado y el tipo de vínculos sociales creados en su interior. Es decir, la estructura laboral del mercado sexual, sus factores institucionales, características sociodemográficas de las trabajadoras sexuales, y la división social del espacio, posicionan a las trabajadoras sexuales en condiciones de mayor vulnerabilidad relativa, precarizando aún más la situación de pobreza ya existente en el trabajo sexual de esta delegación.

Bibliografía

Agustín, María Laura. El mercado del sexo, 2005. (DE: http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.htm)

------. Trabajar en la industria del sexo, Mujeres en red. (DE: http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html)

Ariza, Marina. Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana. Estudios Sociológicos, vol. XXII, No. 1, Colegio de México, enero-abril 2004.

Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina. "Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México" en Caderno CRH, Universidade Federal de Bahia, Brasil, Vol. 48, No. 43, enero-abril de 2005.

------. Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI. Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, septiembre de 2007.

Asakura Hiroko. Identidad femenina y maternidad. Tesis presentada en la Maestría de Ciencias Sociales, FLACSO-México, Octubre de 1998.

Audet, Elaine. Prostitución, tráfico sexual y globalización. 6 de Octubre de 2003. (DE: http://www.tctinternacional.org/pdf_espanol/elaine_audet.pdf)

Azaola, Elena. Comunicado a la BBC Mundo, 2001. (DE: 3 de Marzo, 2001: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1199000/1199576.stm)

Bamgbose, Oluyemesi. "Teenage Prostitution and the Future of the Female Adolescent in Nigeria" en International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, Vol. 46, No. 5, 2002.

Becker, Howard. Los extraños. Sociología de la desviación. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.

Bericat Alastuey, Eduardo. La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Universidad de Málaga. Departamento de Sociología, Campus El Ejido, Málaga. España, 2000 (DE: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n62p145.pdf>).

Bindam. "Redefining Prostitution as Sex Work on the International Agenda" (1997) un reporte escrito con la participación de Jo Doezema, Network of Sex Work Projects.

Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

------. Razones Prácticas, Cap.4 "Espíritus de Estado, Génesis y Estructura del Campo Burocrático". Editorial Anagrama, España, 1995.

----- La Distinción, criterio y bases sociales del gusto. Editorial Taurus, México, 2002.

----- Meditaciones Pascalianas, Capítulo 4: El Conocimiento por Cuerpos. Pág. 183. Editorial Anagrama, 1995.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic, Respuestas. Por una Antropología Reflexiva, Ed. Grijalbo, 1995.

Butler, Judith. 2001. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, PUEG-UNAM, México.

Campos Rios, Guillermo. Un modelo de empleabilidad basado en resistencias: El caso del mercado de trabajo en Puebla, Universidad Autónoma de México, diciembre de 2002. (DE: <http://www.eumed.net/tesis/gcr/>)

Carracedo, Rosario. Feminismo y abolicionismo en Construyendo Poder desde abajo Mujer. Red Feminista, Marzo de 2003. (DE: <http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo36/prostitucion1.htm>)

Casillas, Rodolfo. Me acuerdo bien...testimonios y percepciones de trata de niñas y mujeres en la Ciudad de México. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, OIM, CDHDF, 2007.

Cedillo, Juan. Artículo publicado en El Universal, Agosto de 2006. (DE: <http://www.apramp.org/noticia.asp?id=425>)

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), Espacios de Desarrollo Integral, A. C. (EDIAC), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). “Al otro lado de la calle”: prostitución de menores en La Merced. Marzo de 1996.

Córdova Plaza, Rosio. “La prostitución en México” en revista Debate Feminista. Año 14, Vol.28, Octubre de 2003.

De Barbieri, Teresita. Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. ISIS Internacional. Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Santiago de Chile. Edit de las mujeres n° 17, 1992.

Delgado Pascual, Rosa. La prostitución a debate. Molotov No.36, junio de 2003. (DE: <http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo36/prostitucion1.htm>)

Dickens, William. Labor market segmentation theory: reconsidering the evidence. Working Paper No.4087, en Working Papers Series del National Bureau of Economical Research, Junio de 1992. (DE: <http://www.nber.org/papers/w4087.v5.pdf>)

Dixon-Mueller, R. The sexuality connection in reproductive health, en Studies in Family Planning. Vol. 24, No.5, 1993.

Garaizabal, Cristina. Una mirada feminista a la prostitución. Ponencia publicada en el libro Feminismo es... y será. Jornadas Feministas. Universidad de Córdoba, diciembre de 2000. (DE: <http://www.colectivohetaira.org/mirfemcrisgar00.html>)

Garrido, Francisco. Argumentos por las libertades del cuerpo, marzo 2007. (DE: http://blogdelosverdes.blogspot.com/2007_03_01_archive.html).

Goffman, Ervin. Internados, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Editores Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

Gomezjara, Francisco y Barrera, Estanislao. Sociología de la prostitución, México, Fontamara, 1992.

Guasch, Oscar y Osborne, Raquel. Sociología de la Sexualidad, Centro de Investigación Sociológicas. Madrid. Siglo XXI, septiembre 2003.

Hofman, Cecilia. Sexo: de la intimidad al "trabajo sexual", o ¿es la prostitución un derecho humano?. Manila, agosto de 1997. (DE: www.somalyamam.org/pdfs/sexodelaintimidadaltrabajosexual.pdf)

Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, Informe Trimestral, Octubre-Diciembre 2002. (DE: <http://www.inmujer.df.gob.mx/quehacemos/4trimestre02.html>)

Kempadoo, Kamala. Global Sex Workers: rights, resistente and redefinition. Routledge, New York, 1998.

Kerr, C. La balcanización de los mercados. En la versión en español de 1985. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. España, 1954.

Kerr, Clark; Dunlop, John y otros. El industrialismo y el hombre industrial. Eudeba, Buenos aires, 1967.

Lamas, Marta. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México", en Debate Feminista, Ciudad de México, Año 4, Vol. 8, septiembre, 1993.

----- . El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. México, 1996.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: editado por la Dirección General de Estudios de Posgrado y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de México, septiembre de 2006.

----- . Metodología de investigación sobre la condición de la mujer y la situación de las mujeres, Cursos Casandra, México, 1990.

----- . Identidad de Género, Managua, Edit. OPS.OIT. 1992.

Lira, Linda. Prostitución en Ciudad de México de Sociología y Trabajo Social. España, 2000.

López Villagrán, Gilberto. Espectáculo sexual, Mercado y políticas públicas. Instituto Nacional de las Mujeres, Noviembre de 2002.

Mathews, H. F. "The Directive Force of Morality Tales in a Mexican Community", en Roy D'Andrade y Claudia Strauss. Human Motives and Cultural Models. Nueva York: Cambridge University Press, 1992.

Mayntz, Renate. Sociología de la organización, España alianza, Ciencias Sociales. Madrid, 1972.

McCarthy, E. D. "Emotions are Social Things: An Essay in the Sociology of Emotions", en David D. Franks y E. Doyle McCarthy (eds.). The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers. Greenwich, Connecticut, Londres: Jai Press Inc., 1989.

Meccia, Ernesto; Metlika, Úrsula y Raffo, María. "Trabajo sexual: estigma e implicaciones relacionales" en Los nuevos rostros de la marginalidad. Universidad de Buenos Aires, 2005.

Monge, Raúl. "La mafia mundial del sexoservicio infantil" en la Revista Proceso No.1403, 21 de septiembre de 2003.

------. "México, paraíso de la pederastia" en la Revista Proceso No.1582, 25 de febrero de 2007.

Monge, Raúl y Vivas, Maria Luisa. "Explotación sexual de menores en el corazón del DF" en la Revista Proceso No.1205, enero de 2000.

Montiel Torres, Oscar. Trata de personas: padrotes, iniciación y modus operandi. Tesis de Maestría, CIESAS, Diciembre de 2007. pp. 158.

OIT (2003), La hora de la igualdad en el trabajo, OIT, Ginebra. (DE:<http://www.ilo.org/declaration>)

Pérez Cárdenas, Pedro. La prostitución y los derechos humanos, Abril de 2003. (DE: <http://www.mujernueva.org/analisis/articulo.phtml?id=2704>)

Phoenix, Johanna. Making Sense of prostitution. Department of Social and Policy Sciences, Bath University, 1999.

Piore, Michael. "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia Luís, El Mercado de Trabajo: Teoría y aplicaciones: lecturas seleccionadas, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Porras, Zdena. Ganancias de prostitución suben a más de 300 millones de euros, Agosto de 2007. (DE: <http://www.radio.cz/es/articulo/94186>)

Preciado, Beatriz. Mujeres en los márgenes. Reportaje: después del feminismo, Enero de 2007. (DE: www.elpais.com/articulo/Mujeres/margenes/elpepuculbab/20070113elpbabese.1/Tes)

Quintanilla, Tammy. La globalización del comercio sexual. CLADEM, Comité de Latinoamérica y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer, 1997. (DE: <http://www.socialwatch.org/es/informesTematicos/37.html>)

Reich Michael, David Gordon and Richard Edwards. "A Theory of Labor Market Segmentation", in *The American Economic Review*, Vol. 63, No. 2, 1973-

Reyes, Mario Alberto. Nuevo León: la epidemia regia, Revista No.11, 2007. (DE, enero, 2007: http://www.lasiega.org/index.php?title=NUEVO_LE%C3%93N:_La_epidemia_regia._VIH/sida.)

Salinas, David. "Genera prostitución 4 millones por día" en el Periódico Frontera. Tijuana No.16, Noviembre 2007. (DE: <http://www.frontera.info/edicionenlinea/nota.asp?numnota=59130>)

Sánchez, Saúl. "De rosa a roja" en Noticieros Televisa. Junio de 2004. (DE: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/losreporteros/369672.html>).

Sanpedro, Pilar. "El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja" en *Disenso*, No. 45, mayo de 2005. (DE: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>).

Serret, Estela. El género y lo simbólico, la constitución imaginaria de la identidad femenina. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Azcapotzalco. México, 2001.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 2002.

Tarrés, María Luisa. Observar, Escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social. FLACSO- México, COLMEX, diciembre de 2001

Taylor y Bogdan, "La entrevista en profundidad" en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós

Turner, Bryan. El cuerpo y la sociedad, exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica.

Uribe, P., Hernández, M., De Zalduono, B., Lamas Marta, Hernández, G., Chávez Peón, F., Sepúlveda, J., Spreading and Prevention Strategies among Female Prostitutes, 1991.

Uribe Zuñiga, Patricia; Hernández-Tepichin, Griselda; Del Rio Chiriboga, Carlos; Ortiz, Victor. Prostitución Y Sida En La Ciudad De México, Instituto de Salud Pública, México, 1995. (DE: <http://www.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=000961>).

Vera, Rodrigo. "La prostitución globalizada" en la Revista Proceso. Semanario No. 1647. Ciudad de México, 25 de Mayo de 2008.

White, Louise. The comforts of home: prostitution in colonial Nigeria. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

Zabala, Begoña y Montero, Justa. La prostitución: una mirada feminista, Julio de 2006. (DE: <http://www.espacioalternativo.org/node/1567>)

Zozaya, Manuel. Un abuso sin fronteras, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2002. (DE, 2 de Mayo, 2000: <http://www.jornada.unam.mx/2002/05/02/ls-abuso.html>)

+ Convocatorias realizadas por la Comisión de Educación, Salud, Asistencia Social y el Comité de Promoción y Participación Ciudadana de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, y éstas se llevaron a cabo en julio-agosto de 1990.

+ Artículo: "La lacra del turismo sexual", Febrero de 2006. (DE: http://www-org.rtve.es/FRONT_PROGRAMAS?go=111b735a516af85ccdc4135d9df82c2e123009d61eb00f778b60af793b191c31b01d775c169a04bddc1f2809b9962235c4ec3c74ff1d21f53fae3952e5c8fb33b45092010744ef6b)

+ Revisión Bibliográfica de la Revista Proceso desde el año 2000 a 2007.

Anexos

GUIA ENTREVISTA

El mercado de trabajo sexual de las mujeres en la Ciudad de México: el caso de la delegación Cuauhtémoc

I. Datos generales

Nombre, Escolaridad, Ocupación actual, Institución.

Estoy interesada en conocer la diversidad de condiciones de trabajo en las que se desempeñan las mujeres que trabajan en la prostitución en la Ciudad de México.

¿Conoce algunos estudios empíricos previos en la Ciudad que podrían serme de utilidad?

¿Hace cuánto se inicio en el estudio de esta población?

¿De qué forma se acercó al estudio de la prostitución?

¿Cómo aborda el tema de la prostitución? ¿Reconoce que hay diversas perspectivas para abordarlo?

¿Qué factores, cree usted, inciden en la existencia de la prostitución?

¿Cuál de todos ellos pesaría más en las condiciones en las que se desarrolla la prostitución (pobreza, migración, violencia...)?

¿Cómo enfrentaría usted el problema de la prostitución en la Ciudad de México?

II. El mercado de trabajo sexual

¿Le parece que constituye como tal un mercado de trabajo?

¿Cuáles considera que son los principales rasgos laborales del ejercicio de la prostitución en la Ciudad de México? ¿Por qué cree que se ha desarrollado de esa forma?

¿Considera que la forma en como se ha desarrollado la prostitución en la ciudad ha cambiado con los años?

Sabemos que la prostitución supone condiciones muy diferentes de ejercicio, desde quienes sirven a los sectores altos, a la prostitución callejera, esto de por sí implica condiciones de trabajo diferenciadas.

¿Cuáles son los principales factores sociodemográficos que inciden en estas condiciones del trabajo sexual? (edad, pertenencia étnica, posición en la familia) ¿Cuál de ellas, cree usted, agudizan más el estado de precariedad del ejercicio de esta actividad? **Migración**

¿Cuáles son los principales factores institucionales que inciden en las condiciones de trabajo (regularse, prohibirse o legalizarse)? ¿Cuál de ellas, cree usted, agudizan más el estado de precariedad del ejercicio de esta actividad?

Sabemos también que dadas estas condiciones de trabajo diferenciadas por el lugar de trabajo, hay mecanismos de control y sometimiento internos en cada sector.

¿Podríamos hablar entonces, que dentro de este mercado existe cierto de grado de formalidad?

¿Qué actores juegan como intermediarios internos en este mercado?

¿En cada uno de estos niveles internos, qué mecanismos de control y sometimiento reconoce que sean diferenciados por sector?

¿Considera que esta estructura dentro de este mercado incide en el grado de precariedad de las condiciones de trabajo en el ejercicio de la prostitución?

¿Cómo es la relación del trabajo sexual con otras actividades dentro de los llamados “giros negros” en la Ciudad de México? ¿Cree que el cruce entre la clandestinidad y la informalidad de todas estas actividades desfavorecen las condiciones laborales del trabajo sexual? Sentido

III. La percepción de los actores

Dado que la prostitución es una actividad que incluye el usufructo del cuerpo de hombres y mujeres que se dedican a este trabajo....

¿Qué tan difícil, considera usted, es realizar esta actividad para quienes deciden entrar en la prostitución?

¿Considera que el ejercicio de este trabajo plantea tensiones particulares, para quienes se dedican a esta actividad, en lo que refiere a su cuerpo o su sexualidad?

¿De qué forma se manifiestan estas tensiones (inter-intra)? ¿Cree usted que esta situación incide en el ejercicio de su trabajo?

¿Considera usted que los prejuicios y estereotipos sociales que se tienen sobre el trabajo sexual inciden en el comportamiento de estos individuos? ¿Qué papel juega la discriminación social y cultural de esta actividad en sus condiciones?

A pesar que suponemos que la prostitución es un estado no deseado para muchas personas quienes se dedican a este trabajo, y en general, como una fuente de ingresos ante las precarias condiciones de vida en los que se encuentran algunas personas....

¿Cuáles considera usted que son las principales expectativas que se crean los y las trabajadoras sexuales frente al ejercicio de su actividad, y en general, de su vida?

¿Hay algo más que quisiera agregar?

Relación de informantes claves entrevistados

Nombre	Lugar de trabajo o institución	Tiempo de trabajo con la población
Dra. Elena Azaola	CIESAS	13 años
Lic. Irais Salazar	COLMEX	3 años
Lic. Raúl Monge	Revista Proceso	7 años
Alejandra Gil	APROASE	20 años
Lic. Elena García	Cáritas Superación Humana y Social, IAP	5 años

Relación trabajadoras sexuales entrevistadas

Nombre	Edad	Lugar de origen	Tiempo en la actividad	Número de Hijos	Estado Civil	Zona de ejercicio de la actividad
María	28 años	Puebla	5 años	1	Separada	Zona Merced
Rosa	17 años	Distrito Federal	4 años	---	Soltera	Cercanías a la delegación Venustiano Carranza
Ángela	43 años	Distrito Federal	20 años	3	Separada	Zona Correo Mayor
Micaela	34 años	Veracruz	15 años	2	Separada	Zona Correo Mayor
Carolina	27 años	Argentina	3 años	---	Soltera	Polanco